

UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA

Estudios con Reconocimiento de Validez Oficial por Decreto Presidencial
del 3 de abril de 1981



“La Cornada del Noroeste:
Tres abreviadas y portátiles narrativas sobre tauromaquia y modernidad
(1880-1910)”

Tesis

Que para obtener el grado de

MAESTRO EN HISTORIA.

Presenta

Mario Alejandro Domínguez Cruz

Director

Dr. Jane Dale Lloyd

Lectores: DRA. MARÍA EUGENIA PONCE ALCO CER

DR. GUSTAVO HERÓN PÉREZ DANIEL

Ciudad de México

2016

Índice.	Pág.
1- Introducción.	3
2- La modernidad lo arrasó todo.	8
2.2- Sin el acontecimiento no pudo pasar.	23
2.3- Antes del acontecimiento, después del acontecimiento.	33
2.4- Escenas de la vida moderna.	44
2.5- La modernidad se quedó.	55
3- Constelación del Toro.	62
3.2- La construcción discursiva de un héroe.	63
3.3- El discurso de la imagen.	75
3.4- Ir a la plaza en Chihuahua.	81
3.5- La frontera.	93
3.6- Toros de Torreón.	97
4- Narrar el recuerdo.	102
4.2- Los capitalistas de la tauromaquia.	104
4.3- El ferrocarril lo hizo negocio.	111
4.4- Los toreros.	115
5- Epílogo.	123
6- Bibliografía.	131
7- Archivos históricos.	132

1- Introducción

El presente trabajo versa sobre tauromaquia y modernidad, como bien dice su título. La conforman tres narrativas y un epílogo. Son narrativas puesto que tratan de representar pequeños fragmentos del pasado en un minucioso detalle. Lo son, dado a que cada una tiene su modo muy particular de contar y describir lo que ahora está ausente. No son cualquier otra forma de género literario únicamente porque en ellas abunda el lenguaje figurativo. No son ensayos y tampoco capítulos que forzosamente se continúen unos a otros. En momentos, llegan a emanciparse las tres y tomar caminos muy distintos. Son narrativas y no más ni menos que eso. Sólo eso.

Al igual que la forma enunciativa más rigurosa utilizada por las ciencias para expresar su conocimiento, ya sea un ensayo, artículo o una fórmula matemática, la narrativa, se considera, posee en su naturaleza una clara pretensión de verdad; hay en ella ineludibles vicios de realidad. Por otra parte, las narrativas mencionadas se sustentan en los convencionalismos exigidos por la academia tales como el uso de fuentes históricas, el auxilio de investigaciones eruditas autorizadas y el delicado y constante uso de la cita al pie de página. Están presentes en ellas los elementos que dan el semblante de realismo a las obras históricas en general. Están más allá de la ficción.

Cada narrativa tiene su tema, su naturaleza y carácter. La primera de ellas coloca al lector en un tiempo y un espacio, es una brújula que hace saber al viajante su ubicación. La intención es dar a conocer al desentendido cómo fue que pensaba y representaba su mundo el norteño del México porfiriano. Lograr el cometido requiere situar el acontecimiento que los definió y los marcó a partir de una experiencia directa. La novedad otorgada por lo desencadenado en el evento permitió al individuo que lo vivió replantear su ser en el mundo en totalidad, trató de explicar su condición de presente re-entendiendo el tiempo pasado y el futuro. En lo material también el acontecimiento modificó las cosas. La primera narrativa plantea un antes y un después, los cuales no pueden ser explicados sino a partir de un momento fijo en el transcurso del tiempo. Lo sucedido trascendió en cualquier explicación del presente. No puede llegar a faltar. La parte inaugural de la investigación presenta la historia como trama y proceso.

La segunda de las narrativas es una “descripción densa¹” y detallada de la sociedad norteña. El rol del torero en la sociedad fue localizado en los diarios y carteles taurinos de la época, y de alguna u otra forma, desde ellos, se trata de interpretar cómo eran vistos por sus aficionados. Ciertas herramientas metodológicas y usos de conceptos permiten, en la segunda de las narrativas, conocer las rutinas desarrolladas dentro de la plaza de toros. Trata de identificar con lujo de detalle dónde se sentaba tal o cual grupo social, qué vestían y cómo se comportaban. En resumen, es un exhaustivo uso de fuentes históricas y un agotador esfuerzo narrativo para expresarlo.

La tercera es un ejercicio de la memoria. En ella se recuerda todo un cúmulo de información recabado por una esmerada consulta de archivo. El colocarlas en una prosa ordenada dio como resultado una narrativa que dilucida cómo la tauromaquia se adaptó al régimen capitalista y comercial. El producto resultante de esta industria era el tiempo de ocio. La tercera narrativa pretende ser la memoria como sustituto de la ausencia.

Como agregado está un pequeño epílogo. Su finalidad es comentar un poco más sobre las giras de los toreros españoles en México durante el porfiriato. Dos de ellos, celebridades de primer nivel en España, se tomaron un tiempo para lidiar reses bravas en varias regiones de México, incluyendo el norte. Fueron los matadores Antonio Montes y Antonio Fuentes. El epílogo es un pequeño homenaje a sus grandes trayectorias como matadores profesionales.

El detalle de las narraciones que adelante se presentan tiene como fin único hacer el pasado parte del lector. Es un intento de familiarizarlo. De antemano se sabe que el pasado es otredad y distinto al presente y que en momentos puede llegar a ser incomprensible por su diferencia. Por ello, las narraciones se sustentan con una contextualización meticulosa que lo hacen entendible. Interpretan, narran y describen. Con ellas un fragmento del pasado descansa en el presente. Lo representan textualmente. Está plasmado en el papel del libro.

La obra es su conjunto, es el transcurso del tiempo como posibilidad narrativa. La narración y la representación lineal del cambio permiten el discernimiento del fluir

¹ Por descripción densa se entiende el método etnológico utilizado por el académico norteamericano Clifford Geertz. Para saber más léase: Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, Editorial Gedisa, 2006.

temporal. Sin cambios no hay narración sólo descripción. Aun así ambas se mantienen juntas. El presente trabajo las reúne, de ahí su muy original forma. Es un constante parar y continuar, un alto y siga. El tiempo hecho discurso es moldeado con soberana libertad. Es flexible e inteligible. En el mundo de las letras todo puede ser viable.

Comenzar a leer requiere quitarse los prejuicios de encima. Ciertamente, se habla sobre la muy polémica y mal afamada tauromaquia. Empero, es un elemento presente a lo largo de la historia de la cultura mexicana. Dado a esa razón merece y requiere su estudio histórico. En específico, las narrativas unidas explican cómo la actividad taurina del noroeste mexicano debió de adaptarse al cambio del tiempo histórico. En la mente, discurso y materia la llegada de la modernidad a finales del siglo XIX figuró un cambio drástico. La vida de las personas cambió, gran parte de ella. La tauromaquia no fue la excepción. La finalidad principal es contar el cambio desencadenado en las corridas de toros por consecuencia de un evento. La modernidad está presente de principio a fin.

La investigación no está destinada sólo para el erudito académico o el aficionado taurino de toda una vida. Es un texto abierto al lector en general, al apasionado de la historia y al curioso del pasado. Su prosa es suave y fácil de leer, clara y rítmica. Tiene el interés de sonar como una exquisita melodía, llevarse por ella será fácil. Reanima y conforta. Carece de lenguaje técnico y especializado que por momentos atormentan al público común. A pesar de lo dicho, fue construida bajo las normas que la seriedad científica exige; lleva dentro una naturaleza académica. Juzgará lector si se cumplieron con los estipulados.

Las narrativas son protagonizadas por tres poblaciones. Tiene mucho en común, son muy parecidas. Chihuahua, Ciudad Juárez y Torreón comparten un vasto y rudo desierto que lo largo de sus historias han tenido que aprender a vivir con él. A pesar de las adversidades, hasta el momento, son triunfadoras del desierto. Le han ganado batallas pero no la guerra. Las tres fueron construidas a las orillas de un río, otro rasgo de sus semejanzas. Por largo tiempo, se caracterizaron por ser víctimas de las constantes incursiones de las tribus más aguerridas del Nuevo Mundo y de ello, forjaron un espíritu muy propio. Las inclemencias naturales del entorno que las rodea las hicieron independientes, liberales y progresistas. Trabajan constantemente para no ser vencidas. Importante es saber que por las tres ciudades pasan las vías férreas de uno de los ferrocarriles más emblemáticos de la historia de México, el Central

Mexicano. Las unió y las comunicó entre ellas y con el mundo. Pero comparten y también se diferencian. Quien las visita no puede dejar desapercibido lo peculiar de sus paisajes. No pasa por alto la blanquecina tonalidad de la sierra de las Noas que al sur adorna el horizonte de Torreón, los trigueños cerros que envuelven y resguardan la ciudad de Chihuahua y el conjunto de lomeríos grisáceos que al oeste de Ciudad Juárez perduran por milenios inmemoriales. Por eso fueron elegidas para ser protagonistas.

El material para construir las narrativas consta de un gran número de documentos históricos depositados en los archivos regionales y nacionales. Entre los consultados se encuentran los Archivos Históricos Municipales de Chihuahua (AHMCH) y Ciudad Juárez (AHMCJ), el acervo histórico del Instituto Chihuahuense de la Cultura (AHICHICULT), la Hemeroteca Nacional de México de la Universidad Nacional Autónoma de México (HNDM), la biblioteca de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez y la fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Chihuahua. Del mismo modo los archivos de instituciones privadas contribuyeron a la investigación, en la lista están el Archivo del Centro de Estudios de Historia de México (ACEHMC), el Archivo de La Universidad Iberoamericana Torreón “Juan Agustín de Espinoza” (AHUIATJAE), la biblioteca Salvador García Bolio del Centro Cultural 3 Marías (CC3M) y el Archivo Histórico de la biblioteca Francisco Xavier Clavijero de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México (AHUIA). A cada una de estas instituciones se les da las gracias por facilitar el material depositado en sus acervos y el trato simple amable que ofrecieron al investigador en sus horas de consulta.

Ahora, antes de terminar con la introducción es más que justo y necesario dar un agradecimiento especial a la Dr. Jane Dale Lloyd, profesora de la Universidad Iberoamericana. Su asesoramiento y guía constante fue elemental para el desarrollo de la investigación, tanto, que en los resultados que abajo se presentan también está ella. Una cordial gratitud por haber mostrado un interés real en el proyecto y por compartir ese conocimiento erudito que por momentos llega a ser digno de admiración además de, en forma de halago, intimidante.

Se notará que la obra presente no tiene apartado de conclusiones ni aseveraciones finales. El motivo es porque no pretende ser la última palabra el tema, por el contrario es una propuesta abierta a discusión. Si alguien en algún momento desea desmentirla, rectificarla o agregarle es libre de hacerlo. Para eso es, para

disertarla y que este en boca de otros. Su conocimiento que se transmita, cambie o perdure. Que el tiempo haga de ella lo que desee. Quiere dejar de ser palabra del autor para ser de otro. Desde este momento se suelta una voz al viento, y conste, que desde que es arrojada al mundo, poco puede hacer el autor por contenerla. Lo que dice deja de ser suyo y se vuelve de quien la toma de la libertad del aire. Es por tanto que al final de la tercera narrativa hay unos puntos suspensivos. Esperan a que alguien más tome una pluma y escriba una letra, un nuevo comienzo. Esperan a que alguien agote la pausa y emita un sonido. Esperan que el silencio se turbe.

Para aclarar. Si en todo caso es obligatorio por motivos académicos situar una postura con afirmación general, no irá al final de la obra. Los tres textos que componen la totalidad de la investigación son la postura, la comprensión, forma de ver el pasado y conclusiones del historiador que las redactó, ya que considera que narrar por sí es tomar una elección. Las tres narrativas son el resultado. Si se quieren conclusiones, ahí están, son ellas.

2- La modernidad lo arrasó todo.

Hubiéramos querido que aquel viejo venerable
llevara sobre su frente un letrero que dijera:
“yo soy Joaquín Terrazas, yo he gastado
mi vida abriéndole el camino a la civilización.
Por mi hay ferrocarriles.”²

Se da inicio de la siguiente manera. Es de tal forma y no de las otras varias como se pudo iniciar debido a lo trascendental de lo sucedido. El combate y triunfo del hombre blanco sobre los indios nómadas en la década de 1880 fue digno para la historia del norte mexicano de colocarse en una de sus páginas más memorables. Fue sin duda, y sobra evidencia, considerado por la época porfirista como el momento donde dominó definitivamente el progreso y la paz. En el discurso del gobierno chihuahuense se declaró como punto legendario. En su momento fue motivo de gran orgullo. Para lograr la victoria se debió realizar una red de maniobras militares que coordinaron el esfuerzo local, federal e internacional. Se les hizo a los vencedores del conflicto monumentos, libros, canciones y honores. Adquirió para el imaginario colectivo una connotación simbólica. Es por mucho un elemento poético de la historia regional. Por tal razón de gran peso es que se comienza así...

...Sobre un terreno tan hostil y grosero, donde la vida humana es castigada severamente cada segundo que pasa ahí, pues, el sol que la ilumina es por mucho uno de los más grandes y enérgicos del planeta y cuyos colores que le predominan son el dorado de los cerros áridos y secos y el intenso azul de un cielo que encuentra la curvatura al final de lo que es posible ver. Tierra abundante en secos y espinosos mezquites. En un día del décimo latido de los doce que dieron vida al año de 1880, dos bandos se enfrentaron. Era un tipo de confrontación dialéctica, decisiva y necesaria. Después de este acontecimiento, lo que le siguió, tomó tonalidad distinta. Sucedió sobre un desierto ubicado en la demarcación política que comprende el actual estado Chihuahua. Con precisión, el escenario del combate lleva el nombre de Tres Castillos, a unos 150 kilómetros al este de la ciudad de Chihuahua.³

² Joaquín Terrazas, *Memorias del Sr. Coronel Joaquín Terrazas*, p. 113.

³ Luis Aboites Aguilar, *Chihuahua. Historia breve*, p. 143.

Fue el comienzo del fin de una guerra que se extendió por siglos en las vastas llanuras del noroeste mexicano, desde que el europeo pisó por vez primera tierras ajenas en búsqueda de riqueza y bienestar. Una guerra que a partir de 1831 tomó fuerza descomunal y cuyas divisas de intercambio entre el hombre blanco y el apache fueron la muerte, destrucción, robo y odio.⁴ A pesar del desentendimiento, hubo en el pasado, durante el dominio de los reyes españoles pequeños lapsos de paz. El presidio⁵ permitió por corto tiempo la coexistencia del español y el apache, fue un punto estratégico donde ambos grupos convivieron en armonía, bajo la tranquilidad establecieron intercambios culturales y comerciales, se entendían. En la rutina del presidio, los infantes apaches, recibían educación y los jefes de familia, para evitar el crimen, eran dotados de una ración semanal que incluía dos almudes de maíz o trigo, cuatro paquetes de cigarrillos, un pan de piloncillo, sal y una ración de carne. Si se era adulto soltero la ración era menos, si se era jefe guerrero era más.⁶ A veces, la despensa incluía telas de lino o lana, zapatos y cuchillos o hasta sillas de montar.⁷ Empero, tras la independencia de la Nueva España, el sistema fue roto y el presidio se extinguió. Sin medio de subsistencia el apache tuvo que regresar a su vida nómada, para comer se vio obligado a faltar al acatamiento de las leyes de los autollamados civilizados.⁸ Por su falta, el criminal fue sentenciado por el mexicano a perder la vida. Llegó el punto, donde obsoleta la vida errante por las grandes llanuras y la caza de bestias tuvo que enfrentarse con el sedentarismo de los hacendados y agricultores. El malentendido paso al enfrentamiento armado y directo.

El fuego fue avivado después de 1831. La caza de cabelleras largas y azabaches comenzó y se alargó por cincuenta años. Don Luis Terrazas llegó a la gubernatura de Chihuahua en 1880, y con él, las elites locales tuvieron una meta en común, un fin para la agotadora guerra: exterminar de una vez por todas a esa tribu obstaculizadora del

⁴ Ricardo León García, Carlos González Herrera, *Civilizar o exterminar Tarahumaras y Apaches en Chihuahua, siglo XIX*, p. 153.

⁵ El Presidio fue una institución de defensa creada por la corona española para resguardar los inmensos territorios del norte de la Nueva España. El presidio era sinónimo de frontera. Los presidios se convirtieron debido a su naturaleza en grandes colonias habitadas por soldados y sus familias, además de un punto de reunión cultural entre españoles y naciones indígenas.

⁶ Ricardo León, Carlos González, *Civilizar o Exterminar*, *op. cit.*, pp. 150-151.

⁷ *Ibidem*.

⁸ *Ibidem*, p. 156.

avance.⁹ El periódico oficial del estado de Chihuahua al iniciar la penúltima década de siglo XIX declaró la única solución factible:

“Los rastros desoladores que han dejado los salvajes en nuestra frontera y en la de la nación vecina, los innumerables asesinatos, los incontables robos, todos esos numerosísimos y trágicos episodios que desde hace muchos años riegan con sangre nuestra tierra y que han causado el abatimiento y ruina al estado, demuestran de una manera asaz evidente, la desconsoladora verdad de que estas tribus indomables tienen un natural instinto de sangre y de robo, contra el cual ha sido impotente la civilización y no queda más recurso para librarse de sus males, más que el exterminio como a fieras salvajes, o dispersarlos a mucha distancia uno de los otros.¹⁰”

Por todo el estado incursionaron las tropas en busca de apaches, como el aire, se movieron entre sierras, llanuras, ríos y desiertos. Con ellas iba el augurio del fin. Los pergaminos del desenlace rompieron sus sellos en ese páramo desierto de Tres Castillos, a la tronadura de un casquillo.

En ese lugar donde el viento le pesa a la vida, de un lado estaban los que se decían guardianes de la civilización, es decir, las fuerzas armadas del estado de Chihuahua a las órdenes del coronel Joaquín Terrazas. Entre el grupo resaltó Mauricio Corredor, capitán del cuerpo de voluntariados tarahumaras. Del otro, comandándolas, el “Atila de América,” personificación de la barbarie y de la destrucción en los discursos oficiales: el guerrero apache Victorio. La escena recuerda un tanto lo sucedido en el siglo V en los Campos Cataláunicos, cuando la civilización romana tuvo que afrontar en perentoria batalla el azote sanguinario de los hunos. Ambos grupos a caballo, míticos centauros andantes de una tierra indómita. Los primeros, Terrazas y su grupo, pueden ser imaginados de camisa, corbatín, chaleco, saco y pantalón, sobre sus sienes un sombrero de fieltro, rodeándoles la cintura una carrilera con revolver y cuchillo, sobre sus piernas un largo rifle. No pueden faltar las botas de montar. Portadores de miradas frías e inexpresivas, acicaladas con arrugas fraguadas a partir de la lucha y el ambiente. Rostros endémicos del norte. Los segundos, hombres morenos y toscos de largas cabelleras negras sujetadas por trapos de intenso color escarlata, rostros teñidos para

⁹ *Ibidem*, p. 190.

¹⁰ *Ibidem*, p. 193.

el combate, sobre ellos, en sus cuerpos, pantalones de gamuza sujetos por correas, y a ambos lados, flecos que servían de adorno hechos de la misma gamuza, calzados con teguas cosidas con tendones. Sus dorsos eran abrigados por sacos o chalecos. En sus cuellos, colgando, collares hechos de conchas encontradas a los márgenes de los riachuelos que frecuentaban. A caballo o a pie, llevaban a su lado, como adherido a la mano, inmanente, un largo y poderoso rifle. Les rodeaba también un cinturón henchido de municiones.¹¹ Divisados desde la lejanía de las colinas imponían miedo y terror a quien los miraba.

La confrontación empezó al velarse el sol del día catorce del mes, terminó, hasta el comienzo del siguiente. Al comienzo de la batalla, los apaches se parapetaron en los llamados Tres Castillos. Desde las faldas, Terrazas y su unidad comenzaron a responder el fuego enemigo. La noche comenzó y las hostilidades no cesaron. A la media noche, cuentan las memorias del coronel don Joaquín, empezaron a escucharse el llanto de los niños y mujeres apaches, también hubo algunos lamentos. El nuevo día trajo consigo la rendición y las súplicas de compasión de los más endebles de la indiada, se les perdonó la vida. A los guerreros que no se rindieron sólo se les dio la muerte. Se cuenta que en un acto heroico y de extremo valor, al final, únicamente quedaron dos apaches guarecidos dentro de una cueva, no pudieron someterlos hasta que les acabó el último cartucho. En ese momento, la vida para ellos terminó.¹²

Al final sólo un bando triunfó, el otro quedó reducido a la extinción. Los apaches fueron derrotados y su líder pereció. Victorio es la prueba de que los temidos guerreros también sangran, sus cuerpos ceden a la muerte como cualquier otro. Entre las secuelas se pudieron contar setenta y ocho melenas de apaches.¹³ Joaquín Terrazas, paladín de la civilización y el progreso, regresó el veinticuatro de octubre antes del mediodía con buenas nuevas a la capital del estado.¹⁴ Trajo consigo la promesa de nuevos tiempos, con él, iban las cabelleras cercenadas, cual banderas, se sacudían por la suave brisa del viento, eran evidencias de paz y de una jugosa recompensa monetaria por parte del gobierno. La tranquilidad se posó donde antes abundó el caos. Su triunfo fundó una nueva época.

¹¹ *Ibidem*, p. 160.

¹² Joaquín Terrazas, *Memorias de Joaquín Terrazas*, op. cit., pp. 77-92.

¹³ _____, *Álbum-Directorio del estado de Chihuahua*, p. 39.

¹⁴ Joaquín Terrazas, *Memorias de Joaquín Terrazas*, op. cit., p. 82.

El combate de Tres Castillos es el punto final del capítulo más importante de la historia del noroeste mexicano: las guerras indias, al menos eso escribe el historiador José Fuentes Mares¹⁵ en su libro *...Y México se refugió en el desierto*. En 1910, treinta años después de la batalla, a petición del gobernador Enrique C. Creel, se levantó un singular monumento como homenaje al militar que derrotó a los guerreros apaches. Hasta hoy es posible admirarlo. Es la huella perenne que dejó el acontecimiento. El monumento es singular por sus propiedades. Se colocó a la entrada de la ciudad en la antigua calzada de Guadalupe, hoy avenida Cuauhtémoc. Cuando se construyó, sin duda alguna avasallaba el paisaje, era lo más sublime y simbólico sobre la avenida. Daba la bienvenida a los forajidos, les tenía un mensaje. Era el monolito que avisaba de la bonanza en la que vivía la región. Sus señales, lo expuesto y escrito sobre él, daban alivio, esperanza y la promesa de que Chihuahua y sus alrededores mejoraban bajo las medidas de un nuevo régimen, las del “orden y progreso.” Es necesario analizar cada elemento del mencionado monumento. Al final de la descripción se encontrará que tras el cuerpo de la estela, muy en sus entrañas, se esconde un espíritu. Llegó tras haber pasado el año de 1880. Véase de quién se trata.

¹⁵ José Fuentes Mares, *...Y México se refugió en el desierto*, p. 154.



Monumento a Joaquín Terrazas.

Actualmente es posible admirar el monumento en la unión de las avenidas Cuauhtémoc y Francisco Zarco en la ciudad de Chihuahua.¹⁶

¹⁶ Imagen del autor.

Es un monumento de cantera, tal vez de unos siete metros de altura. Se inauguró el 12 de septiembre de 1910 y su costo rondó los cinco mil treinta y cuatro pesos. Es apolíneo, agradable a la vista y simétrico en su totalidad. Fue proyectado por los ingenieros Enrique Esperón, José Argüelles y Julio Corredor. Está dedicado al coronel Terrazas, y sobre él, en la parte frontal que da la cara a la calzada es posible leer “Combatió siempre por la libertad y el progreso y triunfó de la barbarie en Tres Castillo.” Lleva también un medallón de bronce con el perfil de Don Joaquín. En muchas de sus partes es posible encontrar hojas de laurel, simbolizan el triunfo del orden y la razón sobre el desorden y la ignominia. Rematándolo en lo más alto de su masa, se encuentra un ser angelical.

El arcángel posa uno de sus pies sobre una media esfera que asemeja parte del mundo. Da la facha que empezará a descansar después de un largo recorrido, sus alas permanecen extendidas. Sus ojos curiosamente apuntan al centro de la ciudad, al noreste, también su mirada se aproxima hacia donde cada día nace un nuevo sol. Ve con esperanza al horizonte, a donde brotan los primeros rayos del alba que iluminan la tierra y la despojan de las tinieblas, es como si pudiera ver algo que los demás no, probablemente un mañana prometedor. Considera que el negro de la noche fue el distintivo infausto de épocas pasadas. Su boca está entreabierta, como si estuviese a punto de hablar y dar nuevas buenas, a punto de dictar un nuevo evangelio, decir esperanza. Su verbo tiene el poder de destruir, pero también el don de erigir, dar vida y sustancia. En su mano derecha lleva una corona de laurel, de nuevo una señal de triunfo. La corona reposa sobre la ciudad. En los dedos de su mano izquierda lleva una pluma. La pluma indica que llegó a profetizar sobre los años que arribarían por entonces, cuando se edificó. Tenía noticias del futuro jamás experimentado, de la innovación. La tinta de esa pluma se impregnó sobre la tierra del septentrión. Dejó su huella indeleble. De bajo de todo, en el centro de la estructura de piedra, está, desde finales del siglo XIX una nueva temporalidad, una forma de pensamiento, un método para hacer las cosas. Detrás, muy escondida está, la modernidad.

Justo en su inauguración, ante las miradas de la muchedumbre y el gobernador del estado de Chihuahua, se pronunció un discurso. Más que discurso, es un poema, una prosa fundacional, mitología que construye en el imaginario de los terrenales grandes héroes. En ella, Joaquín Terrazas es un redentor de la humanidad. Virtuoso

hombre que aceptó el destino que se le había guardado para cumplir: el de vencer a los salvajes enemigos de todo orden e institución e imponer la paz sobre una región devastada. La hazaña, fue comparada como una segunda independencia para la región, lo colocó a la altura de los “padres” de la Independencia. No es casualidad que la estela se haya inaugurado dos días antes del centenario del grito de Dolores. Las palabras exactas que se proclamaron elocuentemente ese día fueron estas:

“...Su labor no fue la del sabio que por arrancar sus secretos a la naturaleza sucumbe satisfecho de haber escrito una página más en el gran libro de la ciencia; no fue tampoco la del artista que con el cincel o la paleta, el ritmo o la armonía, arrancan del genio inmortales producciones; no, su obra fue la del guerrero verdaderamente sui generis, en cuya alma campearon siempre la abnegación, el valor y la constancia, como síntesis sublime del grado más alto de amor a la humanidad.

Fue de aquellas almas que nacen predestinadas al sacrificio de los goces más puros en aras de la felicidad de sus semejantes; de aquellos seres privilegiados para quienes no son obstáculos en el cumplimiento de su deber, las ideas de familia y amistad; que abandonan la seguridad de sus hogares apacibles, la ternura del padre, el amor de su esposa y las inocentes caricias de los hijos, para correr presurosos a sus banderas, sin preocuparse de los ignorados riesgos y ocultos abismos que presentará a sus pasos. Patentiza tan elevada virtud, la circunstancia de que con inquebrantable fe y sin que lo guiaran honores ni ambiciones, combatió incansablemente por más de treinta años a los temibles enemigos de la paz y el progreso.

Eran estos, las tribus de salvajes que como torrentes devastadores descendían de las montañas y a su paso aniquilaban vidas y haciendas, cometiendo los crímenes más atroces.

Eran los gallardos hijos del desierto, los altivos y orgullosos comanches, los astutos apaches y los rapaces mezcaleros; eran los dignos descendientes de la raza roja; la postreras ramas de los adoradores del gran espíritu; las almas perpetuamente rebeldes a toda civilización y a toda autoridad; que representaban las últimas palpitaciones de una raza antes valerosa y desdichada caída en el abismo sin luz y sin fondo del crimen y de las violencias.

La intranquilidad reinaba por todas partes, el capital y el trabajo huían ante sus implacables enemigos a los cuales era difícil combatir, pues señores de las montañas, rápidos las cruzaban en todas direcciones, tal como pudiera hacerlo una manada de

voraces lobos.... Basta considerar por un momento la grandiosa obra del vencedor de Victorio, para pensar que como todos los redentores de la humanidad, fue él, elegido del destino para salvar esta región y combatir impertérrito a los enemigos de la patria y del poder constituido.

Sin él, el progreso de nuestras múltiples fuentes de riqueza se habría retardado por muchos años, y quizás aún fuéramos víctimas de los instintos feroces del salvaje.

Como indudablemente varios de nosotros habréis palpado la intranquilidad de aquellas épocas y quizás también combatido animoso a los jurados enemigos del progreso, muy justificado encontraréis el proceder del H. Congreso del estado al aprobar la iniciativa del eminente señor Creel, que haciéndose eco de la gran gratitud de los chihuahuenses, propuso rendir este sencillo homenaje al immaculado patriota que sepultó para siempre al temible enemigo de la paz, del bienestar y del adelanto de los habitantes de estas regiones.

Mexicanos: ¡honor eterno a los héroes de la Independencia!

¡Siempre honor al héroe de Tres Castillos!

Chihuahua, 12 de septiembre de
1910.¹⁷”

¹⁷AHMCH, Fondo: Revolución Sección: secretaría Caja: 1 expediente: 2

El monumento es un punto de referencia en el tiempo. Es el caminar de un pueblo hacia la luz. Es alegórico en cada una de las perspectivas posibles. Anuncia la llegada de la modernidad a Chihuahua. Pero, ¿Qué se entiende por modernidad? La idea de modernidad es en demasía compleja, no obstante, se requiere desenvolver cada una de sus capas para continuar con el relato. Modernidad en occidente desde la perspectiva de la historia conceptual de Reinhart Koselleck¹⁸ es hablar de un tiempo histórico totalmente distanciando de sus antecesores, se concibe como una realidad superior que día con día se va perfeccionando. La humanidad tras ser expuesta a lo moderno llega a experimentar instituciones, nociones y aptitudes nunca antes advertidas o realizadas.¹⁹ La modernidad siempre supone un futuro prometedor lleno de dichas, es allá a donde se mira, a donde se debe ir. Llegar a la meta impone la aceleración del tiempo. El carácter de la modernidad se define por su celeridad, momento tras momento, llegan y se van proyectos filosóficos, políticos y sociales que se relevan unos a otros en un ciclo perenne, y cuyo fin, es el alcanzar el horizonte distante. Otra característica de gran importancia de la época moderna es la de la ciencia y razón como rectoras de su obra mesiánica. La ciencia encuadra todo en un entorno totalizador y racional, mismo que puede ser conocido, y sobre todo, manipulable por el hombre.²⁰ Modernidad es pues, aquel acto que pone al hombre como arquitecto de su propio destino, le otorga su mayoría de edad. En un sencillo resumen, es el incansable deseo de dicha y bienestar humano ideado como temporalidad.

De otro lado, se encuentra la noción de modernidad en México de los historiadores Luis Medina Peña,²¹ Xavier Guerra²² y Alan Knight.²³ Los tres académicos poseen una visión no tan diferente de la modernidad, sus trabajos coinciden. Armonizan en el punto de que la modernidad decimonónica mexicana correspondió a un largo proceso de cambio, una evolución para alcanzar la vanguardia. Desde la esfera política, el álgido punto de la pirámide, se propuso transformar las antiguas

¹⁸ Reinhart Koselleck, *Futuro Pasado*, Editorial Paidós, 1993.

¹⁹ *Ibidem*, p. 297.

²⁰ *Ibidem*, p. 298.

²¹ Luis Medina Peña, "México: una modernización política tardía e incompleta," en *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, FCE, 2010.

²² François Xavier Guerra, *Del antiguo régimen a la Revolución*, FCE, 1988.

²³ Alan Knight, *La Revolución mexicana*, FCE, 2010.

corporaciones coloniales de carácter social y estatal a favor de las nacientes e innovadoras instituciones de las naciones más desarrolladas de Europa y América. Fue el paso de una entidad antigua y tradicional a una nueva e inédita. El tránsito de lo indeseable a lo deseable. Confrontación de lo malo con lo bueno.²⁴ Las reformas liberales acarrearón de un brusco jalón a la sociedad mexicana a la instauración del individuo, de la privatización y la estimulación de la inversión privada. Se inició la construcción de infraestructura que abarcaba líneas de ferrocarril, complejos industriales y servicios públicos. Fue un serio intento de alcanzar la calidad de vida de los países europeos o de Estados Unidos. Esto fue México a finales del siglo XIX.

En lo local, a lo que se extiende sobre las regiones bárbaras del norte, al terruño, y al pensamiento de las personas que lo habitaron por aquellos años, modernidad tuvo su propia connotación. Para describirla será necesario recurrir a los discursos oficiales del Estado. Ahí es posible encontrar una idea propia de la modernidad de la elite terracista. A la sazón de lo escrito en aquellos textos vivir en modernidad fue: pasar de los tiempos de invasiones, atracos, apaches y extrema violencia a vivir en tranquilidad, bajo la rutina del trabajo y el comercio. Para la oligarquía chihuahuense, modernidad era vivir en grandes y amplios chalets y mansiones, en contraste, consideraban que los menesterosos debían de vivir en colonias obreras, contiguas al complejo fabril. Era tener por techo el negruzco humo que brotaba de las toberas industriales. Que la gente humilde dejara la manta y las teguas por la mezclilla y las botas de trabajo fue considerado, por el gobierno del estado, un acto progresista digno de aplaudir. Modernidad estaba en el desarrollarse en una ciudad con servicios de higiene y salud, tal fue el caso de drenaje, el agua potable y hospitales públicos. Para dar una idea, el hospital Porfirio Díaz de Chihuahua fue inaugurado en el año de 1897, el sistema de agua y drenaje de la misma ciudad fue introducido a principios de siglo XX, el de Ciudad Juárez a partir de 1905²⁵ y el de la ciudad de Torreón inició su construcción en 1907.²⁶ Vencer por horas la voraz e incapacitante penumbra de la noche fue posible gracias a la genialidad de la modernidad. Desde la década de 1880 Chihuahua y Ciudad Juárez construyeron su red

²⁴ Luis Medina Peña, "México: una modernización política tardía e incompleta," op. cit. p. 21-23.

²⁵ AHMCJ Fondo: Porfiriato y terracismo Sección: Gobierno Subsección: presidencia municipal Caja: 85 Expediente: 1

²⁶ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón. Edición del centenario de Torreón*, p. 71.

de iluminación eléctrica²⁷ y Torreón la principió en 1898 con la concesión hecha por el congreso de Coahuila al señor empresario Rafael Aguirre.²⁸

La alta sociedad consideraba que lo moderno estaba en comprar un bellissimo quiosco francés y colocarlo en algún verde jardín o parque de la ciudad, después de eso, hacer festivales en torno a él, que los jóvenes se divirtieran recorriéndolo. El incesante trabajo era considerado parte inherente de los modernos habitantes del norte. Se construyeron escuelas de artes y oficios para los jóvenes humildes, y para los descarriados, los que vivían en el ocio y crimen, complejas penitenciarias donde con base en educación y trabajo se pretendía moldear y corregir el espíritu humano; en 1895 se construyó en la capital de Chihuahua la escuela de artes y oficios, y en 1898, comenzó a edificarse la penitenciaría estatal en la misma ciudad.

Empero, ser modernos para ellos no representó el entregarse por completo a las tendencias extranjeras. Nunca tuvieron la intención de abandonar de porrazo sus más arraigadas y vetustas costumbres; no fue mal imitar lo ajeno. La tradición, lo heredado e impuesto por la rutina centenaria convivió con la modernidad en el septentrión, tanto como fue el afirmar que ser un ferviente cristiano católico era estar acorde a los tiempos que se venían.²⁹ Esto era el concepto de modernidad que se impuso desde arriba, el que dominó en el imaginario colectivo de los mexicanos que rozaban la frontera.

Aun así, el concepto en cuestión tiene sus detalles a la hora de su práctica. La modernidad mexicana tuvo por particular la convivencia entre una actitud política moderna y vanguardista con un sistema social de valores antiguos y tradicionales. A primera instancia se pudiera llegar a pensar que ambas nociones no entablan trato, que la modernidad desde principio pretende establecer una amplia distancia con lo antiguo, lo mira con desprecio, lo curioso es que en México ambas llegaron a entenderse. El estudio minucioso del tema sugiere, tal como el mismo François Xavier Guerra ostentó en su libro *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, que la elite mexicana de la segunda mitad del siglo XIX era moderna de la boca para afuera, en los discursos y en los proyectos económicos y políticos, no obstante, en su estructura social, en las

²⁷ AHMCH Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: secretaria Caja:7 Expediente:8

²⁸ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, op. cit. p. 67.

²⁹ *Álbum-Directorio del Estado de Chihuahua*, op. cit. p. 40-50.

relaciones de grupo y personales, las que sostenían los discursos y les daban fuerza, eran de tipo tradicional. Para participar por completo en las actividades de la elite del México decimonónico se debía establecer vínculos muy cercanos, ya fuesen de amistad o familiares. No se pudo eliminar el compadrazgo, el clientelismo y nepotismo, interferían con el proyecto de la sociedad moderna donde el sujeto, por méritos personales, podía acceder a los beneficios de la cúspide de la pirámide social. Si se deseaba triunfar se debía primero, inteligentemente, establecer relaciones estrechas con miembros del selecto club. El estado moderno mexicano se sostuvo bajo la antigua estructura colonial:

“... (1880) en esta fecha podemos decir del sistema político porfirista que es una pirámide de vínculos y solidaridades antiguas de diferentes tipos, cuya cúspide está ocupada por el presidente... Las fidelidades y las influencias locales y regionales se convierten en un gran factor de integración política, en vez de ser un factor de debilitamiento de la cohesión.³⁰”

De muy parecida forma, el historiador Alan Knight en su libro de *La Revolución Mexicana* logra identificar esta singularidad de la modernidad mexicana. Comenta que el Estado mexicano se definió por ser un régimen fuerte, controlador y centralizado, decidido a cambiar y mejorar el sistema económico, pero endeble y poco reacio a cambiar las estructuras sociales.³¹ La particularidad hizo de la modernidad un proyecto con cierta tonalidad grisácea, nunca ubicada en los extremos, era exclusiva: un caso sui generis. Para comprobar su hipótesis, el historiador inglés apela al caso del chihuahuense Don Luis Terrazas, un hombre que desde la nada, un punto cero, llegó a convertirse en el hombre más rico y poderoso de su región. Para lograrlo se amparó en las viejas estructuras sociales:

“En Chihuahua, Luis Terrazas (uno de esos triunfadores norteros de origen humilde, hijo de carnicero) se opuso a Díaz durante la lucha intestina de los liberales en la década de 1870; en respuesta, el presidente mantuvo administraciones antiterracistas a cargo del estado durante la década de 1880 y 1890. Mientras tanto, mediante una

³⁰ François Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, op. cit. p. 236. Cursivas son del autor.

³¹ Alan Knight, *La Revolución mexicana*, op. cit. p. 69.

inversión y un matrimonio adecuados, Terrazas erigió un imperio de ranchos ganaderos, molinos textiles y de harina, bancos y fábricas, todo ello con valor de unos 27 millones de pesos... La hegemonía política se complementaba ahora con el poder económico a medida que la oligarquía Creel-Terrazas iba dominando la política estatal, el gobierno local y las cortes.³²”

Entonces para dar cierre a la idea. Se reafirma el distintivo del Estado moderno mexicano, quien en sus proyectos y reformas proponía la creación del individuo y ciudadano, la eliminación del privilegio de cualquier orden, la reactivación de la tierra en manos muertas y por último, el más rígido y necio a combatir: eliminar el vasto y centenario sistema de valores y costumbres reforzados por la autoridad religiosa.³³ Acciones que se lograron a medias. La mayoría quedaron reducidas a la tinta del papel, pues la costumbre, arraigada en lo más profundo del ser de los mexicanos, no cayó ni se le pudo modificar superficialmente, por el contrario, sobrevivió a la arremetida de los años y a las modificaciones de las leyes. Sucedió debido a que las reformas legislativas provenían de una elite política central e ilustrada, triunfadora sobre los conservadores y el imperio, lejana y desentendida de la realidad social.³⁴ Chocó lo ideal con lo real. A continuación se despliega un fragmento del libro de Xavier Guerra, en él se advierte sobre la instauración de un Estado moderno basado en la individualidad y el voto ciudadano, en efecto, desprovisto de una visión certera de lo real:

“Paradoja de un sistema (*Político*) que querría hacer coincidir el poder con el pueblo, el sistema engendra elites políticas, con una base de poder que es el conocimiento de los mecanismos, de una imagen de lo social y de un lenguaje profundamente extraños a los de una sociedad que es sin discusión, en el momento de la independencia y aún en la víspera de la revolución mexicana, una sociedad holista con un sistema de valores, de vínculos y de sociabilidades de tipo tradicional.³⁵”

³² *Ibidem*, p. 42.

³³ François Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, op. cit. p. 163.

³⁴ *Ibidem*, p. 182.

³⁵ *Ibidem*, p. 165. Las cursivas son del autor.

Pero aun así, con todo y sus defectos, operante. Bajo su funcionamiento solían elegirse autoridades del aparato gubernamental. Pueden mencionarse algunos breves ejemplos.

El primero, la elección a gobernador de Chihuahua en el año de 1892, en dicha ocasión la elite política del centro del país tuvo que interceder en la elecciones luego que los grupos antagónicos dominantes de la política local no pudieran ponerse de acuerdo. Tras una serie de jaloneos entre grupos de centro-periferia, el Club Político Central con sede en la ciudad de México decidió otorgar la candidatura oficial al coronel Miguel Ahumada, lo que significó un triunfo a todas luces declarado antes de efectuarse la elección.³⁶ A raíz de lo anterior, el gobierno de Chihuahua quedó en un alrededor de 11 años, en manos de un militar de origen colimense leal al presidente Díaz, el cual había sido designado como comandante de la 2ª zona fiscal en Chihuahua seis años antes de su postulación a gobernador.³⁷ El proceso electoral de Chihuahua en 1892 evidencia, que a lo que atañía a la política, eran las negociaciones de elite las determinantes. La política porfirista estaba más allá de la voluntad popular.

Un segundo caso puede ser la elección de 1907 para gobernador en el mismo estado de Chihuahua. En ese año, el embajador Enrique Creel ganó la elección a pesar de su muy criticada candidatura. Sus opositores políticos, en especial el periodista Silvestre Terrazas, acusaban a Creel de no ser ciudadano mexicano en cabalidad aludiendo con frecuencia los artículos constitucionales. A pesar de los argumentos bien fundamentados de sus detractores, el cargo a gobernador fue entregado a Enrique Creel en octubre del referido año.³⁸

El último de los casos advierte que si bien, en el año de 1907, miembros de las clases sociales debajo de la elite conocen, aluden e interpretan los términos legales y procedimientos del sistema político mexicano, dicha comprensión de los modos no era garantía de poder interceder en él. Asimismo, los dos procesos electores superponen los vínculos tradicionales de la sociedad mexicana ante las pautas legales. A finales del porfiriato la política seguía siendo asunto de unos cuantos.

³⁶ AHUIA Colección Porfirio Díaz CPD Leg: 017 Caja 011 Docto. 000567-68

³⁷ Francisco R. Almada, *Gobernadores del estado de Chihuahua*, p. 428.

³⁸ *Ibidem*, p. 440.

1.2 Sin el acontecimiento no pudo pasar.

Tras el comienzo del marchar de la década ochentera del diecinueve, el ferrocarril, otro símbolo jactancioso de la modernidad, con sus chillantes ruedas rozando sin cesar con el metal del riel alcanzó la frontera más inhóspita de México. El Ferrocarril Central Mexicano adquirió semblante, forma, primero, gracias a un pequeño trayecto de Chihuahua a Ciudad Juárez. El 16 de septiembre de 1882 los chihuahuenses tuvieron el placer de conocer una imponente máquina de vapor llegada de la frontera. Posteriormente, cuestión de pocos años y mucha inversión monetaria y territorial, además de los esfuerzos de la elite local encabezada por Don Luis Terrazas, el gigante de acero, bufando y bufando sin parar, kilómetro tras kilómetro, en 1884 pudo recorrer el territorio que comprende desde la ciudad de México hasta Ciudad Juárez.³⁹ En cada una de sus paradas hubo cambios, transformaciones, yendo de estación a estación movió y perturbó lo que estaba en cada lugar. Sitio donde su pitido se escuchó no pudo resistir el cambio, pronto y sin firmeza, cedió. Ahora con la eliminación de la distancia y las trabas jurídicas y hacendarias se obtuvieron numerosas redes de intercambios y comercio. La comunicación se hizo más rápida y eficaz, su papel principal, motivo de desarrollo, fue el de entablar lazos y reafirmar los vínculos entre centro-periferia, con ella, buscaron el acuerdo.⁴⁰

La importancia del tren en el porfiriato fue de sobremanera trascendente, tanto, que se le cuelga la concepción de algunos centros urbanos. Torreón, la industrial ciudad de la Laguna, tuvo sus orígenes en la caldera humeante del Ferrocarril Central Mexicano. Con antecedentes de zona algodonera y ganadera, la Laguna y sus alrededores, en 1888, cambia tras la llegada del metal paralelo y una intrincada y compleja intersección en todas direcciones; el tren hizo que Torreón, la ciudad, latiera por vez primera en las faldas de los cerros de la Cruz y las Noas. A partir de un pequeño rancho, Torreón se principió a fraccionar, las calles y avenidas fueron marcadas en los mapas y planos de la mano del ingeniero de origen alemán Federico Wulff. Todo a partir de 1888 con el cruce de los Ferrocarriles Central e Internacional.⁴¹ Una vez principiada, en esta ahora ciudad, con ideas progresistas llegaron a poblarla

³⁹ José Fuentes Mares, *México se refugió en el Desierto*, op. cit. p. 202.

⁴⁰ François Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, op. cit. p. 236.

⁴¹ Martha Rodríguez, María Elena Santoscoy, Laura Elena Gutiérrez y Francisco Javier Cepeda, *Coahuila, historia breve*, p. 203.

foraños de origen español o zacatecano, chinos y árabes, italianos y también alemanes. Ahí mejoraron. Torreón en pocos años experimentó un crecimiento poblacional del 205.5 %, de tan sólo 200 almas en 1892 a más de 34,000 en 1910.⁴² Le tomó una decena de años y mucho esfuerzo alcanzar los logros de otras ciudades que le aventajaban centenas de años.

En un contexto más amplio, general y nacional, los porfiricos treinta años de la perorata tan sabida de la “paz y progreso” llevaron al país y cada una de sus partes a nuevas veredas sin tantas piedras, por fin, los violentos e inestables años que les antecieron empezaron a dar frutos. Atrás quedó la muerte, la desintegración y la diferencia de opiniones, si llegaba a existir, el látigo del centro azotaba rápido, en caliente y sin piedad a los detractores. En las ciudades mexicanas con toque moderno la moda de la elite fue andar de traje, zapatos y sombrero, muy a la europea, como si se estuviera en París o Londres. La vida en la ciudad giró en torno del negocio y la prosperidad con base en el dinero y las buenas inversiones. Las poblaciones mexicanas, sobre todo en aquellas lejanas conglomeraciones del norte, tuvieron contacto con la universalidad de lo moderno. Convivieron con el ferrocarril, el tranvía, el automóvil, la fábrica, el telégrafo, el chalet, el acero, la calle asfaltada, los obreros, la electricidad, la máquina de escribir, el fonógrafo, el banco, la bombilla, la penitenciaria, el sindicato, el panóptico, los licores importados, el método científico y una lista larguísima de cosas que hicieron más placentera la vida. Estos elementos pintaron, adornaron y diseñaron la ciudad porfirista.

No hay duda, pues es muy conocido, que la mayor parte de la población al final de la centuria decimonónica mexicana se ubicaba en las zonas rurales. Recurriendo a datos numéricos, a esos que dan garantía y confianza, de los que brinda el trabajo de François Guerra, alrededor del 85% de los mexicanos en el año de 1910 vivían en el campo.⁴³ Empero, la ciudad, la que creció desmesuradamente de terrón a montaña, durante las últimas y primeras décadas de los siglos XIX y XX se desarrolló gracias a una elite que la dirigía, le daba un rumbo y destino. La estructura de la ciudad porfirista era la siguiente:

⁴² François Xavier Guerra, *Del Antiguo Régimen a la Revolución*, op. cit. p. 348.

⁴³ *Ibidem*, p. 358.

“En las grandes ciudades y en su cúspide, una elite social restringida: grandes hacendados, que raramente viven en sus haciendas, algunos industriales y banqueros, los miembros más eminentes de las profesiones liberales, aceptados en este medio gracias a su prestigio, sea porque pertenecen ya a este grupo privilegiado por la sangre o sea porque se han incorporado a él gracias al matrimonio... Los miembros de la élite social normalmente tienen intereses en todos los ámbitos de actividad. Las inversiones mineras, son vecinas de las propiedades agrícolas, con las industriales y a menudo también con la participaciones en la banca.⁴⁴”

Las urbes norteñas crecieron en cifras poblacionales nunca antes vistas. La ciudad de Chihuahua y su demografía, en el año de 1890, alcanzaron un auge poblacional de un estimado de 25,000 almas.⁴⁵ La industria minera e industrial fueron las culpables del crecimiento e irremediamente arrastraron otras ramas de producción. Surgió también en esta época de bienestar, gracias a la iniciativa de la adinerada elite local, instituciones de crédito. Su propósito fue el de financiar el cambio, llevar a México hasta lo innovador. Así, para el lugar que interese aquí, el norte, Chihuahua y sus alrededores, van a surgir los primeros bancos con el fin de progresar, entre ellos es bueno mencionar el Banco de Santa Eulalia y el Banco Minero. Su fin, en la mayoría, agilizar una economía lenta y retrasada que poco a poco, paso a paso, alcanzaba el orden capitalista en forma de industria, agricultura, ganadería y comercio.

El paso de lo artesanal a lo industrial se aceleró. Como le es propio a la modernidad, se pretendió siempre avanzar a pasos acelerados y arrasar lo que se debió para lograrlo. La extracción de minerales incrementó además de la industria de transformación, ambas actividades se desarrollaron en las entrañas o a los alrededores de las grandes ciudades tales como Torreón, Ciudad Juárez y Chihuahua. Apareció entonces el personaje del obrero que desplazó rápidamente al artesano. Mientras el número de los segundos se desplomó de 41,000 en 1895 a 26,000 en 1900, los obreros se extendieron de 19,000 a 26,000 en el mismo lapso, para 1910 eran alrededor de 30,000 trabajadores industriales.⁴⁶ Por otra parte, también los empleados de servicios

⁴⁴ *Ibidem*, p. 355.

⁴⁵ Alan Knight, *La Revolución mexicana*, op. cit. p. 77.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 357.

y comercio experimentaron un acelerado crecimiento. Los trabajadores de la rama de servicios se multiplicaron de 22,000 a 83,000 durante los quince años que fueron de 1895 a 1910.⁴⁷ Las cifras exhibidas, las que se acompañan con porcentajes precisos, y por tanto dan confianza y cimienta, sugirieron el crecimiento poblacional de la ciudad, pero también, indicó el crecimiento territorial de la misma. Manaron por ende y sin remedio los barrios obreros y populares en la periferia. La traza urbana como grafía en una hoja, donde los sectores y colonias se despliegan por la finitud del rectángulo, indicó como hecho en la vida cotidiana un antagonismo social.

Al hablar de la ciudad de Chihuahua y su espacio urbano, se observan en las líneas de los planos un crecimiento en función del centro de la ciudad, alrededor de este, en lo limítrofe, se colocaron las grandes industrias y sus respectivos barrios de empleados, entre ellos resaltan la colonia Obrera, la Industrial, la Santa Rosa y Rosario. En este tipo de colonias populares abundaban, debido a que servían como punto de desahogue para la rutina del trabajo, las cantinas donde se servía el sotol y otros tantos licores baratos. El centro, corazón de la urbe, se desplegó la infraestructura administrativa y política, centros de comercios y las casas de los hombres adinerados. Cabe mencionar que la elite chihuahuense se daba el lujo, para escapar unos días de la rutina citadina, de construir y habitar pomposas casa de campos ubicadas la mayoría en los principales accesos a la ciudad, tal como fueron en su momento la avenida Juárez y la Francisco Zarco.

⁴⁷ *Ibíd.*



Plano de la ciudad de Chihuahua (1908)⁴⁸

- La zona de color amarillo (1) corresponde al centro de la ciudad donde se ubicaba la zona administrativa y de negocios, entre la zona resaltan las calles Independencia, Libertad, Victoria y Ojinaga.
- La zona de color verde (2) corresponde a las colonias obreras de la periferia cercanas a la zona industrial, resaltan colonias como la Obrera, Industrial, Santa Rosa y Dale.
- La zona de color azul (3) corresponde a la zona industrial ubicada sobre la avenida Juárez y aun lado de la junta de los ríos, resaltan los talleres del ferrocarril y la cervecería.
- La zona de color guinda (4) corresponde a la zona residencial y de casas de campos de la elite local ubicada a la salida oeste de la ciudad.
- La zona de color gris (5) corresponde al fraccionamiento de colonias nuevas.

⁴⁸ AHMCH, Sección de planos históricos, Plano de la ciudad de Chihuahua 1908.



Arriba una fotografía del palacio municipal de Chihuahua a principios del siglo XX.⁴⁹



Fotografía de la cervecería de la ciudad de Chihuahua. Muestra de la vida industrial y moderna.⁵⁰

⁴⁹ Fototeca INAH Chihuahua, Ayuntamiento de la ciudad de Chihuahua (1910), N° de inventario no disponible.

⁵⁰ Fototeca INAH Chihuahua, Cervecería de la ciudad de Chihuahua, N° de inventario no disponible.

Por su parte, la villa del Paso del Norte experimentó un cambio acelerado. La llegada de las líneas de los ferrocarriles norteamericanos de la Southern Pacific y de la Texas and Pacific unió a la frontera en sus ambos lados al latido raudo del progreso. Desde la penúltima década, el valle paseño fue escenario de un crecimiento de infraestructura aunado al poblacional, la mancha urbana que formaban las ciudades del Paso y Paso del Norte, acogió en 1887 a 11 mil de sus casi 15 mil habitantes.⁵¹ Para el año de 1884, el Paso del Norte fue conectado con la capital de la república por el Ferrocarril Central Mexicano y con ello, se convirtió en la segunda aduana de más importancia de México sólo por debajo de Nuevo Laredo. En 1890 el cruce de mercancías superaba los 15 millones de pesos.⁵²

Debido a sus logros, al incesante deseo de prosperar, el gobierno del estado de Chihuahua decidió darle la denominación de ciudad a la villa de Paso del Norte en 1888, pasando a ser conocida desde entonces como Ciudad Juárez. La transformación de la ciudad consistió en la construcción de un elegante edificio aduanal, tiendas departamentales con mercancías europeas, asiáticas y norteamericanas, la construcción de fábricas, molinos de trigo, cantinas, una plaza de toros y un hipódromo.⁵³

Desplegar a Ciudad Juárez de inicio de siglo XX en un plano, consistió en describir una ciudad dividida justo en su centro por las vías del ferrocarril que atravesaban el río Bravo al lado norteamericano. Del lado oeste, están hasta hoy la aduana, la vieja presidencia municipal, la misión de Guadalupe y la catedral. Al este de las vías, se desplegaban casas y comercios, e iban en función de lo que actualmente se conoce como Avenida 16 de Septiembre. También al este, un tanto al norte, casi junto a la frontera, el límite del país, la plaza de toros Pani construida en el año de 1903. En toda la zona centro abundaban los bares y cantinas. Yendo para el sur de la ciudad, debiendo su existencia a la línea del ferrocarril y siguiéndola, la zona de las industrias. A los alrededores estaban las zonas habitacionales.

Para el caso de Torreón y su traza urbana se cita el trabajo de Javier Ramos Salas titulado *Entre el esplendor y el ocaso algodonerero. Ensayo sobre el desarrollo*

⁵¹ Martín González de la Vara, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, p. 124.

⁵² *Ibidem*, p. 122.

⁵³ Oscar J. Martínez, *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, pp. 41-42.

*urbano de Torreón.*⁵⁴ Javier Ramos menciona que el fraccionamiento del primer cuadro de la ciudad inició a partir de 1887 por petición del empresario Andrés Eppen. Dicho trazado debió estar sujeto al cruce de las dos líneas del ferrocarril. El resultado de la encomienda fue el diseño de un plano de noventa manzanas simétricas de 84.7 metros por 84.7 metros.⁵⁵ Dentro del primer cuadro se ubicaron las oficinas de gobierno, comercios, bancos y las viviendas de las familias adineradas. Alrededor, las nacientes colonias de obreros, ranchos y tierras de cultivo. La industria fue ubicada siguiendo las vías de ferrocarril. Desde entonces se situaron en esa zona industrias como la Metalúrgica de Torreón, la American Mining and Developing Co., la compañía manufacturera “La Alianza” S.A. y la fábrica de hilados y tejidos de algodón, por citar algunas.⁵⁶

O también, si se prefiere, para darle vida y movimiento a la joven ciudad porfirista se cuenta con el testimonio de Tulitas Wulff, hija del ingeniero Federico Wulff. Ella en sus memorias⁵⁷ logró rescatar la dinámica porfirista vista desde la mirada del lujo y de la experiencia extranjera, sin embargo, en su vida diaria, de joven, se cuentan gran variedad de anécdotas donde brincan a la vista, sin permiso y sin aviso, la vida de los mozos y trabajadores; la contraparte social. Depositada en su memoria está la imagen de una ciudad pequeña donde abundaba la arena y escaseaba el agua. Según su recuerdo, la ciudad partía de la estación del ferrocarril, era el punto de sustento, afirmó sin vacilaciones, que sin esa estación la ciudad no hubiera sido posible. La primera impresión a su llegada, afectada por el contraste de mudarse de San Antonio, Texas, fueron las casas de paredes altas con enjarres claros, y en ellas, puertas y ventanas proporcionales a la altura. Todas las ventanas exteriores las recuerda con barrotes. En sus entrañas, dijo, las casas poseían un jardín lleno de flores y parras, eran para ella un oasis central. Las calles en su mayoría eran polvorientas y a decir de la traza urbana, la consideró como desorganizada, pues estaban intercaladas invariablemente las casas, los negocios, las tiendas y tabernas. Recuerda que el único

⁵⁴ Javier Ramos Salas, *Entre el esplendor y el ocaso algodonero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*, Gobierno del estado de Coahuila, 2009.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 42.

⁵⁶ *Ibidem*.

⁵⁷ Tulitas Wulff Jamieson, Evelyn Jamieson Payne, *Tulitas de Torreón, recuerdos de la vida en México*, Presidencia Municipal de Torreón, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico “Eduardo Guerra” y Universidad Iberoamericana, 2000.

espacio verde y de recreo de la ciudad era la plaza central, y alrededor de ella, se ubicaba la zona administrativa y de negocios.⁵⁸

Siguiendo con el recuerdo de Tulitas y contrastando con su moral y costumbre, dijo, que los trabajadores mexicanos eran desobligados en sus compromisos. Para ella, tenían el mal hábito de comenzar con retraso sus agendas y en muchas ocasiones se daban el lujo de dejar plantados en sus citas.⁵⁹ En cuanto al trabajo narra la experiencia que tuvo que pasar su padre con las costumbres mexicanas. Aseguró que los mexicanos en su mayoría no pretendían la riqueza y el trabajo para ellos sólo era la herramienta para comer, ya que si tenían alimento de sobra para su familia, el mozo dejaba de asistir al trabajo. Fue por ello, que el señor Federico Wulff tuvo que practicar varias mañas para amarrar al trabajador, tal como fue, el comprar la totalidad de la cosecha de temporada y repartirla equitativamente entre sus empleados. Aquí el fragmento que lo prueba:

“En contra parte, los mexicanos podían seguir faltando, simplemente debido a que tenían, en el momento, lo suficiente para comer y no tenían ganas de trabajar. Durante la cosecha de semilla de mezquite, por ejemplo, se quedaban en grupos viviendo de las semillas mientras las había. En una ocasión cuando papá estaba construyendo una presa, teniendo el contrato una cláusula de castigo, se vio obligado a comprar toda la cosecha de semilla de mezquite para poder terminar el trabajo a tiempo.⁶⁰”

En lo demás, consideró a la gente muy tradicional y sujeta a la rutina, por ejemplo, las cocineras, recuerda, sólo preparaban comida mexicana y por ello, también afirmó, que amos y trabajadores tenían en común la comida.⁶¹ Otro rasgo característico que le pareció digno de mencionar fue el de la superstición, pues dijo, que si el patrón estaba en el rumor de que había sido injuriado con el mal de ojo, el empleado sin más dejaba de ir a trabajar. O en el caso en el que enfermara alguien, era común el uso de remedios caseros como cura; la creencia y la tradición eran

⁵⁸ *Ibidem*, p. 14.

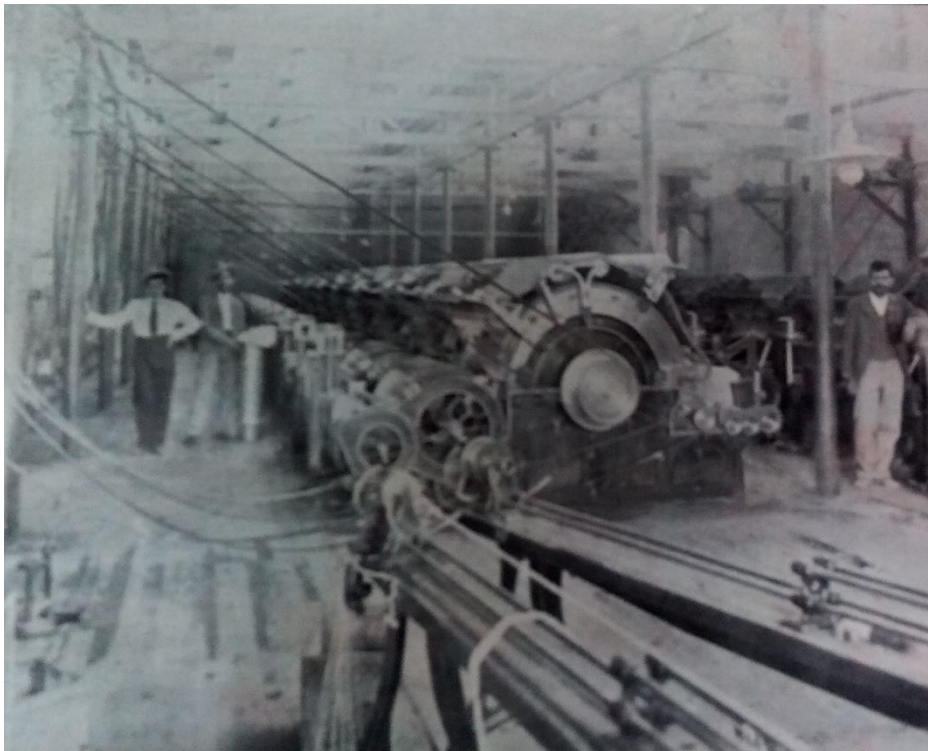
⁵⁹ *Ibidem*, p. 39.

⁶⁰ *Ibidem*, p. 46.

⁶¹ *Ibidem*, p. 53.

materializadas en complejos menjurjes pasados de generación en generación los cuales podían incluir salsa de tomate, pelos de gato o uñas de cualquier animal. Al respecto de la actitud de los mozos mexicanos, Tulitas dijo:

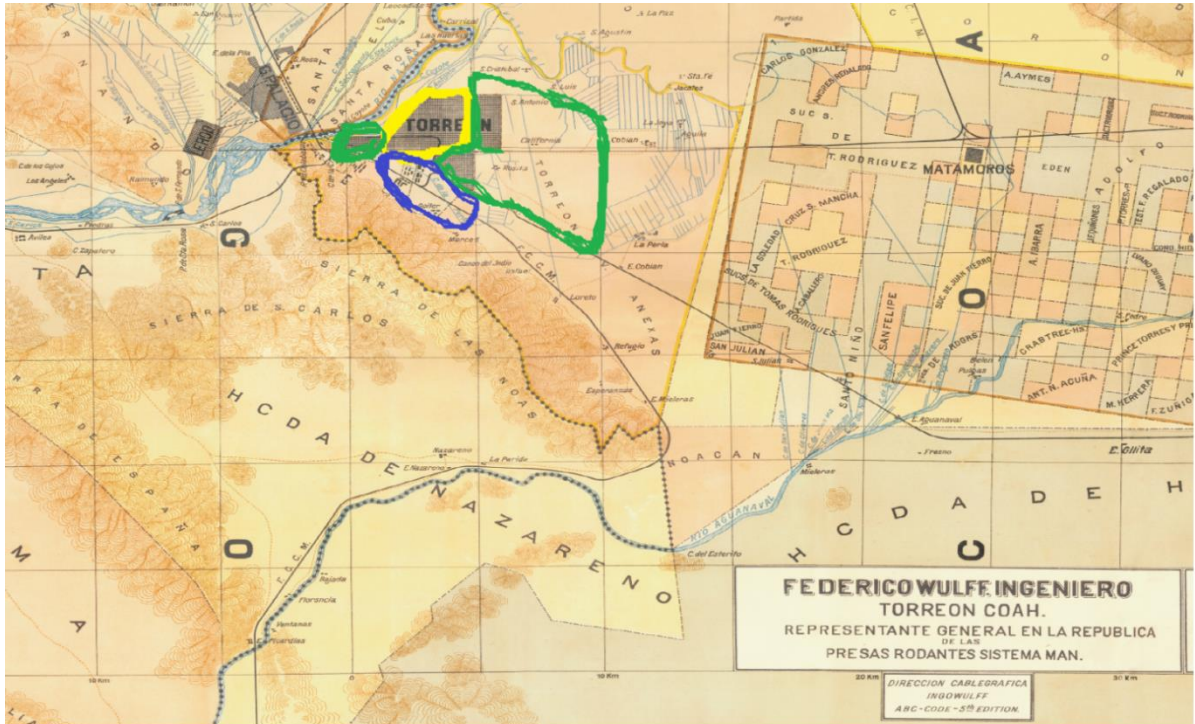
“Sirvientes iban y venían, casi siempre dejando el trabajo sin razón aparente. Por lo general contaban alguna historia sobre un pariente moribundo en Guanajuato o en algún sitio igualmente lejano que no podía descansar en paz sin ver por última vez al primo de Torreón... También eran muy supersticiosos, y si alguien decidía que el patrón tenía mal de ojo se iban. (Algunas veces hacían públicas sus convicciones sobre la calidad de la mirada de su ex-patrón y esto ocasionaba una gran dificultad para que la familia pudiera volver a tener sirvientes).⁶²”



Fotografía del interior de una fábrica de Torreón.⁶³

⁶² *Ibidem*, p. 54.

⁶³ AHUIATJAE, Álbum de la paz y el trabajo del año de 1911, autor: Irineo Paz.



Plano de la ciudad de Torreón en 1914 del ingeniero Federico Wulff.⁶⁴

- La zona de color amarillo indica el centro administrativo y político de la ciudad.
- Las zonas en color verde señalan las colonias periféricas y suburbanas, tal es el caso de la colonia Zaragoza, Santa María y el rancho San Jacinto.
- La zona en color azul indica el asentamiento de la industria a lado de la vía férrea. Tal fue el caso de la Metalúrgica y la American Mining and Developing Co.

1.3 Antes del acontecimiento, después del acontecimiento.

⁶⁴ AHUIATJAE, Sección de planos históricos, plano de la ciudad de Torreón de Federico Wulff 1914.

Y entre tantos cambios, transformaciones y rutas que en su mayoría anunciaban un bien, y con ello, configuraban el sentido de una época que ya es historia... Entre las fábricas, el comercio, el ferrocarril, vestidos franceses, coñacs, danzones y muchas de cosas más, estaban lo que hoy convoca a leer este texto, es decir, los toros, o mejor dicho, la tauromaquia. Después de veinte años de prohibición impuesta por los liberales luego de haber derrotado al austriaco Maximiliano y sus aliados en Querétaro, la tauromaquia regresó durante el gobierno del Porfirio Díaz. Se derogó la prohibición formalmente en el año 1895, sin embargo se tienen noticias de funciones de toros desde años antes, por ejemplo en Chihuahua ya se corrían toros en 1888.⁶⁵ Y los toros llegaron con fuerza, la afición opuso resistencia a los embates de la carencia y la nulidad, de nuevo las plazas se usaron, se llenaron y dentro de ellas, los matadores profesionales hicieron lo que sabían, dentro del redondel derrocharon magia y espectáculo.

La abolición del decreto, como bien dice el historiador norteamericano William H. Beezley en su libro *Judas at the Jockey Club and Other episodes of Porfirian Mexico*,⁶⁶ se debió a la aplicación de una política nacionalista que pretendió crear una identidad mexicana a partir del pasado indígena y virreinal. Aunado a la derogación de la prohibición de las corridas de toros, estuvo la llegada masiva de toreros españoles a tierras Mexicanas. El fenómeno migratorio se debió, según afirma el hispanista canadiense Adrian Shubert en su libro *A las cinco en punto de la tarde. Una historia social del toreo*⁶⁷ a que la modernización del toreo español iniciada en el siglo XVIII provocó una saturación de la profesión torera; existían más toreros que espacios para torear. Los toreros sin posibilidades de triunfar en España no tuvieron más opción que cruzar el Atlántico para ganarse la vida en un prometedor negocio de toros mexicanos, algunos quemaron las naves para ya nunca volver. Según el experto, la migración tuvo por lapso de tiempo entre veinte o treinta años a partir de 1890.⁶⁸ Al juntarse ambos factores se creó un auge del toreo en México, incluyendo al lejano norte. Palabras tomadas directamente del libro *A las cinco en punto de la tarde*:

⁶⁵ AHMCH Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Secretaría Caja: 14 Expediente: 62

⁶⁶ William H. Beezley, *Judas at the Jockey Club and Other episodes of Porfirian Mexico*, p. 16.

⁶⁷ Adrián Shubert, *A las cinco en punto de la tarde. Una historia social del toreo*, Editorial Turner, 2002.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 90.

“Mucho más numerosos eran los matadores marginales que no podían ganarse la vida en España. Una verdadera inundación de toreros españoles llegó a América durante veinte o treinta años a partir de 1890, porque la oferta en España superaba ampliamente la demanda... A partir de 1890 muchos toreros obtenían más contratos en los países americanos que en España.⁶⁹”

Ahora bien, para cumplir con el trabajo histórico de narrar el cambio, es necesario darse a la tarea de interpretar y apropiarse cómo fue que la tauromaquia cedió al encanto de lo moderno en las ciudades norteamericanas que son tema de estudio. Realizarlo deberá incluir una retrospectiva de lo ocurrido antes del fin de la guerra contra el pueblo apache, de trasladarse a los años que precedieron al ferrocarril, a cuando todavía no se pacificaba la región en cuestión, antes de 1880. En primer lugar, se encontraban las dificultades de viajar de cualquier dirección para el norte. Chihuahua y sus alrededores se guarecía por una muralla geográfica y cultural, si no del todo inquebrantable, al menos sí costosa y difícil de traspasar.

Se puede partir de algunos ejemplos de visitantes extranjeros. Ellos dejaron precisos recuerdos de sus viajes, de un andar y peregrinar por el vasto territorio de la joven república. Sus vivencias, tan poco ordinarias y llenas de incidentes, parecen más que escenarios reales, como si hubiesen partido de la imaginación de un novelero, pues en ellas predomina la trama de la acción y la emoción. Sin embargo, el crédito de lo fantástico en las narraciones no parte de la imaginación de sus escritores, se debe, casi en totalidad, a la naturaleza de la tierra en la que peregrinaron. Se comenzará con el caso Wulff.

La familia Wulff tiene un origen alemán, con precisión, eran oriundos de la región de Hamburgo. Anton Wulff, padre de Federico Wulff, deseoso de prosperidad y aventura decidió emigrar de su tierra natal a los 22 años, primero, a la ciudad de París en mayo de 1843 donde vivió poco tiempo ganándose la vida como agente viajero, ahí, presencié la huida de Luis Felipe y el saqueo de las Tullerías. Seguido, en julio de 1848, se embarcó a la prometedora América. El viaje le costó 75 días de vida. Pisó por primera vez el nuevo continente en Nueva York, eso ocurrió el 22 de agosto de 1843. En busca de trabajo decidió abandonar el puerto de Nueva York y comenzó un viaje al

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 91-92.

sur de los Estados Unidos, pasó por Nueva Orleans y por último decidió establecerse en el estado de Texas donde con esfuerzo se hizo socio de una tienda de abarrotes. En 1852 adquirió la ciudadanía americana en Fredericksburg, Texas, y también contrajo nupcias con una lugareña. Poco después, por motivos de negocios decidió mudarse a Laredo, Texas, donde formó vínculos con la compañía S. Mayer y Coda que poseían un comercio con los habitantes de Chihuahua. Por ello, es incitado a trasladarse al Paso de Norte (hoy Ciudad Juárez) y lo hizo con toda su familia. Cabe resaltar que el viaje de Laredo hasta el Paso del Norte (820 kilómetros en línea recta) en carreta y caballo duró siete semanas. Fueron algunos meses los que vivieron ahí estableciendo comercio con los chihuahuenses de poblaciones tales como Chihuahua, Santa Rosalía y Parral. Transcurrido el tiempo se mudó a Presidio (Ojinaga) y se dedicó al despacho y administración de una tienda de abarrotes hasta el fin de la Guerra Civil Americana, justo en esa temporada entabló una relación comercial muy estrecha con comerciantes de la capital del estado de Chihuahua, como fue el caso de los señores Félix Maceyra y Juan Terrazas, y algunos extranjeros radicados ahí como los alemanes Carlos Gustav y Emil Scheteling y los franceses Victor Yrigoite y Pedro Mignagoren.⁷⁰

Lo que incumbe de su vida y es trascendental al tema a investigar, son los muchos inconvenientes que tuvo que enfrentar para establecer comunicación y lazos con los mexicanos del norte, que si bien se establecieron, no lo fueron tan fuertes y plenos como los de la época moderna. Hubo obstáculos que las limitaron y entorpecieron. A veces, su trabajo casi le costó la vida a Anton Wulff. Se puede mencionar cuando por una crecida del río Conchos por poco se ahoga al cruzarlo en septiembre 1860, y es que, su precipitación se debió a que de haber esperado la encogida del río, a él le hubiera costado ocho días de viaje. No esperó porque en su diligencia llevaba más de cuatro mil dólares en mercancía. Después de la hazaña que por poco lo mata, le tomó un día y medio hacer el trayecto de Julimes a Presidio.⁷¹ Entre sus otras anécdotas dignas de rescatar, puesto que fortalecen el argumento, es la de cuando el señor Anton acompañado de su infante hijo Federico Wulff, viajando

⁷⁰ Tulitas Wulff, Evelyn Jamieson, *Tulitas de Torreón*, op. cit. pp. 56-63.

⁷¹ La distancia entre ambas poblaciones es de un alrededor de 150 kilómetros en línea recta.

por negocios de Chihuahua a San Antonio, fue atacado por una bandada de indios bárbaros, por suerte ambos salieron vivos del ataque.⁷²

O si se prefiere, se pueden mencionar las anécdotas vividas y escritas en el libro *Aventuras en México*⁷³ del viajante inglés George F. Ruxton. Después de desembarcar en las costas de Veracruz y emprender viaje a la ciudad de México, abandona la capital del país. Decidido y lleno de expectativas comienza su viaje desde México con dirección al norte el 17 de agosto de 1846. El inicio de su viaje estuvo marcado por la dificultad de encontrar asistentes que le ayudaran a recorrer un trayecto tan largo y peligroso, dado que en la imaginación de los mexicanos del centro se tenían las tierras del septentrión del continente por atroces y llenas de peligros, tales como bestias feroces e indios violentos. Se decía que viajar tan al norte era sinónimo de suicidio. Para su suerte, relata, pudo encontrar sólo un audaz aventurero que se ofreció a acompañarlo hasta la ciudad de Durango, considerada por entonces como el último refugio de la civilización. Después de Durango, su travesía por Chihuahua y Nuevo México tendría que ser encomendada a la suerte, o como se pensaba por entonces, tendría que ser guiada por “la divina voluntad y gracia del señor” entre tantos riesgos.⁷⁴

Su viaje después de abandonar el valle de México siguió por las ciudades de Querétaro, Silao, León, Aguascalientes, Zacatecas y Fresnillo. En cada una de sus paradas, cuenta, encontró arrieros y caravanas provenientes de Durango, y en cada una de las pláticas que tuvo con ellos el principal tema de conversación fueron los ataques de indios salvajes. Las conversaciones, en las mentes de los viajeros sólo infundían el temor y la idea de una defensiva con base a armas de fuego, pues se llegaban a escuchar las noticias de que una horda de quinientos indios había arrasado, con la potencia de las flechas y las lanzas, villas y haciendas enteras.⁷⁵

George Ruxton y su mozo llegaron a la ciudad de Durango el cuatro de octubre. Al errante inglés le tomó más de un mes realizar el recorrido, y le tomarían aún más, la cantidad de cincuenta y seis días atravesar las extensas llanuras del estado de Chihuahua para llegar a Santa Fe, Nuevo México. Cuenta que sus jordanas diarias eran

⁷² *Ibidem*, pp. 56-63.

⁷³ George F. Ruxton, *Aventuras en México*, Ediciones El Caballito, 1974.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 69.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 103.

de un promedio de cuarenta y ocho kilómetros. A su llegada a Durango la gente estaba pasando por un clímax de terror por las noticias de un posible ataque indio a la ciudad, los ciudadanos, recuerda el viajante, se aglomeraban en la catedral para suplicar una intervención divina que los salvara.⁷⁶

Ruxton continuando con su itinerario abandonó la ciudad de Durango el diez de octubre de 1846. Le fue muy difícil encontrar a un nuevo acompañante de aventuras, ya que ninguno de los “duranguenses” se osaba a emprender un viaje tan peligroso aunque fuera por una considerable cantidad de dinero. Al final encontró a un arrojado que se dispuso a escoltarlo.

En una especie de cortejo fúnebre fue conducido hasta a las afueras de la ciudad por los pobladores, en el recorrido, dice, se llegaban a ver rostros llorosos y escuchar susurronas plegarias a los santos, encomendaban su alma al supremo poder en el que creían, era como si le vaticinaran su muerte, como una especie de servicio fúnebre adelantado, el cual, de ser interceptado y muerto por los indios bárbaros no tendría en la lejanía y vastedad de las llanuras inhabitadas. El gesto no fue exagerado dado que los estado vecinos, los del norte, eran considerados los más peligrosos del país. George Ruxton da una imagen de la noción generalizada que se tenía de Chihuahua y Nuevo México. En sus palabras:

“La ciudad de Durango puede ser considerada como la última Tule de la zona civilizada de México. Más allá, hacia el norte y noroeste, continúan las enormes y despobladas planicies de Chihuahua, el Bolsón de Mapimí y los áridos desiertos del Gila. En los oasis que se encuentran allí se reúnen las tribus salvajes que continuamente descienden a las haciendas cercanas, hurtando caballos y mulas y asesinando bárbaramente a los campesinos desarmados.⁷⁷”

En su trayecto de Durango a Chihuahua, cuya duración fue de alrededor de un mes; llegó justo a la capital de estado a principios de noviembre, estuvo marcado por varios encuentros con indios bárbaros; la suerte le acompañó, pues en cada uno de ellos salió ileso. Antes de llegar a la villa de Chihuahua, entre un punto intermedio entre Santa Rosalía y la capital (Chihuahua), el día siete de noviembre de 1846, se

⁷⁶ *Ibidem*, p. 114.

⁷⁷ *Ibidem*, p. 127.

encontró en el camino a una diligencia aterrorizada que huía de Chihuahua debido a la inminente invasión norteamericana del coronel Doniphan. Aquí es cuando el viaje del George Ruxton cobra gran trascendencia para la presente investigación, ya que en ese grupo de viajeros se hallaba el matador profesional de toros Bernardo Gaviño, de origen español. En su encuentro el torero español le contó a Ruxton los infortunios que vivió al ir de gira al estado de Chihuahua, entre los cuales estuvo el haber sido atacado por una gavilla de indios bárbaros en el año de 1844. El ataque tuvo un resultado de 74 personas asesinadas,⁷⁸ siendo la mayor parte toreros que le acompañaban, además de un dificultoso escape de una muerte segura que le dejó diferentes heridas de gravedad.⁷⁹ Las crónicas del evento aseguran que toreros e indios se enfrentaron ferozmente por un lapso de 7 horas, de 9 am a 4 pm.⁸⁰ Años después, a Bernardo Gaviño se le compusieron las siguientes rimas, recuerdan su peligrosa aventura vivida en el norte de México:

“De Durango lo diga el rico estado,
Donde unido tan sólo a tus toreros,
Contra ciento y aún más comanches fieros,
Siete horas combatiste denodado,
Muertos quedando allí tus compañeros
Y aunque te hallabas, tú del brazo herido
Combatiendo seguiste, siempre fuerte,
Y el estar, a la muerte decidido
Te libertó, Gaviño de la muerte,
Y que fueras por tu bien vencido.”⁸¹

A su llegada a “la ciudad de las mulas,” nombre como se le conocía a Chihuahua en aquel tiempo, las noticias de guerra y sangre que tanto escuchó en su marchar fueron ratificadas atterradoramente. El testimonio del fatigoso conflicto entre dos naciones se cristalizó con 170 cabelleras cercenadas a los indios apaches. El atroz motín de guerra se exhibía petulantemente sobre los portales del palacio municipal.

⁷⁸ Domingo Ibarra, *Historia del toreo en México*, pp. 13-16.

⁷⁹ George Ruxton, *Aventuras en México*, op. cit. p. 178.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Domingo Ibarra, *Historia del toreo en México*, op. cit. p. 18.

Fueron 170 cabelleras cuyo precio importaron más que la vida de niños, mujeres y hombres. La muerte de los apaches, el supuesto vil mal que aquejaba la región, fue celebrada con un triunfal desfile.⁸² Los rancheros guerreros, como héroes, fueron aclamados; su gozo se antepuso ante la tragedia de los vencidos. Situación que vociferó al viento la condición de barbarie de la porción de suelo en la que les tocó nacer.

Lo atractivo de la narración del libro *Aventuras en México* es el imaginario que se tiene del norte de México, el cual, sin duda está regido por los ataques de los indios bárbaros que hacían pensar, al menos en el centro de México, que viajar hacia el norte era sinónimo de una muerte segura; ninguno de ellos se iba a arriesgar a atravesar las inhóspitas y peligrosas tierras del norte. Y en caso de que un valiente se atreviera a hacerlo, correría la misma suerte que los protagonistas del libro. Lo anterior sugiere el atraso comercial y tecnológico de una zona geográfica debido a la guerra contra los indios nómadas. El clima de guerra generó que los caminos y vías de comunicación fueran peligrosos e intransitables. La pacificación de la región era fundamental para el desarrollo moderno y capitalista.

En el caso de la tauromaquia el caos no permitía la llegada de matadores profesionales llegados de España y del centro de la República, impidiendo la prosperidad de un espectáculo planamente moderno. Si algún matador se atrevía a viajar a Chihuahua, aparte de costarle meses de viajes, era probable que también le costara la vida, ya se comentó el caso del torero Bernardo Gaviño. Esta situación sugiere que al menos en las ciudades que son tema de estudio en la investigación, por la mitad del siglo XIX (Torreón ni si siquiera existía aún, su vida está sujeta al fin de la guerra india y la llegada del ferrocarril), predominaba un espectáculo de los toros muy atrasado y endogámico, protagonizado por toreros amateurs. No existe la calidad de un espectáculo profesional, lo que quedará expuesto en el testimonio del viajante de origen francés Philip Rondé que al llegar a la ciudad de Chihuahua atestiguó una corrida de toros. En los párrafos de abajo se analizará su viaje y experiencia. Lo último por decir del viaje de George Ruxton, es que después de Chihuahua se dirigió a Paso del Norte, abandonó la ciudad y con ello el estado de Chihuahua el 19 de noviembre.

⁸² George Ruxton, *Aventuras en México*, op. cit. p. 181.

Para aclarar, el recorrido de la Ciudad de México hasta el Paso del Norte le tomó al forastero alrededor de tres meses, del 17 de agosto hasta el 19 de noviembre 1846.

Se citará una última experiencia de un viajante extranjero. El noroeste mexicano del siglo XIX fue rescatado del abrumador olvido por el francés Philippe Rondé en su crónica de *Viaje al Estado de Chihuahua (1849-1852)*.⁸³ Y es que, si a algo hay que temerle, debe de ser al descuido injurioso que no pierde la oportunidad, si la tiene, de enterrar en la omisión la totalidad de las cosas, las acciones y el pensamiento. Si se le permite, los arrojará sin más a un oscuro pozo sin fondo del cual, ya no se podrán recuperar. Sus memorias; la narración de Rondé, libraron a la región de este mal. Gracias a sus palabras sobrevivieron y se sabe de ellos; de la gente y sus costumbres.

Rondé se embarcó en una aventura por la siempre fascinante América. El 5 de febrero de 1849 salió de Havre con rumbo a Nueva York; llegó después de 25 días tras haber cruzado las frías aguas del atlántico. Nueva York fue sólo una parada, pues seguido se encaminó a Nueva Orleans donde tomó un barco de vapor que lo transportó a Brownsville, ahí, con un grupo de personas se decidió a cruzar la frontera y pisar suelo tamaulipeco, su propósito, llegar a la California. Lograr su itinerario implicó cruzar los estados de Texas, Nuevo León, Coahuila y Chihuahua, lugares donde experimentaría la magnitud del desierto y la rudeza del entorno.⁸⁴

Su impresión de Chihuahua fue parecida a los otros extranjeros: una tierra árida y desértica, donde los hombres, en contra de la adversidad de los factores, trataban de habitar y prosperar, domesticar la hostilidad y hacer de lo agreste su hogar. Cuenta Rondé que la mayoría de los norteños se establecían en las haciendas, y las describió como verdaderas fortificaciones, rodeadas de altas paredes con almenas y en cada esquina un torreón; diseño de construcción apto para defenderse y continuar la guerra contra los apaches. Alrededor del baluarte; la casa del hacendado, las viviendas de los rancheros y peones, no muy lejos de ellas, los campos de cultivo y los corrales del ganado, sus principales fuentes de trabajo.⁸⁵

⁸³ Philippe Rondé, "Viaje al estado de Chihuahua (1849-1852)," en *Viajantes por Chihuahua*, Gobierno del estado de Chihuahua, 2003.

⁸⁴ *Ibidem*, p. 155.

⁸⁵ *Ibidem*, p. 159.

Después de un dilatado viaje, el 13 de junio, Philippe Rondé pudo vislumbrar desde lo indefinido de la distancia la silueta de una pequeña ciudad, descollaban las torres de su iglesia, ambas tocaban el cielo, era Chihuahua. Al llegar, decidió Rondé y su caravana esperar en la ciudad unos días, su plan era unirse a un grupo más grande de viajeros con dirección al norte pues sabían que su tropa pequeña era endeble ante el ataque de los temidos indios.

Los días en Chihuahua le fueron productivos, tuvo la oportunidad de conocer más a la gente y sus costumbres, dio paseos por la ciudad y conoció los puntos y edificios más sobresalientes, simbólicos y agraciados. Entre las construcciones que Rondé menciona, dado que lo conmueven, estuvieron la iglesia parroquial (la actual catedral), el antiguo palacio municipal con sus portales, la plaza de armas con su fuente en forma piramidal, la iglesia de los franciscanos, el antiguo colegio de jesuitas y la casa de monedas. Resulta muy llamativo que el foráneo haya sido atrapado por la construcción de la plaza de toros de Chihuahua, se dio tiempo de incluirla y hablar de ella, le cuelga el calificativo de “hermosa.”⁸⁶ Por aquel momento la plaza de toros de la que escribió Philippe Rondé contaba con la edad aproximada de diez años, ya que se sabe que su construcción principió alrededor de 1836 por ánimo del empresario Félix Maceyra.⁸⁷

En los ojos de Rondé las corridas de toros en el Chihuahua decimonónico, más que un espectáculo, era una especie de adiestramiento; una actividad práctica que preparaba a los rancheros en la doma de ganado. El ruedo según el testimonio, era el área de instrucción para que el vaquero aprendiera a controlar su miedo ante el ganado bravo que se encontraba en el campo. Queda expuesto en el relato que las corridas por entonces, en esos rumbos, tuvieron un cierto aire de endémico y regional, ya que también se cuenta, que durante la corrida presenciada el matador estelar fue severamente herido por el toro, mientras la multitud estaba atónita, los ayudantes pronto sacaron al torero malherido. El toro furioso esperaba a otro retador, y aquí, es donde la narración cobra excesivo provecho, ya que se dice que un improvisado del público bajo hasta ruedo:

⁸⁶ *Ibidem*, p. 167.

⁸⁷ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia geografía y biografía chihuahuense*, p. 190.

“Súbitamente uno de los espectadores salta la barrera, toma la espada caída en el suelo, se acerca al animal y le mira con fijeza; luego se adelanta algunos pasos, y el animal fascinado inclina la cabeza. Entonces el espada improvisado planta su pié izquierdo entre los cuernos del toro, permanece inmóvil en esta posición durante algunos segundos, y le hunde en seguida el hierro en el pecho: el toro inundado de sangre se estremece y muere. Durante la escena no se oyó en la plaza una palabra ni un grito, pero después de la victoria se elevó como una borrasca de aclamaciones. Es preciso haberlo visto para comprender aquellos trasportes.⁸⁸”

Lo ocurrido en Chihuahua contrasta con las corridas de toros que se desarrollaban en la ciudad de México y España, por ejemplo. Para hablar de ellas y cómo desde el siglo XVIII fueron catalogadas de “modernas,” se tendrá que revisar el trabajo del historiador Benjamín Flores Hernández titulado *La ciudad y la fiesta. Tres siglos y medio de tauromaquia en México 1526-1867*.⁸⁹ En la opinión de Flores Hernández, el toreo obtuvo su distintivo moderno después de la llegada de los Borbones a la villa de Madrid. Sus ideas ilustradas contrastaban con la tradición y consideraron desde la primera vez, salvaje e inhumano el asedio de reses bravas. Fue corto el tiempo que tuvo que correr para que la vetusta práctica del aristocrático juego del toreo a caballo pasara al desuso; los nuevos reyes no lo consentían. El toreo fue rescatado entonces por las clases populares que le dieron nuevo sentido y a partir de ahí, los modernos toreros profesionales surgieron. La mayoría eran hijos del pueblo que cobraban por hacer suertes a pié. El proceso de cambio en la ciudad de México lo ubica Benjamín Flores en una misma posición de tiempo que el de Madrid, fueron simultáneos:

“Atendiéndonos a la documentación actualmente existente en los archivos, podemos afirmar con plena seguridad que, en la ciudad de México, fue aproximadamente simultaneo al español el proceso de decadencia del linajudo toreo a caballo e iniciación del profesional a pié; así, la más antiguas noticias sobre actuaciones de cuadrillas de chulos de infantería en la capital novohispana datan de 1734.⁹⁰”

⁸⁸ Philippe Rondé, *Viaje al estado de Chihuahua*, op. cit. p. 168.

⁸⁹ Benjamín Flores Hernández, *La ciudad y la fiesta. Tres siglos y medio de tauromaquia en México 1526-1867*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 50.

Empero, tratar de utilizar este argumento y ajustarlo al contexto del noroeste mexicano durante el siglo XVIII y XIX, resulta conflictivo. Se ha comprobado la existencia de una severa y exacerbada guerra entre quienes habitaban el noroeste, cosa, que en la realidad evitaba a cualquier costo el proceso de modernización. En cuanto a los toros, se ha evidenciado, a partir de los testimonios, que la barrera no permitió la llegada de los toreros profesionales mexicanos o españoles. Además existía el problema del imaginario colectivo, pues no se consideró civilizada y moderna la región que atañe, hasta el fin del siglo XIX; era difícil encontrar aventureros que ingresarán al septentrión mexicano ya que era estimado, como se vio antes, el cobijo de fieras atemorizantes. Durango era el límite, la frontera que separaba la civilización del salvajismo.

Pero también no hay que pasar de lado, dejar en el olvido por un minúsculo descuido, la deliberación de los norteños, los cuales no se sintieron modernos y en las líneas de la civilización con un curso de constante progreso hasta poner fin a la guerra india. Antes del éxito del conflicto la modernidad no había llegado, después sí, al menos eso se pensaba. A continuación se representará lo sucedido con la tauromaquia después de la década de 1880, se tratará de comprobar el cambio. Júzguese si lo hubo.

2.3 Escenas de la vida moderna.

Se comenzará diciendo que la modernidad habitó el desierto. Desde su llegada las cosas cambiaron. Fue recibida de buena manera, prometió mucho. Si se tuviera que encapsular en una imagen o en un rollo de película de vivos colores, cuyo cambio constante de 24 cuadros por segundo diera sentido a la totalidad de una escena que maquine la modernidad, sería sin duda, lo acontecido el 16 de septiembre de 1882: la inauguración del Ferrocarril Central Mexicano en Chihuahua. Más que arribar la primera máquina de vapor a la capital, ese día, arribó un nuevo paradigma que definió los veintiocho años que les siguieron. Llegó la reafirmación de la modernidad. Fue tan esperanzadora su llegada, tan importante, que el ayuntamiento de la ciudad declaró ocho días de fiesta. La naturaleza del suceso los ameritó. Se tratará de dar una detallada descripción de lo ocurrido ese día, para lograrlo, se recurre a los documentos históricos, las notas periodísticas y fotografías de la época.

A principios del mes de julio, al ayuntamiento de Chihuahua llegó una carta de los encargados de la obra del proyecto ferroviario. En ella se avisaba a las autoridades que si no había obstáculos que aplazaran la obra, era una realidad que para finales de mes las vías llegarían a la estación de Chihuahua. Emocionados solicitaron que se organizara una faustosa celebración.⁹¹ Si se permite el uso de la comparación, lo descrito líneas arriba debió haber sido como si el cielo se hubiese quebrado en dos, justo de en medio de la fisura, un ángel con trompeta en mano hubiese descendido. Fue como si desde los cielos, el mensajero divino pitara el clarín y diera buenas nuevas, y aquello, desatara la inefabilidad del acontecimiento debido a la naturaleza divina de los sucesos. La importancia del mensaje era más que confortante.

No obstante, sí se presentaron trabas que aplazaron la conclusión de la obra unas semanas más. Al fin se decidió que la inauguración coincidiría con las celebraciones patrias de septiembre. Bombos y platillos fueron apartados para la fecha. Para evitar errores e imprevistos, los organizadores tuvieron por bien hacer un detallado listado protocolario. Cientos de carteles fueron colocados en la calles, cualquiera pudo verlos, la invitación fue hecha a todos los ciudadanos. En los carteles se escribió esto:

“Es grande el contento y entusiasmo que muestran los pueblos del interior del país cuando se espera la llegada de esa arteria civilizadora conocida por vía férrea, que nos liga con pueblos de otros países por muy lejanos que estén, y nos pone en contacto derramando el progreso en todos los ramos de riqueza pública.

Este grande acontecimiento hace que Chihuahua se felicite y estará de huelga por ocho días de feria o fiestas, cuyo tiempo se contará desde el día en que las autoridades supremas del estado, tiendan el último riel que confirme el arribo de la locomotora a esta ciudad, día de satisfacción y grande emoción para todo el estado.

Para solemnizar debidamente tan fausto acontecimiento, se preparará para esos ocho días iluminaciones, vítores populares, teatros, acróbatas, conciertos, carrera de caballos, pascos militares, música en las alamedas o calzadas, serenatas en las noches de bailes y tertulias, toda clase de juegos permitidos por las leyes y cuanto más pueda

⁹¹AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

proporcionará la corporación municipal, con el fin de manifestar la alegría de esos días.⁹²”

De nuevo, como si fuera un rollo de película se dará sentido a la celebración. El día comenzó al salir el sol desde el este. Sus rayos iluminaron el escenario donde se desarrolló el drama de la vida. En la plaza principal de la ciudad se enarboló soberbia la bandera tricolor con una hambrienta águila en el centro, acompañando su elevación, la percusión de las armas de una tropa federal vestida acorde a la ocasión. Seguido, por las calles marchó ordenadamente la banda, en cada paso entonaba dianas e himnos.⁹³

Cuando eso sucedía, en la casa de gobierno del estado se reunieron los hombres más importantes de la ciudad, incluyendo al presidente municipal y al gobernador Don Luis Terrazas. Ellos eran grandes empresarios, terratenientes y caciques, dominaban la industria, controlaron los bancos, dirigían el gobierno. Fueron los que encabezaron la modernidad. Sus ropas, representación de su estatus, eran trajes de colores formales, llevaban camisas blancas adornadas por unas corbatas contrastantes, en la cabeza lucieron sombreros de copa dando la ilusión de que eran más altos de lo que en realidad eran, en sus pies llevaron negros y relucientes zapatos. Sus rostros poseyeron largas barbas blanquecinas y bigotes retorcidos que daban señales de su madurez, dominio y prestigio. En las manos, como adornos, dorados anillos y sujetando con una de ellas un bastón con encajes de plata.⁹⁴

Terminado el acto protocolario en la casa de gobierno, los hombres de elite salieron a la calle. Afuera los esperaba lujosas calesas de tracción de sangre; eran tiradas por hermosos y educados caballos. Haciendo guardia a la procesión estaba una columna de tropas federales con sus uniformes de gala; casaca oscura con botones dorados que la recorrían en la totalidad, pantalones combinados y botas de montar. En la parte media del cuerpo, en la cintura, portaban un cinturón negro en el que se sujetaba la cubierta del sable castrense. En la cabeza gorras militares. El subir a los coches fue acompañado de música marcial. La procesión tuvo como destino la estación del ferrocarril ubicada a las afueras de la ciudad, sobre la avenida Juárez. Al marchar sobre dicha avenida, la gente comenzó a aglomerarse y arrojaban vítores al aire,

⁹² AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

⁹³ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

⁹⁴ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

mientras tanto, los hombres importantes los saludaban. Sus vestimentas discentían, mientras unos vestían formales y pulcros, los demás, los que estaban en la calle vestían humildemente: camisas de colores claros desfajadas y pantalones de trabajo. Algunos llevaban sacos o chalecos. Portaban sombreros de ala ancha. Al llegar al destino, los esperaba un templete y una multitud. En el lugar había mujeres, una descripción detallada de sus prendas puede ser la de vestidos holgados que cubrían por completo sus cuerpos; empezaban en sus cuellos y terminaban en sus pies. Podían haber tenido adornos y encajes. Algunas peinaban esmeradamente, otras llevaban grandes sombreros engalanados por flores o plumas. En la mano sujetaban una sombrilla o un abanico.



Colocación de la primera piedra del teatro de los Héroes en la ciudad de Chihuahua a finales del siglo XIX.⁹⁵

En la foto se puede apreciar al gobernador Miguel Ahumada, la elite local, autoridades militares y gente humilde. La fotografía es un testimonio que puede dar una idea de cómo vestían y lucían los ciudadanos norteros en la época.

⁹⁵ AHICHICULT, Fotografía de la colocación de la primera piedra del teatro de los Héroes.

Pronunciado el discurso, se procedió a la instalación del último riel de la línea. El gobernador del estado tuvo el honor de colocar el último clavo del durmiente y con ello, dio la oportunidad de que la locomotora pudiera terminar su trayecto. Un pitido puso fin a su viaje. Continuaron los aplausos. Fue el primer paso para comunicar el centro del país con la frontera norte.⁹⁶

Por la tarde del mismo día siguieron los festejos. Daban la bienvenida a quien sería la gran esperanza, la fuerza mecánica que los ayudaría a trabajar. El ferrocarril era hasta entonces, el bólido más veloz y poderoso que los ojos de la humanidad habían admirado. Ahora, les tocaba a ellos ser invadidos por el potencial que en un orden preciso, uno después del otro, los vagones llevaban dentro. En el quisco de la plaza principal, hubo una banda amenizando la tarde, pasó lo mismo en el parque Lerdo. El atardecer llegó con el sonido de las flautas, tambores y trompetas. Antes de anoecer, la bandera nacional fue retirada del asta al son de la música militar y a la tronadura de las armas.⁹⁷

Cuando la penumbra cubrió la totalidad de la ciudad, el milagro de la ciencia pudo iluminar con luz eléctrica los edificios públicos, la plaza principal y la catedral de la ciudad. Las bombillas eléctricas aplazaron el día, el sol fue innecesario. Los mundanos lograron admirar como el ingenio del hombre vencía por un momento la perpetuidad de la oscuridad. Acto que lo único que hizo fue enaltecer la soberbia voluntad de la humanidad. Parecía que el mundo cabía en la palma de la mano de los mortales. Parecía no haber límites. En los portales de la antigua presidencia municipal se celebró una verbena popular, hubo música, baile y juegos. Todos estuvieron presentes.⁹⁸

Al mismo tiempo pero en otro lugar, la elite también festejaba la llegada del ferrocarril. La modernidad a la mexicana se hizo presente. Los grupos sociales no eran del todo iguales. No era concebible en ese momento que ambos se mezclaran. Mientras el pueblo festejaba en lo público, la alta sociedad festejó en lo privado. La celebración fue llevada en el interior del teatro Betancourt. Para ingresar se debía poseer un invitación especial. Dentro del lugar estaban los hombres más adinerados y

⁹⁶ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

⁹⁷ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

⁹⁸ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

respetados de la capital del estado, además de los inversionistas norteamericanos del ferrocarril provenientes de Chicago y Nueva York. Vestían de etiqueta, fumaban habanos y tomaban licor importados en vasos de cristal fino. Escuchaban música. Mientras lo hacía, platicaban entre ellos, muy probablemente sobre los beneficios que el ferrocarril traería a la región. Otros bailaban con sus parejas. La felicidad de estos hombres debió de haber parecido interminable, en el momento, no hubo cosa que la parara.

El ferrocarril levantó por los aires una actitud de pedante. En las bocas de los chihuahuenses en ese día de fiesta no pasaban de vociferar el fin de épocas de crueles luchas, desastrosos infortunios; años de agudas noches sin luna. El arribó del ferrocarril, se creyó, abrió un nuevo tiempo con un prometedor horizonte de expectativa. La locomotora dijeron, los conectaría con el mundo, haría crecer la industria, abastecería las urbes, transportaría las más grandes y nobles ideas, los uniría con el mundo y con todas las naciones del planeta, y lo más importante, ensancharía el dominio del hombre sobre cada rincón del globo. Se sintieron señores de sí mismos. El ferrocarril, reafirmaron, era el símbolo de los ideales más nobles de la humanidad, era señal de progreso, civilización y fraternidad. El discurso del licenciado Pablo Ochoa pronunciado ante la muchedumbre entusiasmada en la mañana del 16 de septiembre de 1882, dice lo siguiente (fragmento):

“...Hoy llega a nuestras puertas la admirable vía férrea, que ya surca gran parte de nuestra patria, ese fecundo invento, maravilla del genio del hombre, orgullo del portentoso siglo que atravesamos. Grande y justificado es nuestro júbilo; porque el camino de fierro simboliza tres sublimes ideas que forman las más caras aspiraciones del género humano: progreso, civilización y fraternidad. Esa gigantesca locomotora que devorando las distancias y abreviando el tiempo ha estrechado la solidaridad humana, es el rápido y poderoso vehículo que derrama por dondequiera la abundancia y difunde las ideas, es el punto de apoyo que en vano buscaba Arquímedes, y que el genio ha encontrado para remover el globo.

Muy natural es señores que celebremos esta fiesta del progreso, con el alma rebosando de júbilo y el pecho enardecido por el patriótico entusiasmo, pues ella nos dice elocuentemente que ha concluido para nuestra patria la dolorosa época de prueba, que no está lejano el día en que tras del martirio venga la apoteosis, y en que

esta noble nación tan heroica y tan desgraciada llene los altos destinos a que está llamada en el progreso del mundo... Ellas (*Las vías férreas*) aseguran la producción de la madre tierra, facilitando el transporte rápido y sencillo de los tres elementos de producción en toda su amplitud: la idea, el capital y el trabajo; ellas prestan inmenso beneficio a la industria llevándole en abundantes corrientes las materias primas y los instrumentos de trabajo; ellas aseguran el consumo de los productos agrícolas y da a la industria al mismo tiempo que impulsan y fomentan la producción; ellas abastecen las grandes ciudades y reúnen las diseminadas poblaciones; ellas permiten que la comunicación, el foco de las fuerzas sociales, se encuentre a la vez en todas partes, pues en cualquier punto puede encontrarse en un momento dado la suma de los esfuerzos de todo; ellos ponen en contacto a todos los hombres, esparcen todas las grandes ideas, convierten los desiertos en populares ciudades, hacen penetrar el soplo vivificante del progreso, tienden a congregarse al género humano en una sola familia, ensanchan el dominio del hombre y centuplican en creadora actividad; ellas en fin, lo repito señores, simbolizan los mágicos principios de progreso, civilización y fraternidad... ¡Grandioso y fecundo invento! El vibrante silbido de esas enormes maquinas parece la voz que llama a los hombres para que se unan y prosigan juntos la consecución de sus luminosos ideales; al oír las ardientes y poderosas aspiraciones de ese gigante de hierro, diríjase a escuchar al majestuoso soplo de nuestro titánico siglo; la formidable potencia que con la rapidez del huracán, arrastra con precisión matemática la poderosa mole semejante a la inteligente e irresistible voluntad del hombre, y el humo que lanza el Ferrero coloso en lentas y pesadas aspiraciones, parece el incienso que la humanidad agradecida tributa al creador de esa admirable inteligencia, que puede obtener tan prodigiosos adelantos... ¡Que sea bienvenido este imponente mensajero del progreso! ¡Saludemos con patriótica expansión esta inmensa mejora que cae sobre nuestra patria, como el fecundante rocío en una tierra sedienta! Pensemos que el mejoramiento presente lo hemos obtenido a costa de dilatados infortunios... Tu pasado es una cruel lucha, heroicamente sostenida por conseguir las inmortales constituciones que han de hacerte dueña del porvenir.

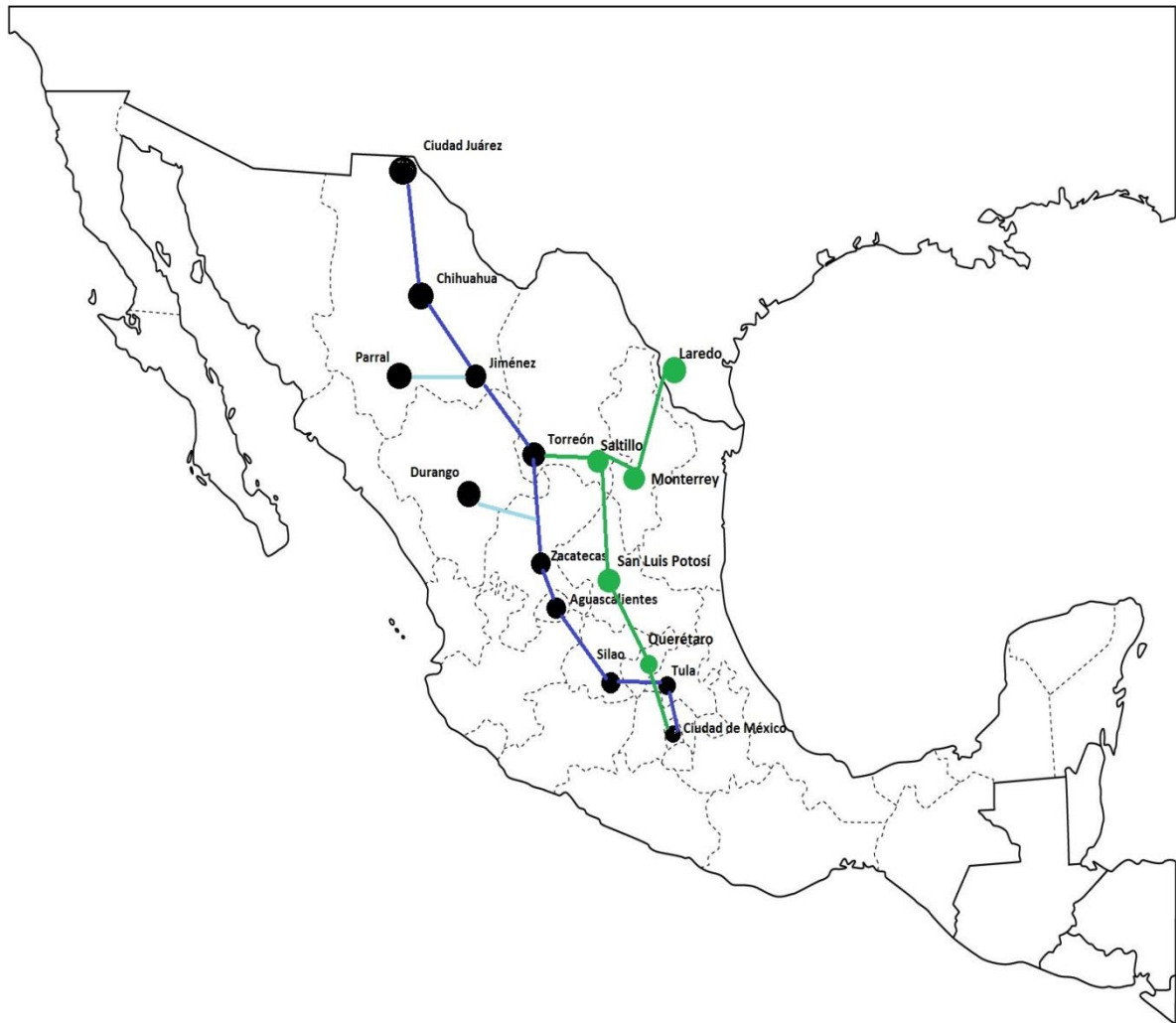
Esta elocuente fiesta de la civilización, que hoy celebramos, es como de los primeros destellos de la brillante alborada que empieza a lucir esta nuestra patria; ya comienzan

a arribar señores las luces lentamente; ha terminado la noche, saludemos la aurora que se levanta.⁹⁹”

En cada uno de los detalles de la noche de celebración, en cada acción del día 16 de septiembre, en los pensamientos de la gente, estuvo ahí, la noción de la modernidad. Creyeron tanto en ella, en los discursos que tanto construían para recibirla, que en verdad, parece que se creyeron sus palabras....¹⁰⁰ La película termina con la última pieza musical de la celebración y con ello el rollo llega a su tope. El proyector después de esto, sólo emite un cuadro estático de color blanco sobre la superficie donde se dirigía su luz. La escena de la vida moderna acabó.

⁹⁹ AHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ “Discurso pronunciado por el C. lic. Pablo Ochoa al celebrarse la llegada del Ferrocarril Central Mexicano a Chihuahua 16 de septiembre de 1882”/ Sábado 30 de septiembre de 1882/ Colección “Periódico oficial del estado de Chihuahua” Rollo N° 10. Cursivas son del autor.

¹⁰⁰ AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

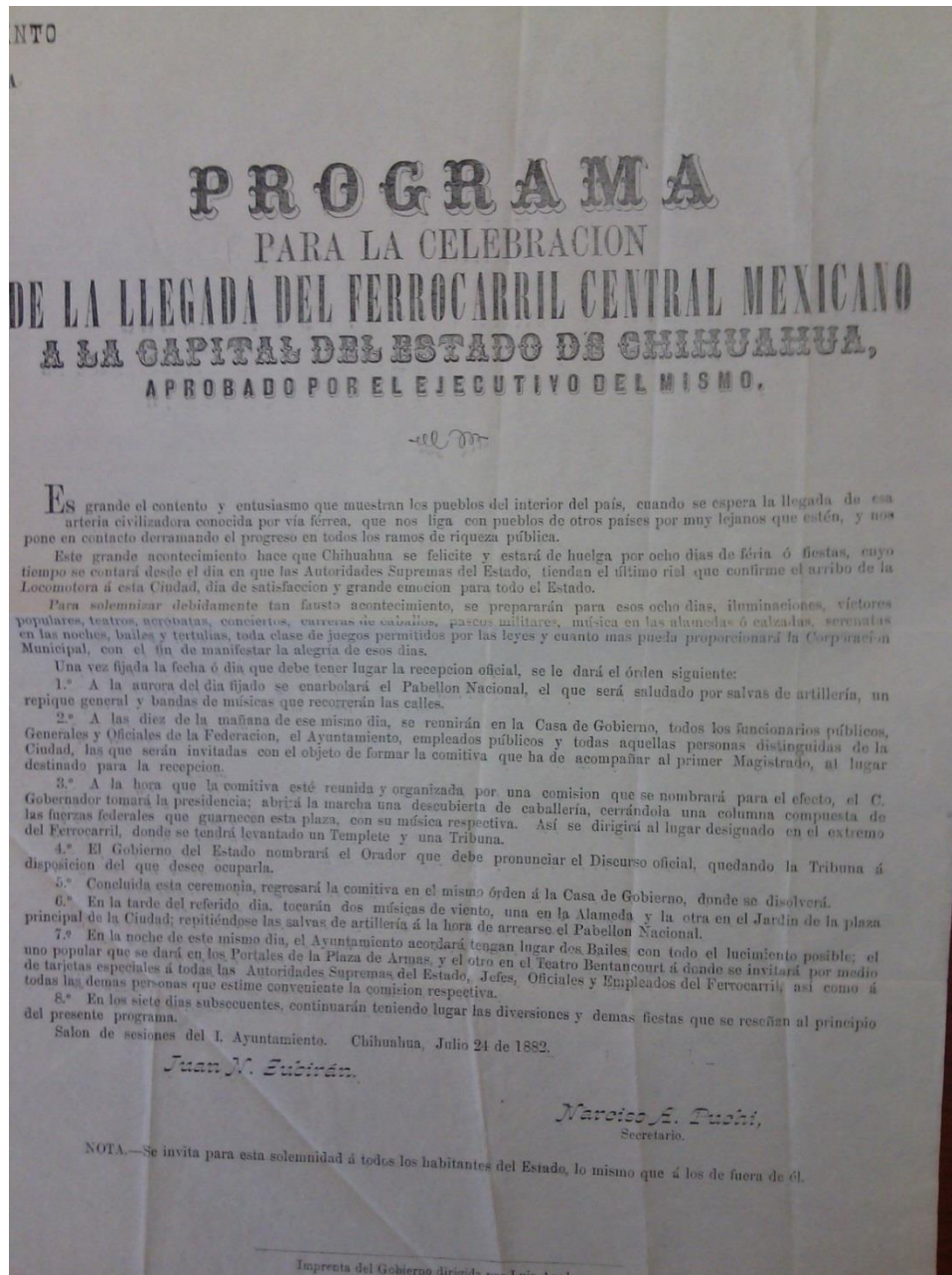


El mapa muestra las líneas del Ferrocarril Central e Internacional Mexicano. El primero se muestra en color azul con sus respectivas conexiones, el segundo es de color verde.



Fotografía de la iluminación de la catedral y plaza de armas de la ciudad de Chihuahua en un evento cívico.¹⁰¹

¹⁰¹ Fototeca INAH Chihuahua, Catedral y centro iluminados (1900), N° de inventario no disponible.



Cartel del programa de inauguración del Ferrocarril Central Mexicano en la ciudad de Chihuahua.¹⁰²

1.4 La modernidad se quedó.

¹⁰² AHMCH, Fondo: Porfiriato y Terracismo Sección: Presidencia Caja: 4 expediente: 7

El pensamiento optimista sobrevivió al paso de los años. Al inicio del siglo XX siguió existiendo una estrecha relación entre ciencia, modernidad y ferrocarril. Al leerse, dicen los documentos, que en las ideas, en lo abstracto y a lo que se extiende a la mente; el estuche donde se retiene el pensamiento, que vivir la modernidad, estar empapada de ella y ser víctima de su vigorosa fuerza, era, como bien dijo el gobernador de Chihuahua Enrique C. Creel en un discurso en el año de 1904,¹⁰³ vivir bajo un canon donde las grandes industrias de transformación, comercio y crédito configuraran el rumbo de la sociedad. Creel atribuyó a la modernidad la reducción de la distancia y tiempo, el mundo, para él, se encogió y cualquiera de sus rincones era accesible. La producción en masa satisfacía todas las necesidades de los hombres. Y el justo pilar, el primer engranaje que movía el escenario donde se desplazaba el espectáculo de la vida había dejado de ser Dios, y ahora, dijo Enrique Creel, era el hombre, auxiliado por la farola de la ciencia, quien se dirigía a sí mismo para vencer los obstáculos que la naturaleza le imponía. La máquina de vapor, creada por la ciencia, destrozó los obstáculos, abrió nuevas puertas y desencadenó una época donde la idea es hacer mucho en poco tiempo. Se dejará hablar al gobernador de Chihuahua:

“El vapor, como motor fijo, permitió la producción en vasta escala, echó abajo el pequeño taller y acabó con el pequeño productor; pero la instalación y conservación de una vasta maquinaria, requería indispensablemente un capital enorme, de que rara vez disponen los particulares, y aun cuando lo posean, se resisten a arriesgarlo en una empresa que pueda fracasar. Las sociedades anónimas resolvieron la dificultad, substituyendo el esfuerzo de muchas al esfuerzo de uno solo, y proporcionando un empleo eficaz a los productos del ahorro y la economía, que en los tiempos de antaño eran ocultados debajo de la tierra, permaneciendo allí infecundos e improductivos. No bastaba para los fines sociales de la grande industria poseer vastos y complicados mecanismos, no bastaba tampoco, disponer de un capital cuantioso: se necesitaba urgentemente para asegurar la producción indefinida, medios de transportes de gran capacidad, de gran rapidez, que trasladasen los productos de la fábrica hasta los lugares de consumo más apartados.¹⁰⁴”

¹⁰³ ACEHMC, Fondo CDLIV. 2a. 1904. 3. 69

¹⁰⁴ ACEHMC, Fondo CDLIV. 2a. 1904. 3. 69

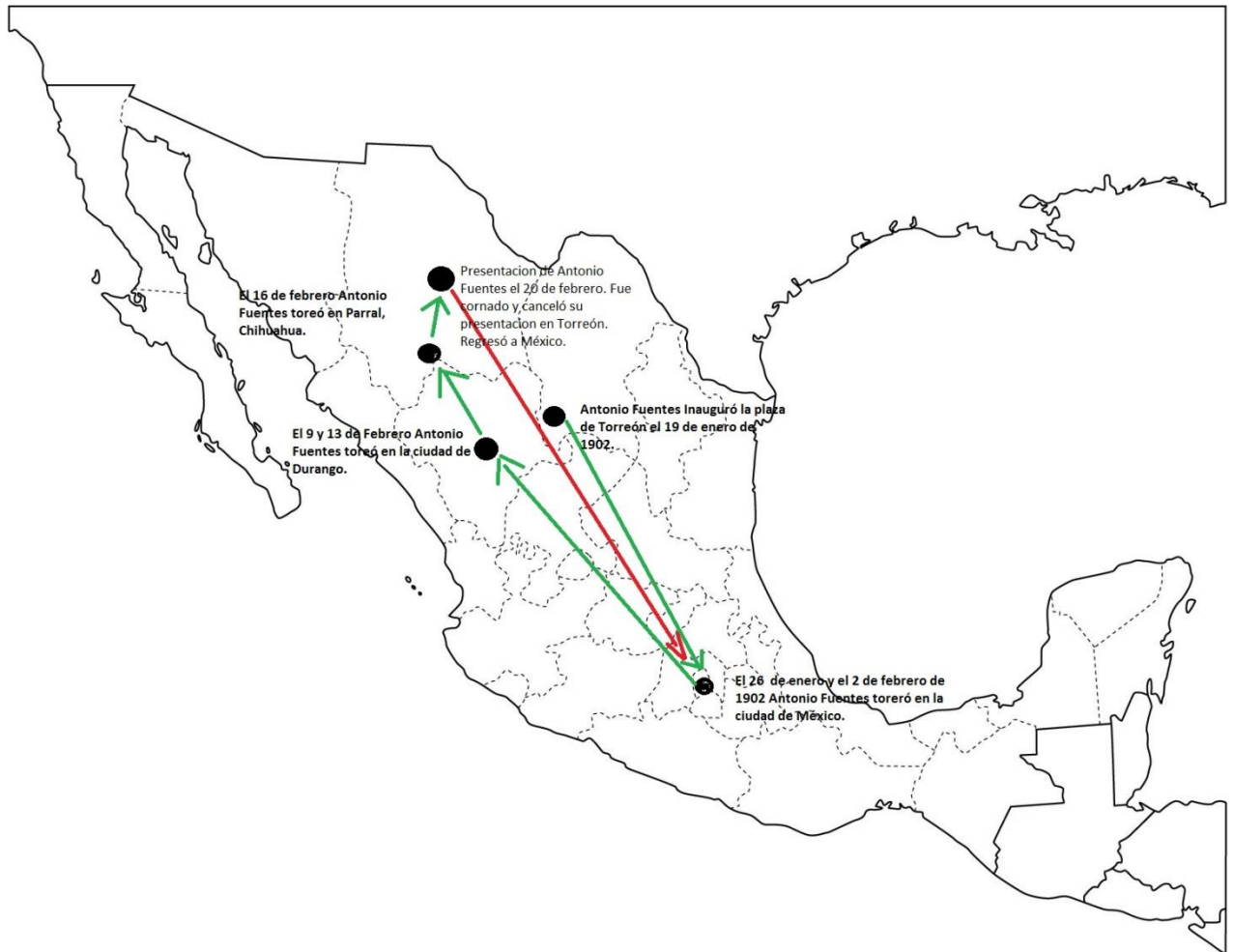
Pero en lo materia, lo visible y tangible, a lo que puede ser conocido y sentido a partir de la experiencia, y desde ahí, hablar de ello, la modernidad se hizo manifiesta en la tauromaquia norteña de la siguiente manera. Se tomará el caso de Antonio Fuentes en 1902. Mientras que en la mitad del siglo XIX al aventurado hombre a caballo le tomaba viajar desde la ciudad de México hasta territorio Chihuahuense un estimado de alrededor de dos meses y medio, a un hombre moderno como bien lo fue Enrique C. Creel o el torero Antonio Fuentes sólo les tomaba con la máquina de vapor un par de días.

El día 19 de enero de 1902 Antonio Fuentes inició su agenda de trabajo por el norte de México corriendo toros en la inauguración de la plaza de toros de Torreón.¹⁰⁵ Una semana después, el 26, tuvo un compromiso en la plaza de toros de la ciudad de México. El domingo que le siguió también sorteó suertes en ese lugar.¹⁰⁶ De inmediato el torero Fuentes fue contactado por la empresa taurina de la ciudad de Durango, quien le programó dos fechas los días 9 y 13 de febrero. Después de sus dos corridas en Durango, Antonio Fuentes se dirigió al norte para presentarse el día 16 de febrero en la ciudad minera de Parral.¹⁰⁷ Cumplido el compromiso tomó rumbo a la capital de Chihuahua para torear ahí el día 20 de febrero. Justo en ese lugar fue víctima de su profesión y salió cornado, al día siguiente canceló su corrida en Torreón el 2 de marzo para ir a sanar sus heridas a la ciudad de México. En su gira de un mes, visitó 5 ciudades diferentes, cada una distanciada por centenares de kilómetros.

¹⁰⁵ HNDM/ Correo de toros “estreno de la plaza de Torreón”/miércoles 22 de enero de 1902/ Colección periódico “El Popular.”

¹⁰⁶ HNDM/ Beneficio a Antonio Fuentes/ miércoles 22 de enero de 1902/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁰⁷ HNDM/ Los contratos de Fuentes/ domingo 26 de enero de 1902/ Colección “Periódico El Popular.”



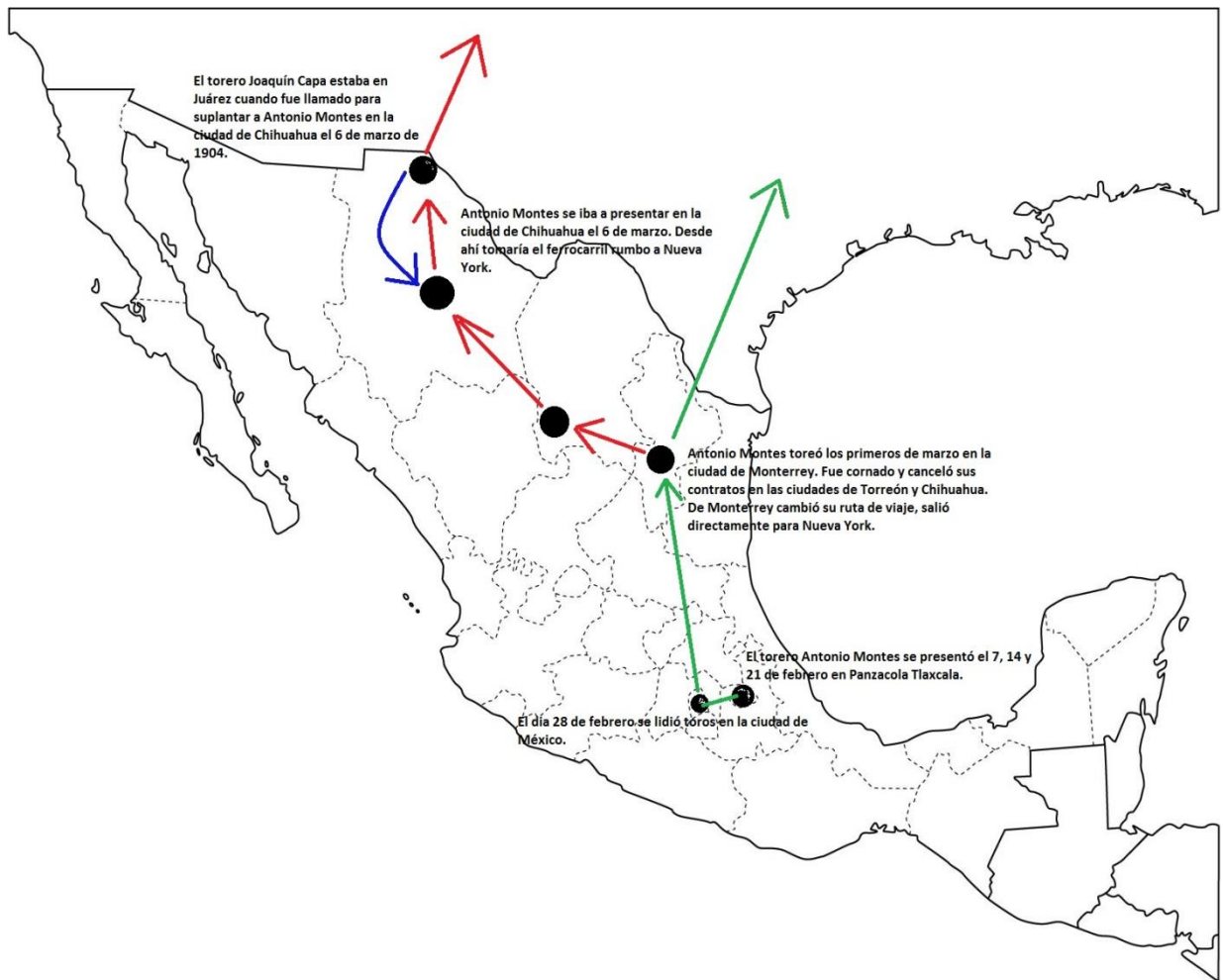
Mapa de la gira de Antonio Fuentes. En el año de 1902 visitó en aproximadamente un mes cinco ciudades mexicanas. Fue posible gracias a la línea del Ferrocarril Central Mexicano.

O si se prefiere, se puede traer a estas hojas, la gira del matador español Antonio Montes, quien en el año de 1904 estuvo en México para correr los toros. El domingo 7 de febrero de 1904 se presentó en la pequeña comunidad de Panzacola, Tlaxcala, asociado bajo contrato de trabajo con el empresario taurino Enrique Merino. La presentación fue un éxito, el periódico *El Popular* de la ciudad de México tuvo por bien informar que después de una tarde muy aplaudida, Montes, fue sacado de la plaza en los hombros de la multitud hechizada por sus lances, consecuencia de esto, fue que se le programaran otras corridas más en ese lugar.¹⁰⁸ Cumplido su compromiso, viajó a la ciudad de México para estar presente en una corrida el día 28 de febrero, y de ahí, se le contactó para presentarse en la ciudad de Monterrey, Nuevo León, los primeros días del mes de marzo. Mientras eso sucedía, Antonio Montes tuvo que cancelar el evento que tenía programado en la plaza de toros de Torreón, la demanda de su figura pública era demasiada pues un par de días después de torear en Monterrey debía estar en la ciudad de Chihuahua, y así daba por terminado su estancia en el país. El plan era que inmediatamente después presentarse en Chihuahua, Antonio Montes, tomaría el Ferrocarril Central con rumbo a Nueva York para subir a un barco que le llevara a su tierra natal, España.¹⁰⁹ Sin embargo, el torero español no tuvo suerte en la capital de Nuevo León ya que en medio de la faena fue alcanzado por el pitón del toro, propinándole tremenda contusión. Su herida provocó que cancelara la presentación en Chihuahua, dejó plantada a la empresa y esta tuvo que cambiar el cartel; lo suplantó en la corrida el torero Joaquín Capa “Capita” que por suerte de los empresarios taurinos chihuahuenses se encontraba por entonces presentándose en Ciudad Juárez.¹¹⁰ En cuanto a la estrella Montes, tomó un viaje directo hacia Nueva York, precipitando su salida del continente.

¹⁰⁸ HNNDM/ Correo de Toros/ miércoles 10 de febrero de 1904/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁰⁹ HNNDM/ Correo de toros/ jueves 3 de marzo de 1904/ Colección “Periódico El Popular.”

¹¹⁰ HNNDM/ Correo de Toros/ miércoles 9 de marzo de 1904/ Colección “Periódico El Popular.”



El mapa indica la ruta del torero Antonio Montes en su gira del año de 1904.

La línea verde indica el verdadero trayecto del torero y la roja la ruta que fue cancelada. José Capa toreó en Chihuahua el 6 de marzo en lugar de Antonio Montes.

Las giras de Antonio Fuentes y Antonio Montes son un excelente ejemplo de la vida moderna. En ellas, se plasma la celeridad del tiempo, la vida industrial, ir de una ciudad a otra, día tras día y presentarse en ellas varios días a la semana, ofrecer un

servicio profesional y que se pague por ello. Contrastan estos modos con los viejos, con aquellos del torero Bernardo Gaviño, que el año de 1846, llegó a Chihuahua, y que por ganarse la vida en el espectáculo su diligencia fue atacada por una banda de apaches, o cuando tuvo que huir de la ciudad por la inminente invasión norteamericana. Que si cambiaron las cosas no hay duda. Las gentes comenzaron a viajar por el Ferrocarril Central Mexicano, se comunicaban de una ciudad a otra por el telégrafo, se enteraban de lo sucedido a cientos de kilómetros en cuestión de horas. Si Antonio Fuentes era herido por un toro en Chihuahua, el paisano de la ciudad de México podía enterarse leyendo las planas de los periódicos del día siguiente. Las plazas de toros de Torreón, Chihuahua y Ciudad Juárez pudieron presumir de tener en su ruedo figuras nacionales y extranjeras como el famoso Ponciano Díaz, Alfonso Zambrano “Mexicano” o Atenogenes de la Torre, y españoles como Antonio Montes, Antonio Fuentes, Eduardo Leal “Llaverito” o Manuel Corzo “Corcito.” Multitudes iban a verlos.

Y después de leer lo que está escrito, queda una pregunta recorriendo constantemente esta narrativa: ¿Qué hizo la modernidad sino habitar el desierto, transformarlo, eliminar las barreras que tenían encerradas a las comunidades del norte, comunicarlas, qué hizo sino dejar para el recuerdo la apachería, encerrar en cuentos y canciones las hazañas de esos nómadas indomables que hasta el final lucharon por vivir libres en la tierra que tomaron por hogar, qué hizo sino dejarlos recluidos para siempre en los marcos de las fotografías de los museos donde nunca se mueven, siempre quietos, con su mirada fijas a un punto perdido, sus cabelleras negras que no encanecen y sus rifles que nunca más disparan, qué hizo la modernidad sino crear obreros, construir fábricas, trazar colonias y pavimentar calles sobre las que colgaban cables de poste en poste e iluminar con luz eléctrica la penumbra, qué hizo sino acelerar el tiempo, recortar distancias y acercar gente, qué hizo sino crear bancos, empresarios y socios de grandes compañías mineras, metalúrgicas y ganaderas, qué hizo sino más que traer la paz, el ferrocarril, los toreros y una industria del ocio, qué hizo sino darles a aquellas personas la posibilidad de experimentar lo nunca antes experimentado, de ver lo nunca antes visto, de sentir lo que nunca antes sintieron, escuchar lo que no escucharon antes, de probar lo que no habían probado? Lo que hizo la modernidad, fue, que como el soplo de un ser sublime agitó las arenas de un

inmenso desierto, las cambió de lugar para que tomara lo hostil un rostro distinto. La modernidad los cambio para siempre.

Se ha llegado a un punto donde el esfuerzo narrativo se ha quedado corto ante el acontecimiento histórico. A pesar de lo mucho que se escribió, se siente, no se ha rescatado ni la más mínima parte de la totalidad del suceso y su experiencia. Las palabras no alcanzan para describirlo, tampoco existe la manera correcta de formar los enunciados de una manera enfática, se podrían acomodar de formas infinitas y aun así les faltaría algo. Es agotador, abrumador y frustrante. La modernidad, su llegada a una pequeña porción esparcida a lo largo del norte del continente americano, lo que provocó, los millones de cambios, sobrepasan la humanidad del historiador. Ni la recopilación de mil volúmenes, ni la consulta de todos los documentos mohosos de los archivos históricos internacionales, nacionales y locales pueden dar concreta imagen de lo que acaeció. Simplemente, lo excede todo.

3-Constelación del toro.

En las noches más oscuras es posible admirar las constelaciones celestes en su máximo esplendor. La vía láctea brilla con sus incontables estrellas, a donde se voltee a ver están ahí, atiborrando la totalidad del universo. Lo son todo. Ahora un ejercicio de imaginación. Esas estrellas son acontecimientos. Entonces, en el firmamento nocturno están plasmados todos los acontecimientos del mundo, tras suceder y acabar por el transcurso del tiempo quedan brillando en la bóveda infinita. Algunos son gigantescos como la estrella más grande, otros, pequeños como el guijarro menos advertido del polvo sideral.

Se comparará el cielo nocturno con un archivo. Los documentos depositados ahí son las estrellas. En ese lugar los hay en un número casi incalculable como los astros brillantes. El documento es el testimonio del acontecimiento; son las ascuas que quedaron después de extinguirse. Al igual como lo hace un niño que mira en la noche a las alturas, jugando con su imaginación para formar con las estrellas figuras con sentido, el historiador debe de mirar los documentos. De una o u otra forma debe de unirlos por una línea narrativa, para que en asociación tengan una forma y un sentido.

El niño cuya creatividad se desborda de una manera grandiosa puede unir esos puntos radiantes que parecen no moverse, más sí, tiritar a lo lejos. Salen de su mente trazos perfectos. En ocasiones distingue personas en posiciones heroicas, en otras, graciosas, a veces son animales, seres míticos, herramientas o cualquier cosa que pueda ser pensada; no hay límites para delinear. Crear sentido es un juego. Se debe de ser tan creativo como un niño. Justo en el juego se puede crear cosas sorprendentes, obras maestras. El límite, si es que lo hay, está sujeto por quien observa el firmamento de la noche más oscura. Las estrellas están ahí, brillando por milenios, esperan a que alguien llegue y las observe. Quieren ser útiles, parte de una forma; los brazos de un héroe, las garras de un tigre, el pico de un cuervo o la flecha en un arco.

Bajo la premisa anterior, el historiador que escribe, tratará de construir su relato. Quiere trazar en el firmamento una figura nunca antes imaginada. Quiere que sea única y perfecta, que no le falte que no le sobre. Ese es su propósito. Para él, su cielo es el archivo y los documentos sus estrellas. Los unirá por medio de la narrativa. Es un niño mirando el cielo en una noche de julio. Es alguien que juega. Se divierte

haciéndolo. Está con los pies en la tierra, pero mira los astros lejanos, tan lejanos como el pasado. Bajo este indicio se construye lo que viene.

Vislumbrada desde la primera parte, en el firmamento nocturno está una estrella difícil de ignorar. Su brillo y tamaño la hacen gobernar sobre las demás. No es posible pasarla por alto, su naturaleza la hace fundamental. El astro brillando a lo lejos, con su constante color de plata, es la modernidad. Los trazos para formar la presente narrativa deben de considerarla, ya sea comenzar o pasar por ella. Lo importante, para que la coherencia persista, es estar ahí presente.

El capítulo trata sobre lo ocurrido en las plazas de toros de las ciudades de Chihuahua, Torreón y Ciudad Juárez después del año de 1880 hasta 1910. Se intenta de contar, hasta donde lo permitan los medios, lo más relevante dentro y fuera de la plaza. Lo que se decía en los diarios y en los carteles. Las fotografías también servirán para construir una representación del pasado. Se promete un relato plausible de lo acontecido hasta donde la narrativa y las fuentes lo permitan. Por lo pronto se comienza uniendo la primera estrella con sus más próximas. El resultado es el siguiente:

2.2 La construcción discursiva de un héroe.

El torero Antonio Fuentes empezó el año de 1902 con una gira exitosa a lo largo de la república mexicana. Durante los meses de enero, febrero y abril los diarios mexicanos se dieron a la tarea de publicar reseñas precisas de sus presentaciones en las plazas de México. El periódico *El Popular* de la Ciudad de México siguiendo la tendencia, publicó en su edición del día 26 de enero de 1902 los contratos más próximos de Antonio Fuentes por la república.¹¹¹

Una de esas presentaciones era en la ciudad de Chihuahua el jueves 20 de febrero. El día se llegó y Fuentes se lució. Tras lidiar tres de los seis toros de la tarde, salió herido de gravedad en el último. El periódico local llamado *El Correo de Chihuahua* publicó el diagnóstico del médico sobre el estado de salud del matador Antonio Fuentes:

¹¹¹ HNDM/ Correo de toros “Los contratos de Fuentes”/Domingo 26 de enero de 1902/ Colección “El Popular.”

“El diestro Fuentes tiene dos escoriaciones, situadas: una en el borde interior del tercio superior de la tibia derecha, mide nueve centímetros de largo, por dos de ancho, otra de ocho centímetros de longitud, por dos de ancho, situada en el tercio inferior de la cara anterior del muslo del mismo lado.¹¹²”

Un par de días después la noticia de la corrida del torero Fuentes llegó a la prensa capitalina. El sábado 22 de febrero *El Popular* informó a su público lo siguiente:

“Cogida de Antonio Fuentes en Chihuahua. La corrida de ayer.

Por telégrafo recibimos ayer, jueves, la siguiente noticia.

Chihuahua 20 de febrero.- toros de Bustillos resultaron bueyes de carreta. Fuentes y Llaverito Bien. Fuentes fue herido al banderillar al quiebre al último toro (Que fue regalado por él) recibiendo un puntazo bajo de la rodilla derecha.

Hoy sale el aplaudido espada para México.¹¹³ “

Pero se deben de dar los detalles de su corrida. El lector seguro debe de querer saber qué fue lo que ocurrió esa tarde de jueves. El morbo probablemente lo carcome. Por tanto, a partir de las fuentes históricas y herramientas metodológicas se tratará dar una representación de lo ocurrido en esa tarde de toros en Chihuahua. Las herramientas utilizadas tienen como fin hacer que el lector se transporte a la época a tratar. Que al leer, se sienta un mexicano de cambio de siglo. Para lograr el cometido se usará la descripción densa a la manera empleada por el etnólogo Clifford Geertz.

En la visión de Geertz, las acciones e interacciones sociales son elementos discursivos con signos característicos, los cuales deben de ser interpretados. Son el sentido fragmentado que al juntarse, da sentido a una dinámica social más general. Es usada en este capítulo porque dicha herramienta antropológica permite al historiador entender y explicar la función social de las corridas de toros en la sociedad de norte de México. Con una descripción densa las corridas de toros dejan de ser un simple entretenimiento para convertirse en un signo social, cuya interpretación descubre las relaciones sociales existentes en determinada época. El resultado de la descripción

¹¹² AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Cogida de Fuentes/ Sábado 22 de febrero de enero de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

¹¹³ HNDM/ Cogida de Antonio Fuentes en Chihuahua. La corrida de ayer/ Sábado 22 de febrero de 1902/ Colección “El Popular.”

densa es un diagnóstico de la sociedad y su funcionamiento. Se rescata la siguiente cita de *Interpretación de las culturas*:

“Semejante concepción de la manera en que funciona la teoría en una ciencia interpretativa sugiere la distinción (en todo caso relativa) que se da en la ciencias experimentales o de observación entre descripción y explicación, se da en nuestro caso como una distinción aún más relativa entre inscripción (descripción densa) y especificación (diagnóstico), entre establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores y enunciar, lo más explícitamente que podamos, lo que el conocimiento así alcanzado muestra sobre la sociedad al que se refiere y, más allá de ella, sobre la vida como tal.¹¹⁴”

También es necesario el uso de conceptos tales como representación y habitus. El primero de ellos, es retomado de la propuesta del historiador francés Roger Chartier. Para él, la representación es el valor que se le otorga a un texto, imagen, música o persona (una infinidad de cosas más) que puede concretar toda una serie de prácticas culturales y sociales. Es la categorización de un elemento ausente. Gracias a este sentido de exégesis se logra establecer las dinámicas de rituales, fiestas y convivencias, además de dotar de sentido a los valores y conductas existentes en un grupo social, tales como lo sagrado, profano, respetable, risible, triste, lo educado, salvaje etc.¹¹⁵

Para el caso de la historia de la tauromaquia, la noción de representación puede ayudar al historiador a desenmarañar el rol social de los toreros en México. Discursos, notas periodísticas y fotografías llevan consigo una representación del torero. El respectivo análisis de cada una de esas fuentes permite imbuirse en la época y entender como era pensado el matador de toros en lo general y lo particular.

En el caso del concepto de habitus, este parte desde el trabajo del sociólogo Pierre Bourdieu. El habitus debe de entenderse como aquellas acciones tales como gestos, formas de comportarse, pensar, hablar, sentir, moverse y hasta de vestir que una persona comparte con otras, formando gracias a la recurrencia de estas acciones

¹¹⁴ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, op. cit. p. 37.

¹¹⁵ Roger Chartier, *El mundo como representación*, p. 57.

grupos dentro de una compleja estructura social. En palabras de Bourdieu, el habitus es:

“El hecho de que los individuos son producto de condiciones sociales e históricas y que tienen disposiciones (maneras de ser permanentes, la mirada, categorías de percepción) y esquemas (estructuras de invención modos de pensamientos etc.) que están ligados a sus trayectorias (a su origen social, trayectorias escolares, los tipos de escuelas por las que han pasado).¹¹⁶”

La propuesta de Bourdieu ayuda al presente estudio en el momento de tratar de entender la forma de actuar de los distintos grupos sociales en la plaza de toros. Al determinar la particularidad de cierta clase social, el historiador puede desenmascarar el juego profundo llevado a cabo en cierto lugar, como el coso taurino. Cada estrato social tiene un libreto propio. Descubrir cada libreto da posibilidad de contextualizar la descripción densa.

Para dejar clara la dinámica. El mayor interés aquí es tener las precisas herramientas teóricas para representar lo mejor posible el pasado al lector del presente. Los conceptos son traductores de ese pretérito ajeno y diferente. Al tener un escenario firme, es posible colocar al leyente dentro de la descripción. Ahora, comienza la representación de lo ocurrido con la gira de Antonio Fuentes.

El relajo ocasionado por la figura de Fuentes pareció haber comenzado por su exitosa presentación en la inauguración del coso taurino de Torreón en enero de 1902. Para esto fue fundamental la prensa. Desde la primera noticia dando señal precisa de las hazañas de Fuentes, *El Correo de Chihuahua* tal vez inconscientemente, esparció una representación del torero español. Para los escritores de *El Correo de Chihuahua*, Fuentes fue un hombre “que estuvo superior en todos sus lances y el público delirante,” además de haber sido la razón por la cual los boletos se agotaron. Para la publicación chihuahuense, Fuentes era una estrella, una persona con tal dote para las suertes taurinas que personas de Torreón, ciudades vecinas y personalidades extranjeras fueron a conocerlo. Lo que hizo *El Correo de Chihuahua* en sus lectores fue crear una representación de Antonio Fuentes y esta a su vez, creó expectativa,

¹¹⁶ Pierre Bourdieu, *El sentido social del gusto*, Editores Siglo XXI, 2012.

emoción, sentimientos en los aficionados a los toros. Chihuahua se preparó para su llegada.

De la misma forma, los corresponsales de *El Correo de Chihuahua* tras haber reseñado la corrida de toros del domingo 9 de febrero de 1902, volvieron a mencionar la presentación de Antonio Fuentes en la capital del estado. Dijeron ellos, que su lidia sería la gran presentación de la temporada. De nuevo, el intento de imponer una idea sobre el lector.

Nota tras nota aumentaba la expectativa. Fuentes resultaba ser una celebridad, se hablaba en muchos lados de él y su gira por la república mexicana. Los periódicos de la ciudad de México también hacían lo suyo. El periódico *El Popular* no paso de lado la oportunidad de hablar del torero español y sus capacidades en el ruedo, por ello, se permitió escribir lo siguiente sobre la corrida en Torreón:

“Fuentes, que al presentarse en el ruedo al hacerse el paseo de las cuadrillas fue saludado con aplausos, estuvo trabajador toda la tarde, luciendo su toreo elegante con la capa, sus facultades con las banderillas, adornaron al quinto toro y su arte con la muleta a la hora de matar. Fue muy aplaudido.¹¹⁷”

El calendario marcaba el día veinte de enero. Después de haber toreado exitosamente en la ciudad de Parral, Antonio Fuentes tomó rumbo sobre un ferrocarril a la capital del estado. El arribó a la estación fue un suceso. Lo esperaba una comitiva presidida por el empresario que lo contrató. No llegaba cualquier mundano. El nombre de Fuentes resultaba ser sinónimo de temple, valentía y lujo. Fuentes no se ganaba la vida haciendo poca cosa. Al contrario, la vida se la ganaba arriesgándola. No enfrentaba a cualquier enemigo en el ruedo, no eran tiernos conejos ni amigables canes. Su trabajo consistía en burlar con muleta y capote, los embiste de seis bravos y arrogantes toros, al menos, eso decían los carteles colocados por las calles de la ciudad. La ocasión ameritó la composición de un pasodoble del señor Carlos Montero.¹¹⁸ No era para menos, sus hazañas, la representación que daban era motivo

¹¹⁷HNDM/ Correo de toros “estreno de la plaza de Torreón”/miércoles 22 de enero de 1902/ Colección “El Popular.”

¹¹⁸ CC3M Fuentes en Chihuahua, 20 de febrero de 1902. Pasodoble flamenco para piano de Carlos Montero. Autor: Carlos Montero. Ciudad de México. Editor: Wagner y Levien. ID. 12962.

para hacerlo. Era un héroe. Debían de ser guardadas para la posteridad, aunque fuera en la tinta de las partituras y los sonidos de los instrumentos al ejecutarse.



Portada de las partituras del pasodoble de Antonio Fuentes.¹¹⁹

No sólo Antonio Fuentes era un figura pública, si no en general, el torero. Ídolos del pueblo, que por un aplauso y dinero, fueron capaces de hechizar por unas cuantas horas al público que se entregaba a ellos. La condición para ceder, era la ejecución plena y estética de los lances taurinos dotados de valentía y precisión.

La imagen pública del torero era redituable, mucho. Las empresas la podían usar para su beneficio y provecho. No dejaron pasar la ocasión. Existe un excepcional caso, el cual fue la publicidad esparcida por los periódicos locales de Chihuahua, era un comercial de la empresa de cigarrillos El Buen Tono. Para no alargar la historia pues se tiene que regresar a Antonio Fuentes y su corrida del 20 de enero, el comercial cuenta la historia de tres amigos. Dos de ellos eran toreros, y que por diferencias personales entablaron una enemistad la cual sólo sería arreglada sobre la arena del ruedo. El amigo en medio de la rencilla resolvió que para ayudar a sus dos amigos matadores, necesitaba los consejos de una pitonisa. La nigromante decidió darle al señor unos

¹¹⁹ CC3M Fuentes en Chihuahua, 20 de febrero de 1902. Pasodoble flamenco para piano de Carlos Montero. Autor: Carlos Montero. Ciudad de México. Editor: Wagner y Levien. ID. 12962

cigarrillos de “Canela Pura” y le advirtió que con ellos los dos matadores triunfarían. La corrida comenzó, y por lados separados les dio a fumar los cigarrillos a sus amigos. El efecto del tabaco sobre los dos matadores fue espectacular ya que los dos dieron un baile de aquellos al infortunado cornúpeto. Entre las tantas suertes inéditas pueden mencionarse la de hacerle bailar al toro un tango y la de colocarle alrededor del cuello el capote a modo de servilleta. El toro abrumado por las capacidades extraordinarias de los espadas decidió detener la batalla y declarar a ambos ganadores. Al final del comercial se establece rotundamente que los cigarros de “Canela Pura” del Buen Tono no admitía competencia.¹²⁰



Anuncio de la empresa “El Buen Tono” donde se presentan imágenes y escenarios propios de la tauromaquia. Como este existen gran cantidad de alusiones al mundo de los toros.¹²¹

Lo que hace el comercial, aparte de generar la risa de sus lectores, pues es gracioso en sí, es demostrar que la figura del torero desde entonces había adquirido el más alto rol capitalista: vendía productos sólo por anunciarlos. Tal como lo propone

¹²⁰ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Anuncio de “El Buen Tono”/ 31 de marzo de 1906/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua.” Rollo N°6.

¹²¹AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Anuncio de “El Buen Tono”/ 31 de marzo de 1906/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua.” Rollo N°6.

Shubert en su libro *A las cinco en punto de la tarde*, donde se dice que en España los toreros estaban en todas partes; en libros, panfletos, estatuas, anuncios y botellas de vino:

“De Amicis (Un turista italiano que viajó a España en la segunda mitad del siglo XIX y dio testimonio de la popularidad de los matadores) no exageraba: si acaso al revés, porque no mencionaba el hecho de que los toreros ya habían logrado la más alta forma de las fama en una sociedad capitalista: la capacidad de vender productos sólo por anunciarlos.¹²²”

La actuación de los toreros dentro del coso era resultado de su representación social. La realidad se ajustaba a lo dicho por los discursos. Por fortuna, sobrevive la crónica del día jueves 20 de febrero.¹²³ Se puede dar una idea de qué sucedió en la corrida y cómo las palabras se convirtieron en acciones y hechos. Se parafraseará la crónica. El propósito es narrarla lo más amena posible.

Los relojes en Chihuahua dieron las tres en punto de la tarde el jueves 20 de febrero. La plaza poco a poco se llenó de gente. El tiempo era víctima de las tres en punto de la tarde. Si se movían las manecillas de los relojes eran porque debían de apuntar a las tres en punto de la tarde.

El torero llegó a la plaza de toros de Chihuahua, se vistió para la ocasión. Portaba como es natural, un traje de luces. Atuendo de gala para las tres en punto de la tarde.

No se tiene registrado el color de su atuendo, pero es un hecho que este contrastaba con el dorado de los adornos del traje de luces. Los rayos del sol eran reflejados en los adornos, cegaban a los espectadores. Colores con que se pintaban las tres en punto de la tarde.

Llevaba montera, chaquetilla, taleguilla, medias y zapatillas. Sobre su hombro y brazo un capote de paseíllo en el cual se habían bordado adornos de tema vegetal. Mantón que cubrió las tres en punto de la tarde.

¹²² Shubert, *A las cinco en punto de la tarde*, op. cit. p. 93. (Las cursivas son del autor).

¹²³ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Cogida de Fuentes/ Sábado 22 de febrero de enero de 1902/ Colección Silvestre terrazas periódico “El Correo de Chihuahua.” Rollo N° 2.

Su entrada al ruedo fue anunciada por el pitido de una trompeta que abría la corrida. Aplausos se oyeron por toda la periferia de la plaza. Protocolo de las tres en punto de la tarde.

En cada paso que dio Fuentes al centro del redondel, lo dio acompañado de la música de la banda del lugar. Pisaba con seriedad, tenía que expresar valor y respeto a sus admiradores. Marcial marcha de las tres en punto de la tarde.

Al terminar de saludar al público y a la autoridad de la plaza, se dispuso a prepararse para el primer toro de la tarde. La parte de la sombra estuvo concurrida, la de sol a medio llenar. Era una buena entrada. Retrato de las tres en punto de la tarde.

La sorpresa se la llevaron todos los presentes cuando al salir el primero de la tarde, en vez de asomarse un bravo e imponente toro negro, salió un flaquillo buey de carreta. No importó, Fuentes pretendía dar un espectáculo de calidad. Pudo hacer cuanto le dejaron, las reses del rancho de Bustillos quedaron debiendo. Fueron seis toros los que se corrieron en la tarde. Fieras a vencer a las tres en punto de la tarde.

A tres toros les dio muerte Antonio Fuentes, las bestias restantes, fueron para el torero Alfonso Leal "El Llaverito." Lo interesante fue, que en cada suerte, cada que el torero burlaba al toro con el capote o muleta la gente se emocionaba más. Los toreros conseguían con cada pase que la bestia se moviera al compás de la muleta. Danzaban de un lado a otro. Era un acto de acción y reacción, cada que el torero presumía de valor se posaba enfrente del toro de soberbia manera, la gente experimentaba sensaciones de emoción, temor o seducción. Eran expresadas por medio de aplausos, gritos, oles y dianas. El espectador era embriagado. Olés, olés y más olés. Parafernalia de las tres en punto de la tarde.

Fue hora del último toro de la tarde. Después de ser lidiado era turno de la suerte suprema: la espada. Fuentes citó al toro y este ya cansado de la tunda se quedó a medio camino. La espada fue enterrada de tal manera que el toro soterró también su pintón en la pierna del torero. Precio por ser el protagonista de las tres en punto de la tarde.

Fueron dos escoriaciones, una en la tibia y otra en el muslo, ambas en la pierna derecha. La sangre caía a chorros sobre la arena, no era sólo la de la bestia, también la sangre del español Antonio Fuentes abonaba la tierra. Apoteosis de las tres en punto de la tarde.

Antonio Fuentes intentó pararse, la herida hacia que la vida le pesara como nunca antes. No pudo, sin embargo debió. Era una estrella. Era su persona sinónimo de valor, tenía una reputación que cuidar. Era más que un hombre. Una cornada no lo podía vencer. Jadeos de vida a las tres en punto de la tarde.

Y entre sorpresa y terror, la plaza estuvo callada por unos cuantos segundos. Mientras Fuentes intenta levantarse, los monosílabos de la plaza fueron a su auxilio. El espasmo continuó, lo levantaron y lo llevaron rápido a la enfermería entre sangre y dolor. Yodo y morfina, alivio para las tres en punto de la tarde.

Su salida del ruedo estuvo acompañada de aplausos. Antonio Fuentes esa tarde no fracasó, al contrario, su accidente fue acompañado de triunfo. La gente impaciente quiso saber la salud del matador. Pronto el médico dio los pormenores del estado del torero, no sufrió heridas de gravedad. Desvanecimiento de la pesadez en el aire entre la arena y cielo a las tres en punto de la tarde.

Lo que ocurrió fue que Antonio Fuentes gracias a su teatralidad, espectáculo y fama, reforzó su imagen pública. La cornada fue sólo el apogeo de su imagen. Desde entonces, para los aficionados era ya un héroe. Epílogo de las tres en punto de la tarde.

El sol poco a poco empezó a esconderse entre los cerros. La luz se disipó lentamente en el aire. El día acabó. Anuncio del fin de las tres en punto de la tarde. El tiempo corrió, la sensación estática del tiempo fue tan sólo una alucinación, luego entonces dieron las tres y un minuto... la tres y dos minutos... las tres y tres minutos... Fin de la narración de la corrida de Antonio Fuentes en Chihuahua. Hasta aquí se puede llegar. Los archivos no permiten más.

Escribir sobre toros y toreros, ha llevado al historiador darse cuenta de una particularidad muy evidente. Desde el principio, en el momento en que por accidente lo notó, le resultó en demasía importante. No puede dejarse de lado, hacerlo, dejaría su trabajo incompleto. El remordimiento lo devastaría. Lo que ha notado, es la importancia social del torero. Su rol social en la comunidad porfiriana.

Al leer las notas sobre la conmoción ocasionada por fuentes, no se puede dar más explicación de lo sucedido en Chihuahua como resultado de una representación social de un personaje: el torero. La imagen, idea, construida por los medios de comunicación de un torero como Antonio Fuentes se espació sobre la plaza, invisible e

intocable, pero presente, como un fantasma. A los aficionados que asistieron ese día a los toros, no les fue posible evitar caer bajo el encanto. Fueron a la expectativa de ver a un héroe, una estrella. Emocionarse y aplaudirle con cada suerte taurina fue expresión de todo un prejuicio hacia un hombre que vestía de luces. La representación del torero tenía como fin concretar una realidad social. Era el alma que reanimó las tres en punto de la tarde

El torero, resultó ser una representación de la fama, el renombre, valor y el respeto. En los periódicos siempre había espacio para hablar de ellos, para bien o para mal, no importa, lo que importa es que se hablaba de ellos. Existe evidencia de su fama. En el año de 1905, se publicó una nota donde se puso en aviso la fuga de una joven enamorada y preñada de un torero en la ciudad de Chihuahua. Los editores del periódico El Norte consideraron prudente y respetuoso, para conservar el honor de la apasionada joven, el no publicar muchos detalles ni los nombres de los implicados.



Torero haciendo sus osados lances en la antigua plaza de toros de la ciudad de Chihuahua. Detrás se asoma la Quinta Dale, arquitectura característica de la época porfirista.¹²⁴

¹²⁴ Fototeca INAH Chihuahua, Plaza de Toros, N° de inventario 0673.

Entre otros incidentes que implicaron toreros, estuvo las amenazas de muerte al crítico taurino Fulgencio López, también del periódico *El Norte*. Fulgencio López se hacía notar entre el ambiente taurino por sus fuertes críticas a las figuras toreras. Era un hombre con gustos exigentes. En una ocasión, en el año de 1908, López arremetió duramente sobre la técnica del torero apodado “El Carbonero” y sobre sus seguidores “villamelones,¹²⁵” los cuales por criticar a su héroe, enviaron a la redacción del periódico una amenaza de muerte. Fulgencio López ante la amenaza no le quedó más que reafirmar y seguir firme en su opinión. Aquí las palabras del conflicto:

“Ceñor Fulgencio Lopes.

Mal cronista:

En su estúpida reseña dise muchas cosas del carbonero nomas a ojo y como nosotros semos dueños de carvonerías le albertimos que ci no rectificika, como uste entra de gorra a los toros le vamos a cortar la cabeza para aserle un dije al reló de rreberte.

`Barios Carvoneros`

Por supuesto que ni rectifico ni me cortan la cabeza porque eso de las cartas es un timo tan tonto y conocido que no hay quien lo tome en serio.

Fulgencio López.¹²⁶”

La fascinación de la gente por los toreros no quedaba sólo en las palabras. Era algo frecuente que después de una triunfal presentación, el torero fuera esperado por los aficionados a las afueras de la plaza para llevarlo en hombros al hotel donde se hospedaba. Esto sucedió, por ejemplo, en la inauguración de la plaza de Torreón. Tras el triunfo de los toreros Fuentes y “Villita,” los laguneros esperaron a sus héroes hasta la salida del coso. Fueron llevados en una procesión por las calles de la ciudad hasta el elegante hotel París. En el recorrido no faltaron las aclamaciones y las palmas.¹²⁷

Asimismo, la llegada de los toreros a las ciudades de la república mexicana eran acontecimientos. Multitudes acudían a las estaciones del ferrocarril para recibirlos. Se

¹²⁵ El término “Villamelón” es usado en el mundo taurino para llamar a las pseudo-aficionados y personas con poco conocimientos en tauromaquia.

¹²⁶ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “En los Toros”/ Martes 7 de julio de 1908/ Colección periódico “El Norte.”

¹²⁷ HNDM/ Correo de toros “Estreno de la plaza de Torreón”/Miércoles 22 de enero de 1902/ Colección periódico “El Popular.”

colocaban pancartas y se tocaba música. Nada era suficiente. En ocasiones las estrellas taurinas se daban el lujo de dejar esperando todo un día a sus admiradores. Eso ocurrió, se sabe, una vez, en la ciudad de México el sábado 15 de febrero de 1902. El torero de origen francés Félix Robert había anunciado su llegada a la estación Buenavista de la ciudad de México a las once de la mañana, proveniente de Ciudad Juárez.

El diario *El Popular* dio una nota completo sobre el gracioso incidente. Ellos dijeron que desde muy temprano, a las cinco de la mañana, los empresarios se prepararon para recibirlo en la estación. Entre los preparativos sobresalían las pancartas de los aficionados y la banda de música. Pasó el tiempo. El reloj marcó la hora esperada y un ferrocarril arribó. Se hizo la seña para que la banda empezara a tocar. Creyeron que era el tren del torero, pero grande fue su desilusión al darse cuenta que era un ferrocarril de carga. Los únicos pasajeros eran animales de granja. Debieron esperar el próximo. El siguiente sí fue un ferrocarril de pasajeros, era el Central Mexicano. De nuevo, se hizo la seña, la banda empezó a tocar. La gente estaba emocionada por la llegada del torero. Pero no bajo, los vagones de primera clase se vaciaron y ningún rastro del espada. Los empresarios taurinos de la ciudad de México lo confundieron con un turista norteamericano, el cual desconcertado por la situación se mostró a la defensiva y listo para golpear a alguien. Al fin se aclaró el embrollo, todos salieron ilesos. Intranquilizadas las personas que contrataron a Félix Robert, se fueron del lugar. A los pocos minutos después recibieron un telegrama del torero. En él avisaba que estaba en Torreón y no llegaría a la ciudad de México hasta el día siguiente. Sus admiradores se quedaron vestidos y alborotados.¹²⁸

2.3 El discurso de la imagen.

Muchas notas y carteles depositados en los archivos consultados tienen fotografías. Ellas también dicen cosas, aunque no con palabras. Hablan por medio de los trazos de la imagen; las líneas de expresión en los rostros, la apertura de los ojos, la postura del mentón, la espalda y sus ropas. Dicen mucho, más de lo obvio. Toman la voz de su época. Son la imagen de una idea. La idea de lo que fue el torero.

¹²⁸ HNDM/ / "Taurinas. La gran plancha- no llegó Robert"/ Lunes 17 de febrero de 1902/ Colección periódico "El Popular."

Entre las todas las fotos con las que se disponen, se encuentra una muy interesante. En ella salen dos toreros, son Antonio Herrera y Manuel Larvín.¹²⁹ Ambos toreros posan de lado en posición muy erguida. Sus pechos abultados. En la foto parecen un tanto pedantes. Ambos visten completamente el traje de luces. Sobre los hombros llevan el capote, tomándolo por una mano. Uno de ellos, el más alto, mira directamente a la cámara, el otro, el bajo, tiene los ojos puestos en otro punto. De fondo, se llega a distinguir un escenario que involucra una columna, tal vez es la pintura de un jardín.

En la fotografía aparecen los toreros Antonio Herrera y Manuel Larvín “Esparterito.” La imagen presume ser tomada en Chihuahua en el año de 1901.¹³⁰



Al ver la fotografía, es inevitable traer a la mente una frase del sociólogo Pierre Bourdieu de su libro *El sentido social del gusto* acerca del acto de fotografiarse. Para Bourdieu, el hecho de tomarse fotografía remite a los modales establecidos por convencionalismo sociales. Están por encima de la individualidad. Si el individuo se toma fotografías, es para los demás; para adquirir aprobación de los otros. Es por tanto importante dar una buena impresión en las fotografías. En ella se debe de salir

¹²⁹ Fototeca INAH Chihuahua. Toreros Antonio Herrera y Manuel Larvín. N° de inventario 81.

¹³⁰ Fototeca INAH Chihuahua, toreros Antonio Herrera “Anillo” y Manuel Larvín, N° de inventario 81.

como se quiere ser recordado e imaginado. Es una representación. Esto escribió Pierre Bourdieu en su libro:

“El convencionalismo de los modales de la fotografía remite, según parece, al estilo de las relaciones sociales que favorece una sociedad a la vez jerarquizada y estática, donde el linaje y la “casa” tienen más realidad que los individuos particulares, definidos ante todo por sus relaciones de pertenencia, donde las reglas sociales de conducta y el código moral son más manifiestos que los sentimientos, las voluntades o los pensamientos de los sujetos singulares, donde los intercambios sociales, estrictamente reglados por convenciones consagradas, se cumplen en la obsesión del juicio de los otros, bajo la mirada de la opinión pronta a condenar, en nombre de las normas indiscutibles e indiscutidas, y están siempre dominados por la preocupación de dar de sí la mejor imagen, la más conforme al ideal de dignidad y de honor.¹³¹”

Entonces, si los toreros se tomaban las fotografías de esa manera, con esos modos, fue porque deseaban ser recordados así. Hombres con la cara en alto, bien vestidos. Ellos miran en el retrato sin miedo, sin duda, fue un gesto de seriedad y temeridad. Eran los que en el ruedo combatían feroces bestias. La intención del retrato era la de imponer respeto y admiración a la persona quien lo mirara. Dieron la mejor imagen de ellos. Así querían que fueran pensados.

¹³¹ Bourdieu, *El sentido social del gusto*, op. cit. p. 62.



Fotografía del torero Rodolfo Rodarte en un cartel de Ciudad Juárez. Se presentó en dicha ciudad el 10 de abril de 1910.¹³²

Fotografía del torero Manuel Moreno Bravo en el cartel de su presentación en Ciudad Juárez el día domingo 22 de mayo de 1910.¹³³



¹³² AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida del domingo 10 de abril de 1910, plaza de toros "Pani" de Ciudad Juárez.

¹³³ AHMCJ, Sección de carteles taurino: Cartel de la corrida del domingo 22 de mayo de 1910, plaza de toros "Pani" de Ciudad Juárez.

En *EL Correo de Chihuahua*, en una de sus ediciones del año de 1901, aparece la fotografía de la torera española Dolores Petrel, “Lolita.”¹³⁴ La imagen es parecida a la de los hombres toreros. En ella se puede observar una mujer orgullosa, con la cara en alto. Sobre los hombros carga su capote, está vestida de luces. En ella hay una mirada segura. Es el comercial de su corrida en Chihuahua. La torera se mostró en el retrato formal y profesional ante los aficionados de la ciudad.

La representación de “Lolita” va más allá de preocuparle la crítica moral de la sociedad porfiriana. Ella se presentó en la ciudad y toreó sin afectarle los comentarios que acusaban a la mujer de ser el pilar de la familia y una entregada esposa, por tanto, no podía entregarse a esas prácticas de hombres brutales y crueles.¹³⁵ La foto parece decir otra cosa. Dolores Petrel en su representación se muestra segura. Da la sensación de haberse sentido orgullosa de ser una torera.



A la izquierda el anuncio de la Torera Dolores Petrel “Lolita” en el periódico *El Correo de Chihuahua* de 1901.¹³⁶

¹³⁴ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Dolores Petrel “Lolita” y Emilia Herrera “Herrerita”/ Viernes 9 de enero de 1903/ Colección Silvestre Terrazas periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 3.

¹³⁵ ICHICULT. Área de Archivos y Colecciones Especiales/ “Hoy debutarán en el coso taurino de esta ciudad las señoritas toreras mexicanas” / 1907 /Colección Silvestre Terrazas Periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 7.

¹³⁶ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Dolores Petrel “Lolita” y Emilia Herrera “Herrerita”/ Viernes 9 de enero de 1903/ Colección Silvestre Terrazas periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 3.

A la derecha el anuncio de la torera Emilia Herrera "Herrerita" en El Correo de Chihuahua de 1901.¹³⁷



Sin embargo, el caso de la mujer torera, poseyó una particularidad, la cual residió en la confrontación de dos representaciones sociales. Por un lado estaba la torera que triunfaba en los ruedos, la valiente que posaba en las fotografías de los diarios y carteles, pero por el otro, estaba la mujer. Ante la sociedad moralista, era mal visto que una dama se dedicara a una profesión tan masculina, como lo era el de lidiar reses bravas. Hubo un careo entre profesión y género que no pasó más allá de la editorial periodística, las toreras en el norte mexicano se presentaron con frecuencia. No se les impidió trabajar. Al respecto sobre la mujer y las corridas de toros, *El Correo de Chihuahua* comentó lo siguiente en 1907:

“Con hondo y sincero sentimiento de tristeza nos hemos informado de la noticia que publica un estimable colega local, diciéndonos que “la cuadrilla de toreras”, que ha estado aquí es de españolas y la que hará su presentación el próximo domingo es de mexicanas.

¹³⁷ AHICHCULT. Área de archivos y colecciones especiales/ Dolores Petrel “Lolita” y Emilia Herrera “Herrerita”/ Viernes 9 de enero de 1903/ Colección Silvestre Terrazas periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 3.

Aunque muy a menudo sabemos que señoritas de todas las clases sociales presiden el espectáculo bárbaro de las corridas de toros y que demás deben de formar el orgullo de nuestros hogares, sancionan con su presencia en esta apoteosis del salvajismo, no hemos podido menos que sentirnos avergonzados al leer la noticia de que representantes de la mujer mexicana poseedoras de tan nobles virtudes, la que engalana a nuestra patria y a nuestro hogar con las bellezas que adornan su alma generosa y buena, tomen parte activa en espectáculos que denigran y avergüenzan.

Porque, honda pena decirlo, esto ha hecho a la mujer mexicana por el rojo percal con que burla al bruto y el puñal con que lo asesina, al abandonar las caricias de sus hijos, el cariño de sus hermanos y las bendiciones de sus padres, por los aplausos que lo pródiga un público salvaje, con sed de sangre y ebrio de delirio satánico.¹³⁸

Al ver las fotos, las imágenes y los carteles del toreo de la época del porfiriato, es claro identificar un intento de representación social en los matadores. Era una imagen de carácter comercial y capitalista. Trataban de aplicar tendencias, modas y una afición. Tal vez sin darse cuenta, pretendían llegar al fondo de la mente colectiva, una tras otra, la representación ideal del torero construyó un entorno social. La realidad se les era dada tajo por tajo a través por todo lo que veían, leía y escuchaban. Su trabajo sólo era acomodarlas a modo de su espacio cotidiano. La vida como rompecabezas de mil piezas iba formándose, uno tras otro embonaban los fragmentos cada uno con su cual, terminaba hasta un punto donde el rompecabezas, completo, daba el liso sentido del vivir.

2.3 Ir a la plaza en Chihuahua.

Mientras lo dicho anterior sucedía por afuera, en la distancia del coso, dentro, en un día de corrida de toros, las cosas ahí ocurridas complementaban las otras. En la plaza, entre las gradas y el redondel, con la mezcla de ambas se llegaba al cenit. Gracias a los vestigios del pasado se puede recrear con la narrativa lo sucedido dentro de la plaza de toros. Lo que se intenta es dar una descripción densa y tratar de

¹³⁸ ICHICULT. Área de Archivos y Colecciones Especiales/ "Hoy debutarán en el coso taurino de esta ciudad las señoritas toreras mexicanas" / 1907 /Colección Silvestre Terrazas Periódico "El Correo de Chihuahua" Rollo N° 7.

descubrir que dentro de la plaza de toros existió un juego profundo que involucró a las clases sociales.

Cuando da comienzo una corrida de toros, en el justo momento en que la puerta de toriles es abierta para dar la bienvenida al primer toro de la tarde; brava e imponente criatura que al salir al ruedo parece no importar nada más que ella y su rival. Tiempo detenido en que sólo son dos, toro y torero. Sin embargo es una ficción y un espejismo creado por la merluza de las masas que no permiten ir más allá de lo superficial.

Entretanto, cuando torero burla al toro, cuando la ficción de la soledad del hombre y toro en la plaza se hace presente, cuando se cree que ellos son los únicos que importan, en el fondo, atrás de ellos, está un elemento de gran importancia. Su presencia es subestimada. Es un elemento necesario, no puede llegar a faltar. El elemento subestimado es el público que grita, se emociona, da proclamas y perjura insultos. Su actuación es el fragmento de una imagen más amplia. Es parte de una compleja estructura social.

Para lograr el cometido, pasar de una vista superficial y lograr ver más allá del toro y torero y su danza mortal encontrada en primer plano, es necesario dejarla a un lado, dejar el centro y mirar la periferia. Hay que mirar el segundo plano de la fotografía. Atrás está lo que interesa descubrir: los subestimados. Atrás, en el fondo, está lo que no debe de ser ignorado.

El público es importante, en demasía. Su papel social e histórico debe de ser rescatado. A partir de aquí se detallará la rutina citadina en un domingo, día de toros. Se parte de un día en la ciudad de Chihuahua, de los muchos domingos que hubo durante los años de 1880 a 1910. Para recrearlo se toma como base la narración del señor testigo de la época Luis Vargas Piñera, plasmado en el *Álbum centenario de la ciudad de Chihuahua*.¹³⁹ Parafraseado se lee como los párrafos de abajo.

El día comenzó con los primeros rayos del alba iluminando los cerros cercanos. Lo primero en la agenda, era prepararse para asistir a la misa dominical. La misa temprana era asistida por la gente humilde, en su mayoría mujeres. Los caballeros preferían esperar en la plaza de armas, enfrente de catedral. Mientras la mañana

¹³⁹ AHICHICULT. Área de archivo y colecciones especiales. *Álbum centenario de la ciudad de Chihuahua 1910*.

pasaba, los hombres rodeaban el cuadro del parque, otros esperaban en las bancas mientras escuchaban la banda militar puesta en el kiosco de la plaza. Al salir los devotos de la misa, los caballeros de la plaza se colocaban alrededor de las mujeres que salían de la iglesia. Disfrutaban del paisaje que otorgaba el desfile de las damas. Los parroquianos de clase acomodada asistían al sermón de mediodía.¹⁴⁰

El día continuó y las mujeres dedicaban la mañana para arreglar el hogar y su propia persona para pasear por la tarde. Los hombres jóvenes y adultos no acudieron a comer a sus casas, lo hicieron afuera, en otras casas, restaurantes o cantinas, esto dependiendo de su categoría social. La clase indicó el lugar a donde se asistió.

Según el señor Vargas Piñera el trabajador humilde; obrero que sudaba en el complejo industrial y convivía toda la semana con el polvo y la grasa de las maquinas, que en cuya jornada de seis días vistió un pantalón de pechera azul, en domingo, podía presumir una camisa distinguida y limpia; dignificarse gracias a su trabajo. Los engranes de la fábrica, en algún momento, lo hicieron olvidarse de su humanidad, que poseía un espíritu y que en cierto grado, tenía noción del albedrío. Convivir frecuentemente con las armatostes: elementos de un sistema mayor que giraban por reacciones físicas y automáticas sin ningún sentido más que ser parte de la masificación de los productos y mercancías, pudo hacerlo perder de vista que a diferencia de los engranes, él tuvo el sagrado privilegio de sentirse producto de un saber divino.

La familia humilde a la que pertenecía el obrero, sobrevivía al mes, con un salario alrededor de los 30 pesos.¹⁴¹ Por lo general, el obrero aprovechaba su domingo para disfrutar y entregarse a los placeres. Lo que quedaba de su salario después de satisfacer las necesidades de la familia era destinado a salir de la rutina laboral.

La clase media por su parte, dedicada a trabajos de mostrador o de oficina, desempeñaba empleos plenamente liberales, ya fuese como abogado, contador o maestro. El sueldo para ellos se estimaba en un aproximado de 100 y 150 pesos al mes, en caso extraordinario una familia de esta posición podía tener ingresos de \$250 mensualmente. Al igual que los humildes trabajaban toda la semana y el domingo era su día de esparcimiento por excelencia.

¹⁴⁰ AHICHICULT. "Álbum centenario de la ciudad de Chihuahua 1910," p. 37.

¹⁴¹ AHICHICULT. "Álbum centenario de la ciudad de Chihuahua 1910," pp. 27-37.

La tarde de domingo llegó, y justo a las tres, la gente se aglomeraba en las entradas de la plaza de toros de Chihuahua. La mayor parte de los asistentes eran hombres, mujeres también las hubo. Era el evento predilecto del día. Los que no gustaban de la tauromaquia, por su parte, cruzaron el paseo Bolívar y se decidían a pasar la tarde en la sombra de los árboles del Parque Lerdo escuchando música. Otros asistían al teatro o cinematógrafo, había gustos para todos.

Dentro de la plaza de adobe y cantera el espectáculo comenzó. Mientras los toreros se preparaban para lidiar, los espectadores cumplían su parte. Se acomodaron de acuerdo a su estatus social en la amplitud de las gradas. En los toros, la sociedad dejaba su estricta verticalidad sectorial, para ajustarse a una horizontalidad sin dejar de ser fragmentada. Tuvieron todos por común las corridas de toros. Rodearon sus miradas la integridad de lo que ocurría en el centro; el capote revoloteando por el aire de un lado a otro evitando ser alcanzado por las embestidas del cornúpeto.

El sentarse en tal o cual lugar, hacer esta o aquella maña, gesto o ademan durante la corrida o fuera de ella dependía del habitus¹⁴² del grupo social. La clase social imponía entre los espectadores diferencias y similitudes. Compartir caracteres con otras personas los hacían parte de un grupo. Cada quien encajaba con su sector social a partir de su forma de actuar. Era un juego profundo. Había un momento en el que la lidia pasaba a ser lo menos importante. Para comprobarlo se pueden tomar algunos ejemplos. Domingos y corridas de toros en los treinta años que hubo desde 1880 hasta 1910 abundan, tanto como las estrellas en el firmamento nocturno, la arena en el desierto, agua en el océano.

Una espléndida muestra es la corrida del 29 de mayo de 1905. El encierro se efectuó con motivo de recaudar fondos para la construcción del monumento al presidente Benito Juárez, el cual se colocó sobre la avenida que lleva también ese nombre en la capital de Chihuahua. Para la corrida de toros se solicitó la presencia del señor Luis Terrazas acompañado de un grupo de señoritas y jóvenes de familias prestigiosas de la ciudad. Para ellos estaba reservado un lujoso palco el cual podía ser visto desde la totalidad de los tendidos. Su palco -remitiéndose a fotografías de otros palcos de la misma plaza en otras corridas-, puede ser descrito de madera,

¹⁴² Es necesario recordar los postulados de Pierre Bourdieu.

adornándolo en su totalidad grandes tajos de tela fina. Estaba en un lugar donde la sombra era amplia. Para llegar al palco de honor los invitados debieron de cruzar un largo pasillo improvisado desde el ruedo hasta las sillas. El corredor estaba alfombrado.

Llegar a la plaza para la elite consistía en no ingresar por las puertas generales, por ahí entraba la gente normal. Por diferencia ellos entraban a la plaza por el ruedo en una elegante calesa, al bajar del coche, subían las escaleras y caminaban sobre alfombra hasta al lugar reservado. La llegada era presenciada por todo el público. La plaza era el lugar ideal para presumirse como clase privilegiada, pues en ella, había gente de toda la ciudad y de todas las condiciones. Todos los podían ver.

Las señoritas de elite, cuyos apellidos eran Terrazas, Márquez, Sánchez, Olivares, Russek, Luján, Horcasitas y Asúnsolo, vestían el tradicional y fino atuendo sevillano, con el rostro cubierto.¹⁴³ El cutis de las señoritas de familias adineradas era más blanquecino que el de las demás mujeres en el lugar. Era un distintivo de su nivel social. Lo claro de su piel fue heredado y conservado por no exponerse al sol. Si por cierto motivo, algunas de aquellas damas no tenía la tonalidad lechosa tan deseada, utilizaba cuanto polvo blanco tuviera a su alcance para esparcírsele en la redondez de la cara. Lo importante era lucir más blanca y ser más “bella.” Con engaños lo lograban. Los caballeros que las acompañaban vestían trajes formales y combinados.

¹⁴³ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “Para el monumento a Juárez”/Domingo 30 de mayo de 1905/ Colección, periódico “El Norte.”



Fotografía del interior de la plaza de toros de Chihuahua. En ella se puede observar el palco de honor de las señoritas. La ubicación de la localidad y la vestimenta hacen de las jóvenes lo más notable de la plaza y la fotografía. También puede ser notado el pasillo colocado especialmente para su accenso al lugar reservado.¹⁴⁴

Las bellas señoritas de clase, en la representación del papel expuesta dentro de las publicaciones periódicas, eran consideradas el principal adorno de la fiesta de toros. Las palabras y fuerza que estas poseen hacían de las señoritas la imagen viva de capullos floreciendo en una mañana de primavera. El estatus de belleza de estas damas era retórica, más que nada y ante todo, palabras. La hipérbole del discurso era acarreada por la posición social. La prensa las personificaba como cánones de belleza y deseo. La siguiente crónica encontrada en el Periódico *El Norte* sirve de muestra:

“Atraviesa la plaza dos notas de clarín arrebatadas por el viento, después de brotar como capullos de primavera, como flores de pureza al primer beso de la aurora matinal: siete encantadoras señoritas, que en un momento se convirtieron en vergel aquel palco en el que la admiración y el cariño había fijado sus miradas... María Burns,

¹⁴⁴ Fototeca INAH Chihuahua, fiesta cívica, N° de inventario 2457.

Carolina Muñoz, María Lafón, María y Delfina Calderón, Anita Enríquez, Aurora Terrazas, he aquí las siete hermosas reinas del torneo, que con sus soñadoras cabecitas cubiertas con la típica matilla española, blanca como sus alas y delicadas como la sedosa piel de esas mejillas que la blonda acariciaba, fueron la nota brillante de la fiesta.¹⁴⁵”

Las reinas y chambelanes invitados al festejo eran miembros de las familias más adineradas de la ciudad. Sus padres eran miembros del círculo Terrazas-Creel, de no serlo, eran amigos cercanos o socios del clan en compañías ganaderas, banqueras, mineras e industriales. Todos tenían un vínculo cercano. El historiador norteamericano Mark Wasserman en su historia empresarial titulada *Capitalistas, Caciques y Revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*,¹⁴⁶ esclarece la relación de la elite chihuahuense. Para Wasserman el vínculo que los unía como grupo social de elite eran los lazos de sangre y de negocios. La unión de los Terrazas con familias como la Sisniega, Müller, Creel, Zuloaga, Samaniego, Luján, Lafón, Calderón, Burns se debía a que algunos de sus miembros se habían emparentado entre sí, o bien, habían creado entre ellos consorcios bancarios, empresariales, deslindadoras, haciendas ganaderas o empacadoras de carne. En un trabajo posterior cuyo título en inglés es *Persistent oligarchs. Elites and politics in Chihuahua, México, 1910-1949*, Mark Wasserman describe de manera concreta y directa a la elite regional en un pequeño enunciado:

“For my previous book, *Capitalists, Caciques, and Revolution*, the problem of definition was simpler, for the elite consisted of the Terrazas-Creel extended family and a small number of allies, who together dominated both politics and economy.¹⁴⁷”

Alrededor del aposento de honor, también había otros palcos, menos vistosos y menos elegantes. El precio de estos era de un promedio de 3 pesos, la grada de

¹⁴⁵ AHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “La corrida del domingo”/ martes 11 de marzo de marzo de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

¹⁴⁶ Mark Wasserman, *Capitalistas, Caciques y Revolución. La familia Terrazas de Chihuahua, 1854-1911*, Centro Librero la Prensa, 1998.

¹⁴⁷ Mark Wasserman, *Persistent oligarchs. Elites and politics in Chihuahua, México, (1910-1940)*, Duke University Press, 1993.

Traducción del autor: En mi libro previo *Capitalistas, Caciques y Revolución*, el problema de definición era simple, la elite consistía de los Terrazas-Creel, familia cercana y un pequeño número de aliados que juntos dominaban la política y la economía local.

sombra rondaba el 1.50 pesos y la grada de sol, el más económico, llegaba a los 50 centavos. El precio de los boletos no hacía otra cosa que establecer la división de básica de la sociedad mexicana. La plaza al igual que la vida en la ciudad se fraccionaba por sectores adquisitivos. Clase baja, media y alta en el coso taurino eran entendidas bajo las palabras “sol,” “sombra” y “palcos.” En la siguiente cita, William H. Beezley relata el sentido antes referido sobre las localidades de la plaza de toros:

“The Sharp division between those in the cool shade and the hot sun followed the social distinction apparent in the fashions; it recalled the seating arrangement in the bullring. Here was a clue that the seats in the sun and in the shade revealed more than the difference in the price of tickets; it represented the basic division in Mexican society.¹⁴⁸”

Otro caso de la participación de la elite local se observó en la corrida del 29 de mayo de 1905. Ese día lo menos importante fue el torero. Su protagonismo fue desplazado a segundo plano por la persona del señor Luis Terrazas. El matador Manuel Lavin y Rodríguez, apodado el “Esparterito,” lo que hizo antes de empezar la lidia fue acudir al palco de Terrazas y colocándose por debajo de él, brindó el toro al general. Después de la faena, Luis Terrazas ofreció al matador un obsequio en efectivo.¹⁴⁹ Terrazas tenía la capacidad de regalar dinero, y lo hizo, justo enfrente de una multitud que lo miraba. Presumió de su condición privilegiada.

En la esquina contraria y antagónica de las localidades, estaba la clase humilde y trabajadora: los obreros. Ellos tenían un rol que cumplir también, eran actores de la compleja obra que se escenificaba. Tan importantes como matador y astado. Sin ellos, las cosas estarían incompletas, la sensación de vacuidad se esparciría en el éter del drama de la tauromaquia.

Hacer caso a las propuestas del libro *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*¹⁵⁰ de los sociólogos Norbert Elias y Eric Dunning, es entender la afluencia

¹⁴⁸ William Beezley, *Judas at the Jockey Club*, op. cit. p. 5. Traducción del autor: La clara división entre las gradas de sombra y sol sigue una distinción social establecida; los asientos de la plaza de toros recordaban la división de la sociedad. Los asientos de sol o sombra son una pista que revela más que una diferencia de precios en las localidades; representan la división básica de la sociedad mexicana.

¹⁴⁹ AHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ “Para el monumento a Juárez”/Domingo 30 de mayo de 1905/ Colección, periódico “El Norte.”

¹⁵⁰ Norbert Elias, Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, FCE, 1992.

de grupos trabajadores a lugares de esparcimiento por motivos de exaltación emocional. Según lo dicho en la obra, en las sociedades altamente civilizadas donde las conductas y el comportamiento del individuo están estrictamente establecidas, el escape de una persona que labora en un ambiente tan asfixiante y exigente, es la práctica de deportes o la asistencia a eventos masivos. Ahí es el lugar donde se les permite explayarse. Es donde el trabajador industrial puede gritar, reír, gozar, comer, beber, emocionarse, alegrarse y hasta sufrir. En la plaza de toros, un espacio con estas características, el obrero puede hacer todo lo que no le es permitido hacer en su lugar de trabajo. La asistencia a los toros era un respiro de la rutina.

Para Elias y Dunning, la rutina, debe de ser comprendida como canales recurrentes de acción que imponen un alto control emocional y corporal del individuo en determinado momento.¹⁵¹ Por su parte, la actividad lúdica debe de pensarse como un momento donde el aficionado puede experimentar un des-control disfrutable de emociones. Las situaciones apasionantes en el espectáculo pueden liberar gran excitación que funciona como un antídoto ante la fuerza coercitiva de las sociedades modernas extremadamente controladas.¹⁵²

Las fuentes históricas parecen darles la razón a los sociólogos anteriormente citados. La plaza de toros fungía como ese espacio de diversión y des-rutina de la sociedad industrializada del norte de México. La asistencia de las clases populares era para divertirse y pasar el rato, disfrutaban del espectáculo. Ellos disientían de la clase alta, la cual, hasta ahora, se ha planteado que su asistencia a los toros estaba condicionada más que nada, por la idea de lucir su superioridad social y económica.

Las clases bajas, las que vivían, como se vio antes, con un promedio de 30 pesos al mes y cuya zona de gradas a las que podían acceder era la de sol, la de 50 centavos, iba a los toros para librarse de la rutina laboral. Si el espectáculo por el que pagaban era de mala calidad protestaban y exigían sus derechos como consumidores, si era bueno lo aplaudían. La siguiente nota de *El Correo de Chihuahua* del año de 1902 defiende al obrero que era estafado por un mal espectáculo de toros:

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 125.

¹⁵² *ibidem*, p. 59.

“Es incalificable que se engañe al obrero que, encerrado en el taller durante una semana, sacrifica parte de su jornal, ganando noblemente para buscar unas horas de solaz en recompensa de sus rudas faenas.

El domingo se ha anunciado una corrida de toros; se presentó a un matador de alternativa y solamente se destapó en el coso una lata de sardinas, y se dieron suelta a una serie de terneras que un matador con dignidad y decoro se hubiera rehusado a estoquear.

Nosotros levantamos respetuosamente la voz en nombre de una sociedad indignada justamente, y pedimos que se le haga justicia en contra de sus burladores.

Ignoramos en nombre de la empresa, pues los programas no lo decían, por más que aún no queremos suponer que esa omisión tuviera miras aviesas: pero si esa empresa en algo se estima, si quiere conservar su nombre sin mancha y la conciencia tranquila, debe devolver el dinero injustamente acaparado en sus arcas haciendo patente a su buena fe y su honradez.¹⁵³”

El toreo del norte mexicano después de lo demostrado puede entenderse como un espectáculo moderno y de un alto proceso de civilización a la manera como lo entienden Elias y Dunning. Se han encontrado elementos que exponen una sociedad industrializada altamente controlada bajo una rutina laboral y el intento de desate de emociones en un espectáculo que se paga por ver, además de un alto involucramiento de público en un acto no mimético de confrontación violenta entre partes contrarias. Era un espectáculo real y violento, las emociones giraban alrededor del desafío a la muerte; alguien moría al final de la tarde. El coso taurino era el sitio construido especialmente para la exaltación emocional, pero aun así era controlado y vigilado. Si algo se empezaba a salir de control la autoridad intervenía. Aquí el funcionamiento de este complejo engranaje que son las actividades lúdicas:

“Hoy, la eficacia del poder restrictivo del Estado es mucho mayor, y hay que recordad precisamente este aumento para comprender algunas de las características estructurales y de los problemas recurrentes que presentan las actividades recreativas en nuestra época. El equilibrio de tensiones entre el deseo de estimulación emocional por parte de quienes participan en actividades recreativas y las autoridades estatales

¹⁵³ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “la última corrida”/ miércoles 2 de abril de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

quien los vigila para que este relajamiento del control no provoque daño alguno a quienes buscan ocio ni a los demás, es una característica tan fundamental de la organización y la conducta de las actividades recreativas de hoy como de las sociedades medievales que hemos mencionado.¹⁵⁴”

La teoría sociológica puede contextualizar lo ocurrido en una faena del 16 de febrero de 1902. Ese día debido a la mezcla de una mala ganadería, malos picadores y un inexperto juez de plaza, el público se salió de control desatando una ola de violencia protagonizada por el vuelo indiferente de silla y piedras. La policía tuvo que intervenir. La crónica de lo sucedido:

“Escándalo sofocado a tiempo.

Y sigo en mis trece; mientras en las cuadrillas honestas no se sustituyan a los lanceros por picadores de profesión, no habrá ganado posible. Es una economía mal entendida la de contratar conatos de picadores para las corridas, pues si bien cobran menos, en cambio entregan caballos sin piedad y huyen a los toros, exponiendo a la empresa echar mano de todas sus reservas; pero vamos al grano: el primer toro no era del todo bueno; los picadores un par de remolones de primo cartelero empezaron a correr por toda la plaza sin buscar al toro, el público exasperó...

...Y vamos ahora con lo más espectacular de la corrida: la bronca. Si el periodista debe ser franco, sincero y honrado, con franqueza y honradez, debe decirse que la bronca de ayer la tiene S. S. Juez.

El cuarto toro no era bravo y no fue devuelto al corral por el señor juez. No debió de abandonar su silla. El público se puso en guardia y cuando volvió permaneció de pie y retirándose nuevamente, se desbordó la cólera del público, al ver que el lugar del juez estaba vacante, se supuso que la corrida terminaba y al ver defraudados sus intereses, empezó a arrojar sillas, piedras etc. Tuvo que intervenir el Sr. Jefe de policía.¹⁵⁵”

Todo esto en cuanto lo ocurrido dentro de la plaza. Terminada la corrida de toros la gente salía de plaza y cruzaban el paseo Bolívar. La aglomeración de personas en el parque Lerdo empezaba a escuchar la música de la banda. De nuevo se hacía presente el habitus, ya que en su mayoría era la gente Humilde quien permanecía en el

¹⁵⁴ Elias, Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, op. cit. p. 149.

¹⁵⁵ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “A los Toros”/ Martes 18 de febrero de enero de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

parque. El periódico *El Norte* en su edición del 9 de mayo de 1905 lo atestigua en la siguiente nota:

“A la salida de los toros el espectáculo que presenta el paso Bolívar es bellísimo: por los amplios andadores discurren las hermosas fronterizas que llevan en el alma un madrigal y en la mirada un poema; por el parque Lerdo pasan también las simpáticas obreras que tras la cotidianidad de lucha buscan un momento solaz. En el quisco la banda militar interpreta las brillantes interpretaciones de Verdi o de Gounod.¹⁵⁶

Por su parte y rumbo distinto, la aristocracia hacía lo suyo. Ellos preferían pasar el tiempo que les restaba con gente de su “categoría.” Al salir de los toros se acostumbraba hacer tertulias en sus mansiones. Las fiestas solían durar hasta la media noche. Tal fue lo sucedido después de la corrida del último domingo de julio de 1902:

“Con un lleno completo, se verificó, la corrida de toros del domingo próximo pasado, arreglada por varios jóvenes aficionados, según las personas que ya conocen nuestros lectores. Todos los que tomaron parte en la corrida, se portaron valientemente, recibiendo nutridos aplausos y numerosas y elegantes bandas con que los premiaron las hermosas reinas que presenciaron la función. Si mal no recordamos, aquellas eran las señoritas Concepción Luján, María Burns, Carolina Muñoz, Carolina Horcasitas, María y Anita Lafón, Rosa Terrazas, Lupe y Elena Asunsolo, acompañadas por los señores Arturo L. Meyer, Mauricio Calderón, Ignacio Culty, Ramón Lafón, Jesús García Acosta, Miguel Chávez, Guillermo Muñoz, Francisco Ramos y Rafael Horcasitas.

La tardeada.

Después de la corrida de toros y por invitación de los señores Chambelanes, se reunió selecta concurrencia en la tardeada que en la quinta Espinoza fue dada por ellos, resultando animadísima y prologándose hasta después de las 12 de la noche.¹⁵⁷”

¹⁵⁶ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales / “El domingo en Chihuahua”/ martes 9 de mayo de 1905/ Colección, periódico “El Norte.”

¹⁵⁷ AHICHICULT. Área de archivos y colecciones especiales/ “La corrida de toros del domingo”/ martes 2 de septiembre de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

Si no llegaba a ver fiesta ni convivio, después de terminar la luz del día y haber cenado, las señoritas y jóvenes de la ciudad de toda condición acudían a la plaza de armas, pues hasta ese entonces, era la única con iluminación eléctrica. Estando en ese lugar ejecutaban la siguiente rutina: Las señoritas de clase alta recorrían el cuadro por dentro, las damas de clase baja por afuera, en el centro de ambos grupos y caminando en sentido contrario los caballeros. Al entrarse más la noche la gente se iba a casa a descansar, al día siguiente comenzaba la jornada laboral. Por el momento, un recuento de la compleja vida que encarnaban aquellas personas.

Al conocer los detalles de la vida de estas personas, sólo se puede decir que parecían ellos líneas de una gran trama. Sus acciones eran efectos de seguir el guión. Fueron únicos y peculiares. No fueron como los hombres muertos que les antecedieron y tampoco como los futuros que les continuarían. Aun así, al aparentar ser autómatas eran libres de albedrío, no dejaron de ser humanos libres. Por gusto o situación en algún momento disintieron. Gracias a los rastros que dejaron hay oportunidad de conocerlos en la proximidad y en el detalle, distinguir lo diferente de sus vidas. Ya no son fantasmas inobservables del tiempo ausente cuya tumba y epitafio está depositada en el silencio de los archivos. Hoy llegan a ser tan familiares como los lunares en el cuerpo o la sensación del viento en el rostro. Los muertos cobran vida, movimiento y color tras la lectura de las líneas.

2.4 La frontera.

El sentido a seguir en Ciudad Juárez era parecido, en ella, como en Chihuahua, a los toros asistían mujeres y hombres, elite local y clases proletarias. No distaban mucho. Pudo haber diferencias debido a su condición de frontera, es decir, que parte de la afición taurina en esa ciudad eran ciudadanos norteamericanos. Los carteles que sobreviven, los que pueden ser consultados en el archivo municipal de Juárez, todos, los de corridas de toros constan de dos partes, una en español y la otra en inglés, ambas dicen lo mismo, lo diferente es el idioma. La afición norteamericana es encontrada en la narración de los periódicos.

El Correo de Chihuahua publicó una nota fechada el 2 de octubre de 1903 y en ella se da informe acerca de la segunda corrida de la temporada taurina de Juárez. Lo trascendental más que la lidia de las reses es el comportamiento del público. Es

permitido comentar que se torearon toros de la hacienda de San Diego y la estelarizó el matador “Esparterito.” Pero lo destacado es que terminada la corrida, el público cometi6 el error de aventar al ruedo gran cantidad de cojines, unos 150, lo cual estaba prohibido por el reglamento municipal. La policia aplicando la ley vigente tuvo que arremeter contra los infractores. La mayoria de los detenidos fueron ciudadanos de los Estados Unidos que desconocian las leyes juarenses.¹⁵⁸

Basta de dar una representaci6n del pasado bastante simple, se debe de ser m6s esmerado. Ciudad Ju6rez posey6 varias plazas de toros. La primera de la que se tenga registro fue la llamada de “San Pablo” y se ubic6 en las calles Guerrero y Ram6n Ortiz. Fue construida al final del siglo XIX. Era un recinto sencillo y en su mayor parte de madera.¹⁵⁹ Fue desmantelada al poco tiempo.

Por entonces, las principales actividades econ6micas de la regi6n eran la industria de transformaci6n tal como f6bricas de escobas y ropa, adem6s de la metalurgia, los molinos de trigo y una agricultura beneficiada por el cauce del r6o Bravo.¹⁶⁰ Al comenzar el siglo XX, en Ciudad Ju6rez tom6 fuerza la industria turistica y de entretenimiento. Por tanto, los adinerados hermanos Samaniego decidieron construir un nuevo coso taurino, uno m6s amplio y c6modo. Se ubic6 muy cerca del r6o fronterizo. La plaza de toros Pani, con cuyo nombre ser6 conocida, se construy6 en 1903. Al a6o siguiente, a un lado, se levant6 un hip6dromo. Desde entonces Ciudad Ju6rez con su infraestructura pas6 a convertirse en una fiesta.¹⁶¹

La fiesta fronteriza aparte de ser protagonizada por la bebida en las cantinas, los caballos y las apuestas en el hip6dromo, en la plaza de toros, el espect6culo era m6s variado. Las corridas de toros al modo espa6ol, donde torero y toro se baten en un duelo a muerte, no era lo 6nico habido en el lugar. En el coso de Ju6rez fue escenario de espect6culos tan extraordinarios y llamativos como el enfrentamiento de toros mexicanos y b6falos norteamericanos, peleas de box y combates a muerte entre feroces tigres y osos. El ambiente de frontera concedia la existencia de este tipo de presentaciones. Eran intentos de atraer al p6blico de ambas partes del r6o. En los

¹⁵⁸ AHICHICULT. 6rea de archivo hist6rico y colecciones espaciales/ “En Ciudad Ju6rez”/ S6bado 10 de octubre de 1902/ Colecci6n Silvestre Terrazas, peri6dico “El Correo de Chihuahua” rollo N6 3.

¹⁵⁹ Rutilio Garc6a Pereyra, “El teatro y las corridas de toros: entretenimiento p6blicos decentes en una 6poca indecente,” p. 67.

¹⁶⁰ Oscar J. Mart6nez, *Ciudad Ju6rez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, p. 42.

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 51.

carteles la plaza de toros Pani se presumía como la única en el mundo que poseía un ambiente mexicano-hispano-americano. La singularidad de la plaza permitió que se presentara en variadas ocasiones toreros de nacionalidad norteamericana, fue el caso del matador E. Carleton Bass, el 6 de diciembre de 1903.¹⁶²

Cartel taurino de la plaza de toros Pani de Ciudad Juárez. En ella se anuncia la presentación del torero E. Carleton Bass el día 6 de diciembre.¹⁶³



La rutina de las corridas de toros en Ciudad Juárez, como se dijo antes, no fue muy diferente al de la ciudad de Chihuahua a pesar de la frecuencia de los espectadores norteamericanos. La plaza de toros Pani fungía como punto de reunión social. Asistían personas de toda condición. La clase alta puede ser posible rastrearla en los carteles de toros existentes hasta hoy. Presumían la condición de su estatus. Las señoritas acompañadas de jóvenes de igual condición eran invitadas a las corridas de toros como reinas de la fiesta. Se les tenía un palco especial, acudían ataviadas con prendas costosas y de selecta adquisición. Desde su lugar reservado, podían ser

¹⁶² AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida de toros del 6 de diciembre de 1903, plaza de toros "Pani" de Ciudad Juárez.

¹⁶³ AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida de toros del 6 de diciembre de 1903, plaza de toros "Pani" de Ciudad Juárez.

admirados por todos los demás, la redondez del lugar lo permitía. De nuevo, el juego de clases, el sentido de lo profundo. Las personas actuaban a partir de su habitus, y de ahí, seguía una vasta serie de condiciones sociales tales como sentarse en un lugar fijo, vestirse de manera distinguida, rodearse de ciertas personas y comportarse de una forma precisa. El gusto construido se proyectaba florecientemente en el lugar.



Fragmento de cartel donde se muestra a los jóvenes miembros de la elite local como reinas y chambelanes de la corrida de toros.¹⁶⁴

Los toreros que lidiaban en la plaza de Juárez eran los mismos que lo hacían en Chihuahua y en la ciudad de Torreón. El ferrocarril Central Mexicano permitió la comunicación entre las tres ciudades. Los toreros peregrinaban de sur a norte y viceversa. Para erradicar la duda en lo propuesto, se pueden citar algunas giras de los matadores que anduvieron como rodadoras del desierto de un lado a otro por estas tres ciudades.

Joaquín Capa “Capita” y Arcadio Ramírez “El Reverte Mexicano” pueden dar un buen ejemplo de la movilización. Durante los meses de febrero y marzo del año de 1904 estuvieron ambos presentándose en el norte de México. “Capita” toreó en Juárez

¹⁶⁴ AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida de toros protagonizada por toros de la hacienda de Mapula, plaza de toros “Pani” de Ciudad Juárez.

los días 21 y 28 de febrero¹⁶⁵ y una semana después, el domingo 6 de marzo, tuvo que presentarse premeditadamente en la ciudad de Chihuahua debido a la cancelación de Antonio Montes. Contrariamente “El Reverte Mexicano” estuvo el 28 de febrero de 1904 en Chihuahua y el domingo 6 de marzo cumplió su compromiso en la plaza de Juárez.¹⁶⁶

Pero antes de que “El Reverte Mexicano” torear en estas dos ciudades chihuahuenses tuvo que cumplir sus compromisos en el estado de Coahuila. Desde el mes de noviembre de 1903, Arcadio Ramírez, se estuvo presentando en la plaza de Torreón. Al menos se tiene registro que toreó en esa ciudad los últimos dos domingos del mes de noviembre y a los ocho días,¹⁶⁷ el 6 de diciembre, estaba lidiando reses bravas en Saltillo.¹⁶⁸

La larga gira del torero Arcadio Ramírez en ese año fue tan prologada por la república mexicana, que es posible perseguirla hasta el mes de octubre de 1903. En aquellos días el torero estaba dando muerte a unos rumiantes en la plaza de Querétaro, el 18 de octubre.¹⁶⁹ Al finalizar sus corridas en el Bajío, “El Reverte Mexicano” tomó el ferrocarril con dirección al norte del país. Era un héroe errante. El precio de su fama y su prestigio lo hacían ir de ciudad en ciudad sin descansar. Tal vez pudo parecerle una maldición inseparable de su profesión.

2.5 Los toros de Torreón.

Tras ser inaugurada la plaza de toros de la ciudad de Torreón en el año de 1902, el recinto pasó a convertirse en uno de los puntos taurómicos más relevantes del país. Si se era torero de prestigio se tenía que, al menos una vez, torear en ese redondel. En el coso de Torreón se presentaron las mayores personalidades del toreo español y mexicano.

El recinto estuvo ubicado en la parte poniente del primer cuadro de la ciudad, casi a un lado de la falda de uno de los cerros que forman parte de la sierra de las Noas. Era un punto céntrico de fácil acceso, pues para llegar desde la plaza de armas,

¹⁶⁵ HNDM/ “Correo de toros”/ jueves 3 de marzo de 1904/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁶⁶ HNDM/ “Correo de Toros”/ miércoles 9 de marzo de 1904/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁶⁷ HNDM/ “Correo de Toros”/ miércoles 25 de noviembre de 1903/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁶⁸ HNDM/ “Correo de Toros”/ miércoles 9 de diciembre de 1903/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁶⁹ HNDM/ “Correo de Toros”/ martes 20 de octubre de 1903/ Colección “Periódico El Popular.”

sólo era necesario caminar unas cuantas cuadras sobre la avenida Morelos con dirección a donde se oculta el sol cada tarde. Era un recinto amplio y cómodo, de ladrillo y concreto. Era ideal para albergar a la población masiva de la ciudad industrial. Pues se aseguraba en la propaganda de la plaza, que era capaz de alojar con comodidad la cantidad de seis mil almas.

Concurrió al recinto personas de todas condiciones sociales. Los obreros y peones para descansar después de la larga jornada de la semana y la elite para pasar el rato. La asistencia de los mencionados está plasmada en los documentos históricos. Con una industria tan próspera como la metalúrgica y la de hilados, el proletariado abundaba, les hacían compañía los peones de los ranchos cercanos y los campesinos que sembraban en las tierras próximas a la ribera del río. Los empresarios también en gran número administraban tales negocios, bancos, hoteles, ferrocarriles, constructoras y la administración pública. Aunque sea en un espacio breve, es posible narrar sus acciones en esos tiempos de toros y diversiones.

Para los miembros de las familias adineradas el asistir a los toros consistía, al menos para las mujeres, vestirse con sus mejores prendas de moda española. Contó Tulitas Wulff, en sus memorias, que alguna vez fue invitada como reina de la fiesta junto con algunas jovencitas más, miembros de la elite local. Recordó que se tuvo que vestir con las mejores prendas que tenía en su closet. Llevaba cubriéndole el rostro una mantilla sevillana desde un prendedor sujeto en su cabello.¹⁷⁰

Es atractivo el testimonio de la señorita Wulff, pues comentó que al salir rumbo a la plaza de toros, la esperaba una hermosa carreta facilitada por las familias de la alta sociedad. Dijo también, que la trayectoria de su casa a la plaza no fue directa, al contrario, fue paseada por la mayoría de las calles de Torreón como en un tipo de acto de exhibición. Al pasar por la calle fue advertida y admirada por los transeúntes en la calle.¹⁷¹

Al llegar a la plaza y estando dentro, el espectáculo comenzó. Tulitas se sentó en su placo de honor y admiró lo prometido. Pero hubo un inconveniente en ese momento, la señorita Wulff no soportó el espectáculo que presidía. La sangre del toro

¹⁷⁰ Tulitas Wulff, Evelyn Jamieson, *Tulitas de Torreón*, op. cit. p. 125.

¹⁷¹ *Ibidem*.

derrama a chorros, la asqueo a tal grado, que sintió la necesidad inmediata de salir de la plaza. Se retiró sin pensarlo.¹⁷²

La acción de la joven de la elite torreonense trae inmediatamente a la mente la noción sociológica del habitus de Pierre Bourdieu. Pues bien, ella por lo que relata en sus memorias, llegó a asistir a los toros por motivos de su condición social. Más que gustarle y disfrutar del espectáculo, acudió por ser una bella joven de la clase acaudalada. Su compromiso era hacer compañía a los demás jóvenes de sus estatus. Los motivos de su asistencia al coso taurino pudieron haber disentido, por ejemplo, de los miembros de clases más humilde, que como se vio en el apartado de la ciudad de Chihuahua, ellos a los toros acudían a disfrutar, exigían un espectáculo de calidad y al no ser satisfechos, se molestaban y ocasionaban una trifulca.

Los caballeros de alcurnia, por otro rumbo, lo primero en su agenda era asistir a los bares más exclusivos en la ciudad. Estando dentro del lugar estos hombres conversaban entre amigos y socios. Al hacerlo disfrutaban de un vaso de cerveza para pasar al medio día a degustar la comida de la una o dos de la tarde.¹⁷³

Esos lugares de reunión varonil eran el restaurante el “Sternau” que preparaba comida extranjera y que incluso vendían productos de importación como lo era la cristalería fina.¹⁷⁴ También estaban en el catálogo de los restaurantes finos el del Hotel París de la esquina de la calle Zaragoza y avenida Ferrocarril, El hotel Salvador de la calle Zaragoza y avenida Hidalgo y el Hotel Francia de la calle Ramos Arizpe y la avenida Ferrocarril entre otros tantos.

Después, ya entrada la tarde, lo siguiente era ir a los toros o alguna otra diversión ofertada como lo eran el teatro o el cinematógrafo. Si no se era aficionado a los toreros se podía disfrutar de una tragedia donde el protagonista a pesar de retar a su destino, era víctima del capricho de una fuerza mayor y caía en la desgracia por sus pasiones y su endeble humanidad. O ya bien, en el cinematógrafo, el asistente podía maravillarse con el espejismo ocasionado por el constante cambio de fotografías que ajustaban la realidad en un efecto de dos dimensiones. En un pedazo de tela la luz proyectada sobre ella mostraba personas, animales y cosas siendo parte de una

¹⁷² *Ibidem*, p. 125.

¹⁷³ *Ibidem*, p. 116.

¹⁷⁴ *Ibidem*.

historia mayor. La luz de la lámpara al igual que una manguera que arroja agua, empapaba la tela a chorros de luz, el lugar era inundado de tal forma que el público pudo quedar simplemente sofocado y asombrado por el inagotable ingenio y creatividad de la humanidad.

Lo ocurrido en el coso solía ser una locura. Tal como sucedió en su inauguración el 20 de febrero de 1902. La llegada de Antonio Fuentes convocó en Torreón a todas las clases sociales de la ciudad y vecinos de ciudades unidas a ella por las vías ferroviarias. Desde el doce¹⁷⁵ y catorce¹⁷⁶ de enero del mismo año, por ejemplo, en *El Correo de Chihuahua* ya se estaban ofertando las excursiones por el ferrocarril Central Mexicano con motivo de la corrida de Fuentes. Los costos del viaje variaban por nivel económico. La primera clase costaba \$19.30, la segunda \$12.89 y la tercera tenía un costo de \$9.66. Ya en la ciudad de Torreón los visitantes se podían hospedar en hoteles como el “Francia,” cuya habitación podía tener un costo que variaba desde los \$2.50 hasta los \$3.00 por noche.¹⁷⁷

El periódico *El Popular* comentó en su nota informativa sobre la corrida, que llegó a concurrir a la plaza ciudadanos norteamericanos que eran apasionados a los toros.¹⁷⁸ En cuanto a la actuación de Fuentes se dijo que estuvo sobresaliente toda la tarde. Fue muy aplaudido y ovacionado. Un éxito.¹⁷⁹ Por su parte, el periódico *El Correo de Chihuahua* informó a los chihuahuenses sobre la corrida lo siguiente:

“La corrida inaugural de la Plaza de Toros de Torreón, ha tenido un éxito extraordinario tanto artístico como pecuniario. Los boletos se agotaron por completo; concurrieron a las lumbresas la mayor parte de las señoritas de Torreón, luciendo garbosamente las riquísimas martillas sevillanas. Fuentes estuvo superior en todos sus lances y el público delirante.¹⁸⁰”

¹⁷⁵ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ Teatro y Toros/ Domingo 12 de enero de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

¹⁷⁶ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ A los Toros/ Martes 14 de enero de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2

¹⁷⁷ AHUIATJAE Álbum Comercial de la ciudad de Torreón, FTGMC I05 f203 e01 d01 f160.

¹⁷⁸ HNDM/ Correo de toros “estreno de la plaza de Torreón”/miércoles 22 de enero de 1902/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁷⁹ HNDM/ Correo de toros “estreno de la plaza de Torreón”/miércoles 22 de enero de 1902/ Colección “Periódico El Popular.”

¹⁸⁰ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ A los Toros/ Miércoles 22 de enero de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

Cuando la tarde casi se agotaba y con ello poco a poco nacía la noche, los habitantes de Torreón acudían a la plaza principal de la ciudad. Ahí los jóvenes la rodeaban con pasos lentos. Sólo las parejas de extranjeros podían rodearla tomados por la mano, les era socialmente permitidos. Las parejas de novios no iban solos, detrás de ellos iba persiguiéndolos su correspondiente chaperón. En el kiosco de la plaza podía instalarse un pequeño puesto de tamales. Era una oportunidad para merendar.¹⁸¹

Ya entrada la noche, con la luna o sin ella, el cielo del altiplano mexicano se decoraba de las tantas estrellas que brillaban sin cesar. La luz que regaba la bóveda celeste tardaba tanto tiempo en llegar, que era una narrativa del pasado y contaba a quien la miraba, que nació de una estrella tan alejada que muy probablemente para ese instante aquel astro se había agotado a sí mismo. Las estrellas diseminadas por el infinito brillaban sin parar.

La noche serena y tranquila, constelada, poco a poco era desplazada por el alba. El azul oscuro perdía su intensidad para adquirir una tonalidad más celeste. El acto iba difuminando las estrellas una por una debido a la imperante luz del astro rey. Sin estrellas no hubo constelaciones. Y sin constelaciones, al menos esta narrativa no puede continuar. Hubo un nuevo día... hay un nuevo relato.

¹⁸¹ Tullitas Wulff, Evelyn Jamieson, *Tullitas de Torreón*, op. cit. p. 118.

4- Narrar el recuerdo.

Recordar es narrar. Hacerlo es sencillo. Una muestra. Se recuerda que en el librero de un estudio estaba un libro muy peculiar. Era propiedad de un viejo que amaba la lectura. El librero estaba ubicado enfrente de la única puerta de la habitación, la adornaba un dintel clásico. Entre la puerta y los libros había un antiguo escritorio de caoba con patas en forma de garras de águila. Había también una silla tapizada de cuero viejo y lastimado, era del siglo pasado. Colgaba del techo del estudio un hermoso candelero de fino cristal. En él había una bombilla de 75 watts y era la encargada de darle un color ambarino a la habitación cada que oscurecía. Si la ventana estaba abierta, la suave brisa que entraba hacía tambalear de un lado a otro el candelabro, como si estuviera bailando. Si el viento entraba por la noche y el foco estaba encendido, las sombras creadas por la luz que cubría los muebles se movían de un lado a otro, como si en algún momento estuvieran a punto de escapar de su prisión y salir por donde les fuera posible. El estudio tenía un piso de madera que cada vez que se pisaba hacía un chillido molesto. Era como si por pisarlo se le hubiera infligido un intenso dolor y en consecuencia aventara constantemente un quejido lastimero al aire. En una de las paredes laterales colgaba un reloj. Era una antigüedad adquirida en una tienda de nostalgia. Cuando se hacía el suficiente silencio dentro de la habitación, se podía escuchar los susurros de los engranes del reloj moviéndose en preciso orden y tiempo. El ruido mecánico se hacía sin parar. En el interior del armazón de madera habitaba un pequeñito pajarito que cada seis horas daba señales de vida, se asomaba por una pequeña puerta en el reloj y hacía “cucú” en repetidas ocasiones. En el escritorio descansaban una lámpara, unos libros desparramados y un par de cartas de amigos cercanos del viejo amante de las letras. En un cenicero estaban los sobrantes de cigarrillos. Se recuerdan cuatro colillas.

El libro peculiar estaba entre otros dos libros, justo en el medio. Los libros no tenían un orden especial. Cual iban llegando se acomodaban. Era por ende, que el libro que protagoniza la narración estaba entre un libro color rojo de Ernest Hemingway y uno color rosa de Vladimir Nabokov. El primero de ellos llevaba por encabezado “Adiós a las armas” y el segundo “Lolita.” Entre más se avanzaba a las laterales del librero se apreciaban más nombres de escritores. Por ejemplo, mientras se recorría con la vista

el nivel del librero se leían los nombres de Pessoa, Revueltas, Auster, Rulfo y Neruda. Cada autor tuvo un distintivo color. Las ediciones alcanzaban tal pluralidad que competían con los colores del arcoíris. El librero era de manera fina y tenía un color café intenso. Era de seis niveles. El libro peculiar estaba en el cuarto yendo de abajo para arriba.

En medio del librero estaba un libro de José Fuentes Mares. Era su obra titulada *Monterrey*.¹⁸² Para este momento, el libro es muy importante. Su trascendencia se debe a que esta narración parte de uno de sus párrafos. En la introducción del libro se leen unos enunciados que preponderan el origen del poblamiento del norte americano impulsado por la idea de vivir mejor, trabajar duro y prosperar. El comienzo del libro es simplemente brillante. La calidad poética de sus letras es casi insuperable. No hay mejor comienzo que ese. El primer párrafo de *Monterrey* sirve para inaugurar esta última narrativa. De no hacerlo se cometería un error. Pasarlo por alto un descuido inexcusable.

Los aventureros llegaron a las tierras septentrionales para prosperar con su esfuerzo. Entre las tantas empresas de los hombres del norte para enriquecerse estuvieron las corridas de toros. La obra de Fuentes Mares es una oda a ese espíritu emprendedor. *Monterrey* era el peculiar libro que descansaba en el cuarto nivel de abajo para arriba del librero del viejo que disfrutaba leer. Al tomarlo y abrirlo en su página 9 se podía leer sobre amarillentas hojas que testificaban lo viejo de su edición, lo siguiente:

“Sólo el afán de gloria para su nombre y fortuna para su casa pudo empujar al hombre blanco por este mundo de tribus belicosas, climas extremados y relices que dibujan sus crestas entre el cielo y los tostados pastizales. Sólo un corazón denodado pudo inducirle al cuantioso certamen de aventuras sin paralelo, a un Ponce de León que persigue la Fuente de la Juventud, el más codiciado de los tesoros; a un Vázquez de Coronado que encuentra el Gran Cañón mientras busca las siete doradas ciudades legendarias; a un Cabeza de Vaca, que cruza el continente en marchas milagrosas; a un Francisco de Ibarra que funda en 1563 la Villa de Durango sin dar con la Nueva Copala

¹⁸² José Fuentes Mares, *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*, Editorial JUS, 1979.

imaginaria, a un Alberto Del Canto que echó los cimientos de la villa de Santiago del Saltillo en 1577...¹⁸³”

Tal como se recordó ese libro ubicado en el librero y se hizo referencia de él, es posible construir un relato histórico, ésta última parte utiliza la memoria para sustituir la ausencia del pasado. Se parte de la memoria para narrar. Aquí se recuerda lo visto en una fuente encontrada en un archivo, la foto vista en un libro o álbum, la referencia que por reojo o casualidad se llegó a mirar unos instantes o el dato preciso leído en un viejo periódico. La narración es un ejercicio de la memoria. Quien recuerda es quien escribe. Es un memorioso. La memoria reconstruye escenarios, sitios y acciones. Sólo se trata de recordar. Los recuerdos se van anteponiendo unos con los otros en una especie de collage. La memoria va construyendo las partes. Recordar para narrar.

3.2 Los capitalistas de la tauromaquia.

Fue justo ese afán de prosperar, del que escribió José Fuentes Mares, el que también hizo brotar desde la nulidad las poblaciones más norteñas de México. Fue justo la búsqueda de riqueza y bienestar la que ocasionó, que en 1709 un Don Antonio Deza y Ulloa Fundara la Villa de San Francisco de Cúellar, hoy Chihuahua.¹⁸⁴ Fue ella que permitió que en 1659 el Fray García de San Francisco fundara la Misión de Guadalupe al margen de un río,¹⁸⁵ y que principiara desde entonces El Paso del Norte (Ciudad Juárez), atravesando por ella una de las rutas comerciales más importante de la Nueva España: el Camino Real de Tierra Adentro. Fue ella, la que permitió que desde 1888 se asentara en las faldas de la sierra de las Noas a un lado de las intersecciones ferroviarias la industria porfiriana,¹⁸⁶ emprendiendo como consecuencia la pujante Torreón. Es ella la que permite que ante las adversidades del entorno dichas poblaciones sobrevivan hasta hoy. Son ciudades que nacieron para trabajar. La naturaleza que las rodea no cede, no da, no regala y constantemente castiga. Tiene que ser domada. Es una tierra donde poco llueve, en extremo hace frío o calor y que

¹⁸³ *Ibidem*, p. 9.

¹⁸⁴ Luis Aboites, *Chihuahua, historia breve*, op. cit. p. 71.

¹⁸⁵ *Ibidem*, p. 60.

¹⁸⁶ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, op. cit. p. 49.

por mucho tiempo, fue hogar de las tribus más agresivas del continente americano. En una tierra tan brusca, sólo un espíritu incansable puede morar.

Fue ese espíritu además, quien trajo la modernidad. Fue encarnado en el siglo XIX en hombres como Luis Terrazas, Enrique Creel, Henrique Müller y Federico Sisniega en Chihuahua, en hombres como Alfonso Aymes, Andrés Eppen, Federico Wulff y Rafael Aguirre en Torreón, o bien, personalidades como los hermanos Mariano y José Samaniego en Ciudad Juárez. Estos hombres, ya fuera en la industria, minería, ganadería o agricultura introdujeron la modernidad. Y junto con ellos, también tuvieron su gran mérito los obreros de las fábricas, los peones de las haciendas, los labradores del campo y los mineros. Su propia suerte la construyeron.

La ciudad moderna norteña, la de las grandes obras públicas como hospitales, penitenciarias, elaborados sistemas de agua y drenaje, comercios, industrias y bancos, también debió tener sus grandes complejos de entretenimiento. El ocio fue concebido como un negocio. Los capitalistas norteños, liberales en lo económico y lo político, entendieron la tauromaquia de la misma manera que otras actividades productivas. Para ellos, era una buena oportunidad para invertir tiempo, dinero y esfuerzo y al poco tiempo recibir utilidades. Era una inversión, una actividad plenamente capitalista. El primer paso serio para hacerlo negocio redituable en grandes proporciones era construir un recinto para albergar los toros.

La primera en construir su plaza de toros fue Chihuahua, luego, unas décadas posteriores, Torreón y Juárez construirían las suyas. La plaza de toros de Chihuahua popularmente conocida como “Santa Rita,” comenzó a edificarse en el año de 1836. Fue el comerciante y político liberal chihuahuense José Félix Maceyra quien negoció con el ayuntamiento los contratos para terminar el proyecto tras el incumplimiento de un contratista anterior.¹⁸⁷ En ese momento el costo estimado para la edificación del inmueble fue cotizado por el empresario en alrededor de \$12,000 a \$14,000. Se inauguró en el año de 1843 y el señor Maceyra, según un documento consultado, tuvo la exclusividad de administrar la plaza de toros durante los siguientes catorce años.¹⁸⁸ El edificio era una construcción sencilla, gran parte de adobe y cantera, ochavada en su

¹⁸⁷ Francisco R. Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuense*, op. cit. p. 190.

¹⁸⁸ AHMCH Fondo: Independencia Sección: Secretaría Caja: 24 Expediente:19

forma y con un gran número de arcos que formaban un gran portal que envolvía en ruedo. Entre el portal y la arena estaban varios niveles de gradas.



Fotografía aérea de la antigua plaza de toros de la ciudad de Chihuahua, calle Irigoyen, Mira, cuarta y sexta. Actualmente en la manzana se encuentran varias casas habitación.¹⁸⁹

Para entender a fondo la relación entre los toros y los negocios, hay que rastrear la vida de los empresarios taurinos. Se recuerda que en el libro de Wasserman titulado *Capitalistas, Caciques y Revolución* se leyó algo al respecto. El libro persigue en una medida puntual la vida de los empresarios chihuahuenses del siglo XIX. La vida de Maceyra, según la investigación de Wasserman, estuvo repleta de una alta actividad política puesto que fue miembro y fundador del partido liberal de Chihuahua en 1843, además de ejercer el cargo de gobernador del estado.¹⁹⁰ Maceyra también fue de los primeros comerciantes acaudalados que buscó entrar de lleno a la vida política por medio de su fortuna económica. El éxito que poseyó más que debérselo a las glorias militares, como era la costumbre en esos días, se lo debió a su audacia para

¹⁸⁹ Fototeca INAH Chihuahua, Plaza de toros de Chihuahua, actualmente esta fotografía no tiene número de inventario.

¹⁹⁰ Mark Wasserman, *Capitalistas, Caciques y Revolución*, p. 53.

administrar los negocios. Era miembro de una generación de empresarios y emprendedores anterior a Luis Terrazas, fue la antesala y el iniciador del Chihuahua moderno.

El coso de Chihuahua estuvo ubicado al sur, casi en los contornos de la ciudad de entonces. A un lado de ella pasaba la antigua calzada de Santa Rita, hoy el paseo Bolívar. Si en la actualidad se toma el mapa de Chihuahua, la plaza de toros ocuparía la cuadra que forman las calles Irigoyen, Mina, Cuarta y Sexta. La propiedad tuvo varios dueños a lo largo de su historia. En 1868 la plaza fue puesta en subasta pública y adquirida en \$8,000 por el señor Francisco Espinoza.¹⁹¹ Posteriormente en 1880 pasó a manos de Manuel Altamirano y en 1882 fue vendida a Carlos Ptacknic.¹⁹²

Muy cerca de la plaza estaba el antiguo palenque de Gallos, este estaba sobre la calle segunda. Desde el coso hasta la capilla de Santa Rita eran necesarios dar una pequeña caminata de minutos. Como dato informativo, en la actualidad es considerada la Virgen de Santa Rita como la patrona de la capital del estado. Y desde aquellos años ya se le hacían fiestas patronales sobre antigua calzada, entre el espacio que había desde la plaza de toros hasta la capilla, a mitad del camino estaba el tradicional parque Lerdo.

Sustentándose a lo consultado sobre la historia de la ciudad de Torreón, a lo que quedó en el recuerdo de la mente del narrador, la antigua plaza de la ciudad fue iniciada el día 8 de julio 1901 y concluida en el mes de enero del siguiente año. Sus propietarios fueron los Señores Carlos González, José Farjas, Augusto Aldama y Carlos Martínez. Entre los cuatro miembros formaron una sociedad empresarial y el encargado de lograr los contratos de los toreros fue el señor Augusto Almada.¹⁹³

Antes de su construcción, Torreón contó con algunos recintos improvisados para albergar el espectáculo taurino. Entre ellos estuvo la plaza provisional del empresario Francisco Arzave, que estuvo en funciones hasta el año de 1889.¹⁹⁴ Sin embargo, no fue hasta el año de 1902 que la población tuvo un recinto adecuado y propio para las funciones, y una sociedad de inversionistas que la administrara. Ella misma era la encargada en contratar a los mejores toreros disponibles en la república.

¹⁹¹ AHMCH Fondo: República Restaurada Sección: Protocolos Caja:1 Expediente: 13

¹⁹² Francisco Almada, *Diccionario de historia, geografía y biografía chihuahuense*, op. cit. p. 190.

¹⁹³ AHUIATJAE Álbum Comercial de la ciudad de Torreón, FTGMC I05 f203 e01 d01 f160.

¹⁹⁴ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, op. cit. p. 74.

La plaza de Torreón, en su momento, presumió de ser la mejor del país. Su edificación tuvo una inversión total de \$50,000.¹⁹⁵ Los materiales con la que fue erigida fueron el ladrillo y el hormigón. Según datos propagandísticos del recinto, el coso imitó en su diseño la plaza de Madrid. También era parecida a su contemporánea de Chihuahua. El ruedo era envuelto por un gran portal y desde los arcos hasta abajo, había varios niveles de gradas que terminaba en el pasillo circundante al ruedo. Su interior podía albergar cómodamente la cantidad de 6,000 espectadores.¹⁹⁶ Sólo hay que pensar en todo el dinero se podía recaudar en una sola tarde, donde el cartel ofrecido fuera tan convocador que llenara la plaza. Podían haber sido seis mil asistentes, los cuales cada uno de ellos, hubieran tenido que comprar para entrar, un boleto que variaba desde los 50 centavos hasta los 3 pesos. Sin duda, una exitosa y provechosa ganancia.

Al año sucesivo, en 1903, Ciudad Juárez inauguró la suya. Fue un esfuerzo y una inversión conjunta de los hermanos Samaniego, Mariano y José.¹⁹⁷ Ambos hermanos eran exitosos comerciantes de la ciudad y socios y amigos del cacique y capitalista Luis Terrazas. Según el recordado libro de Mark Wasserman, el hermano José Samaniego fue inversionista del banco más grande del estado de Chihuahua y el cuarto de México, se refiere al Banco Minero. Junto con él y Terrazas, estaban asociados en empresa banquera los señores Enrique Creel, Pedro Zuloaga e Inocente Ochoa. El Banco Minero durante su época más próspera llegó a alcanzar un capital de 23.3 millones de pesos.¹⁹⁸

Antes de la apertura la plaza de toros “Pani” en 1903, Ciudad Juárez tuvo sus improvisados lugares para llevar el festejo taurino. Eran principalmente construcciones sencillas y desarmables de madera. Un ejemplo de estos cosos simples fue la plaza de San Pablo, propiedad de los hermanos y comerciantes Melchor y Ángel Calderón. La plaza se levantó a finales del siglo XIX en las calles que hoy se nombran Vicente Guerrero y Ramón Ortiz. Duró en pie hasta los tres primeros años del siglo XX.¹⁹⁹

¹⁹⁵ AHUIATJAE Álbum Comercial de la ciudad de Torreón, FTGMC I05 f203 e01 d01 f160.

¹⁹⁶ AHUIATJAE Álbum Comercial de la ciudad de Torreón, FTGMC I05 f203 e01 d01 f160.

¹⁹⁷ Rutilio García, “El teatro y las corridas de toros: entretenimiento públicos decentes en una época indecente,” op. cit. p. 68.

¹⁹⁸ Mark Wasserman, *Capitalistas, Caciques y Revolución*, op. cit. p. 116.

¹⁹⁹ Rutilio García, “El teatro y las corridas de toros: entretenimiento públicos decentes en una época indecente,” op. cit. p. 67.

A la mente viene que no hace mucho, en un ejemplar de *El Correo de Chihuahua* del año de 1903, se leyó una nota relacionada con la inauguración de la plaza Pani. En la nota se daban las características físicas del recinto con precisión. Se escribió que tenía seis niveles de gradas y a partir de la última superior iniciaban las lumbreras. La mampostería era totalmente de ladrillo y concreto. Era un edificio moderno y totalmente acondicionado para el espectáculo masificado. Es probable que de las tres plazas mencionadas, esta haya sido la mayor en sus proporciones. Sobre la entrada principal estaba colocada una marquesina y un gran balcón. En los días de corrida, antes de esta, la banda de música se colocaba en el ventanal exterior, complacía a los concurrentes con las notas de los pasodobles.²⁰⁰ En el periódico *El Correo de Chihuahua* se escribieron justo estas palabras:

“La nueva plaza de toros de ciudad Juárez.

De una descripción que se hace tomamos lo siguiente. La nueva plaza afecta una distribución especial y cómoda que sale completamente de lo común de nuestros cosos que, en lo general, levantados en prisa y sin seguridades, no prestan ni al público ni al torero condiciones apropiadas para que sea forzoso durante las corridas.

El redondel excavado a regular profundidad hace que la primera de asientos, o sean las barreras queden al mismo nivel que el piso de la calle. Hay después un amplio pasillo que permite el paso a las gradas, sin molestar a las personas que ocupan las localidades bajas.

Seis son los órdenes de gradas, todas de mampostería revestidas de cemento y de allí arrancan las lumbreras, que vienen a formar la parte superior de viviendas para alquilar, que estando en el recinto de la plaza quedan, sin embargo, del todo independientes.

El callejón y el redondel tienen las dimensiones necesarias y en cuanto a la fachada rematada por un ático, consta de varias puertas, estando bajo la arcada principal las entradas a los apartamentos de sol y sombra, pero simplemente para la gradería, pues que dos entradas especiales permiten el acceso a las lumbreras y otras dos dan a los apartamentos para alquilar.

El dueño de la plaza y el ingeniero Pani han estudiado de tal manera la distribución de los corrales, enfermerías, abrevaderos, chiqueros, etc. Que siendo cada uno de ellos

²⁰⁰ AHICHICULT Área de archivo histórico y colecciones espaciales/ “En ciudad Juárez”/ Sábado 10 de octubre de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” rollo Nº 3.

mayores que el equivalente en cualquiera de las plazas de la república, no menoscaban en nada la comodidad y amplitud del ruedo, callejón y localidades.

A la entrada de la plaza hay una marquesina de un solo pórtico rematada por un balcón, donde se situará la música antes de empezar la lidia.²⁰¹

Ubicada en un lugar céntrico, fue accesible a la afición de ambos lados del río Bravo. Se construyó a un lado de las vías del ferrocarril. Unos cuantos metros al norte estaba la línea fronteriza, unos al sur, la aduana de la ciudad construida durante la administración del gobernador Creel. Al oeste de la plaza de toros estaba la plaza principal de la ciudad, la misión de Guadalupe y el palacio municipal. Un par de años después le haría compañía un hipódromo construido a lado.

La gran inversión hecha para la construcción de estos tres recintos indica una gran modernización y capitalización de la tauromaquia norteña. Aunado, es indicio de una gran afición. Las ciudades modernas porfirianas, prósperas, llenas de industrias y comercio entraron en un ritmo de vida rutinaria, predecible y acelerada. Los espacios lúdicos fueron en esa vida moderna un respiro. Para recordar a Norbert Elias, son estas actividades lúdicas de expectación síntomas de una sociedad altamente controlada, civilizada e industrializada, donde un espectáculo puede darle al público momentos de exaltación emocional que carece en los lugares donde se desenvuelve regularmente.²⁰²

Y antes que se vaya de la mente, sólo recordar, que lo invertido en la construcción de estos edificios tenía un costo igual o superior que el capital gastado en la formación de cualquier otra industria. Sólo un ejemplo contundente. Los \$50,000 invertidos por la sociedad que administraba la plaza de toros de Torreón,²⁰³ fue equivalente a los \$50,000 gastados por el señor Rafael Aguirre para construir su planta de luz eléctrica en la misma ciudad.²⁰⁴ Ambos negocios eran equiparables.

Si quedó un rastro de duda de la naturaleza industrial de la tauromaquia, se alude a otras muestras. En el mes de marzo de 1902, el periódico *El Correo de Chihuahua* publicó una nota que revelaba los ingresos municipales obtenidos del respectivo cobro de los permisos para las diversiones públicas de la capital del estado.

²⁰¹ AHICHICULT Área de archivo histórico y colecciones espaciales/ "La nueva plaza de toros"/ Viernes 25 de septiembre de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico "El Correo de Chihuahua" rollo N° 3.

²⁰² Norbert Elias, Eric Dunning, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, op. cit. p. 156.

²⁰³ AHUIATJAE Álbum Comercial de la ciudad de Torreón, FTGMC I05 f203 e01 d01 f160.

²⁰⁴ Eduardo Guerra, *Historia de Torreón*, op. cit. p. 67.

En la nota se escribió que después de cuatro corridas en el mes de febrero, el municipio se llevó en impuestos la cantidad de \$8,000. La tauromaquia en ese mes fue la actividad de ocio más productiva económicamente. Según el listado, en segundo lugar quedaron las obras de teatro, que siendo en ese mes 140 reproducciones, el municipio recaudo en impuesto la cantidad de \$967. Los diez teatros de la ciudad dieron \$7,000 menos que una sola plaza de toros en un mes. Juntando todas las diversiones públicas de la ciudad, entre ellas la plaza de toros, teatros, un circo, salones de baile, cinematógrafos y loterías, el municipio recaudó en febrero un total de \$10,000.²⁰⁵

El poder recaudatorio de la actividad taurina fue utilizado por diferentes organizaciones religiosas, civiles y mutualistas²⁰⁶ para su beneficio. Entre ellas estuvo la conferencia de San Vicente de Paul que el día 10 de julio de 1910 organizó una corrida estelarizada por el matador español Manuel Corzo “Corcito,”²⁰⁷ o bien, en el año de 1905, los organizadores de la corrida del 28 de mayo de 1905 dedicaron parte de las entradas a beneficio de la construcción del monumento del presidente Benito Juárez en la ciudad de Chihuahua.²⁰⁸ Estos dos casos son parecidos a muchos otros en la misma ciudad.

3.3 El ferrocarril lo hizo negocio.

La locomotora de vapor. Cuando se pronuncia viene a la mente un armatoste gigantesco de metal puro. Su tamaño era tan impresionante que estremecía a cualquier persona, hasta el presente causan el mismo efecto. Hoy día hay uno de esos portentos a las afueras de la estación del tren en la ciudad de Chihuahua, como adorno. Al precisar, la última vez que fue vista estaba pintada de color negro con detalles plateados. Tenía colocado el número 625 en la parte delantera y a las laterales de la marquesina del maquinista. Por delante tenía un largo tumbaburros que parecía

²⁰⁵ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/“Teatro y Toros”/ Domingo 9 de marzo de marzo de 1902/ Colección Silvestre Terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

²⁰⁶ Según el historiador Mark Wasserman las organizaciones mutualistas eran grupos de artesanos que pretendían proteger su posición económica y social por medio de programas corporativos de ahorros, seguros y pensiones. Entre sus variadas actividades estaba el fomento cultural. Para saber más léase: Mark Wasserman, *Capitalistas, Caciques y Revolución*, op. cit. p. 255.

²⁰⁷ AHMCH Sección: Secretaría Fondo: Revolución Caja: 4 Expediente: 17

²⁰⁸ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ “Para el monumento a Juárez”/Domingo 28 de mayo de 1905/ Colección periódico “El Norte.”

una dentadura sonriente y sobre de ella, una gran lámpara eléctrica que asemejaba una nariz. Gran parte de la locomotora era conformada por una caldera de forma cilíndrica. La caldera estaba llena de remaches y tuercas que exponían lo laborioso de su diseño. Al finalizar el cilindro estaba una gran chimenea, la cual arrojaba al aire una gran cantidad de humareda cuando la máquina estaba en marcha. Cerca de la marquesina estaba una campana que el maquinista tocaba para anunciar a la gente su presencia, también estaba un ensordecedor silbato de vapor accionado por una palanca en la cabina de mando. Debajo de la caldera, en pares, tres ruedas de gran tamaño y dos pequeñas, todas de acero. Las unían algunas varillas rectas que terminaban en unos grandes pistones. En funcionamiento, los pistones eran meneados por una excesiva presión de vapor de agua en un continuo y repetido ciclo. El pistón se movía y con él las bielas de las ruedas. Bajo la ley de acción y reacción las ruedas comenzaban a girar. Unida por un gancho a la locomotora había un vagón pequeño donde se depositaba una pila de carbón mineral, combustible necesario para hacerla marchar.



Fotografía de la locomotora de vapor que adorna la entrada de la estación del ferrocarril de la ciudad de Chihuahua.²⁰⁹

²⁰⁹ Fotografía tomada por el autor.

El andar de la máquina de vapor sobre las vías paralelas era constante y estruendoso. A su paso dejaba una espesa estela de vapor que se difuminaba al poco tiempo en el aire. El tonelaje de toda la fila de vagones zarandeaba los rieles distantes presagiando su paso próximo. La tierra temblaba. Junto al efecto ocasionado por su peso estaba el chiflido de su silbato de vapor ensordecedor. El gran ruido era resultado del paso de una gran cantidad de vapor por una estrecha ranura. En la cabina del maquinista se sentía un avivado calor proveniente de la rendija del hogar. En la cabina laboraban dos personas, uno era el maquinista quien movía una intrincada serie de válvulas y palancas que aseguraban una marcha estable y amigable, el otro era el fogonero, éste era el encargado de surtir al hogar de la caldera el combustible para alcanzar un recorrido constante. Cada determinado periodo el ferrocarril paraba, el motivo, los operadores debían de surtirlo de agua para hervirla y hacer mover sus pistones. El agua se ubicaba en grandes cisternas esparcidas a lo largo de la línea férrea.

Al final del trayecto, la máquina frenaba recta y en paralelo siguiendo la longitud del andén. Pronto los maleteros empezaban a bajar el equipaje. Los pasajeros en preciso orden descendían por los escalones de los vagones. Cada vagón estaba dispuesto y desplegado bajo una lógica de clases sociales: primera, segunda y tercera clase. O bien podía haber sido un tren de carga. Antes de guardarla en su recinto, el mecánico la inspeccionaba a detalle, miraba la textura de sus ruedas en búsqueda de fisuras, al no encontrarlas, con un recipiente de aceite engrasaba los acoples. Por fin la máquina descansaba, apacible e inmóvil. Dios vencido y dormido. *Deus ex machina* que daba el punto de apoyo al mundo moderno, lo sostenía.

Esos armatostes, máquinas poderosas cuya fuerza arrastraba toneladas de peso sin dificultad, también contribuyeron a convertir la tauromaquia en una actividad industrial. Ambos se relacionan, estuvieron en íntima relación. Tras arribar a las estaciones de Ciudad Juárez, Chihuahua y Torreón no sólo trajeron con ellos vagones llenos de materias primas, también pasajeros. Los toreros llegaban y se iban en ellos. Era igual con los aficionados taurinos. El ferrocarril agilizó y masificó la industria del ocio.

La inmediata y directa comunicación ferroviaria entre las tres ciudades permitió que los aficionados pudieran ir de una ciudad a otra con el propósito de ver a sus

estrellas taurinas en el ruedo. Tal fue el caso de la presentación de Antonio Fuentes en Torreón y su respectiva promoción en la ciudad de Chihuahua, dónde se dispusieron boletos en oferta del ferrocarril Central Mexicano con motivo de ver al espada torear.²¹⁰

Durante las ferias patronales de la ciudad de Chihuahua, a finales del mes de mayo, se procuraba la contratación de los mejores toreros disponibles. Las ferias de Santa Rita eran uno de los grandes eventos en el año, por ende, los organizadores del evento acordaban con la compañía ferrocarrilera la rebaja del costo del pasaje. La finalidad era que cualquier chihuahuense desparramado por el estado tuviera la oportunidad de asistir a la fiesta. Entre más alejada la población, obvio, más costoso el boleto del pasaje. La más lejana al norte de todas era El Paso, Texas, y el costo del boleto desde ese lugar a Chihuahua era en primera clase de \$14.91; segunda clase de \$9.98 y la tercera \$7.52. La más alejada al sur era Parral y los boletos costaban en primera clase \$13.31; en segunda \$10.08 y en tercera \$6.66.

El ferrocarril también pasaba por algunas haciendas ganaderas, y para los peones que trabajaban en ellas había descuento. Entre las haciendas mencionadas resaltan la del Sauz con boletos que iban desde los \$2.04 en primera clase; \$1.36 en segunda y en tercera \$1.03. Saliendo de la Labor de Terrazas el pasaje costaban en primera clase \$1.67; segunda clase 1.67 y la tercera \$0.84.²¹¹ Entonces, gracias a las fiestas patronales a las corridas de toros y el ferrocarril en los últimos días del mes de mayo, cada año, era posible ver gente de todo el estado en Chihuahua capital.

La Feria de Santa Rita simbolizaba una temporada alta en las actividades lúdicas en la ciudad. El gasto económico hecho por los habitantes de la región era alto. Por tal razón el pago en abonos para asistir a los eventos era frecuente. Si por falta de ingresos el aficionado no podía saldar en una sola exhibición su pago por la temporada taurina, tenía la oportunidad de ir pagando poco a poco su entrada. Existían comercios que ofrecían esa modalidad, tal era el caso de la papelería “La Pluma” que ofrecía boletos en calidad de abonos y deuda para todas las funciones de toros programadas en las fiestas patronales. Da la impresión de haber sido un moderno y capitalista

²¹⁰ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/ “A los Toros”/ Martes 14 de enero de 1902/ Colección Silvestre terrazas, periódico “El Correo de Chihuahua” Rollo N° 2.

²¹¹ AHICHICULT Área de archivos y colecciones especiales/”Abono para las corridas de toros”/viernes 19 de mayo de 1905/ Colección periódico “El Norte.”

sistema de crédito, que en última instancia, aseguraba que el empleado siguiera asistiendo al trabajo para saldar la deuda adquirida con el empresario. En el periódico *El Correo de Chihuahua* se podían ver este tipo de anuncios:

“El abono para las corridas.

A medida que se acerca la feria que anualmente se celebra aquí en honor a Santa Rita, se nota mayor entusiasmo por concurrir a las diferentes fiestas organizadas por ese motivo.

Para las que hay mayor animación es para las tres corridas de toros que han sido organizadas con excepcional empeño.

A las noticias que hemos venido proporcionando acerca de ese asunto, debemos agregar que en la papelería “La Pluma” ha quedado abierto un abono para las tres corridas a los siguientes precios:

Entrada a palco de sombra \$12; a grada \$7.50; eventuales: sombra: palco \$5.00; grada \$3.00; sol: palco \$1 y grada \$0.47.²¹²”

3.4 Los toreros.

La lidia de toros. Tras lo investigado en los archivos se afirma que los combates entre toro y torero en el porfiriato no eran muy distintos a los actuales. Como hoy se acostumbra, en el pasado, de igual forma se corrían seis toros en cada tarde. Cada toro pasaba por los respectivos tres tercios: el primero de varas,²¹³ el segundo de banderillas²¹⁴ y el tercero de espada.²¹⁵ La diferencia más grande entre las lidias del pasado con las actuales puede ser el uso de colchas protectoras para los caballos usados durante el primer tercio. Anteriormente los caballos destinados para el espectáculo no las utilizaban y era común que fueran severamente heridos por los pitones del toro, quedando al borde de la muerte o inutilizados para toda su vida. El primer tercio era especialmente sangriento y espantoso, después de la cornada, las vísceras del equino quedaban expuestas y eran vistas por el público. Ser caballo del picador era una sentencia de muerte. En ocasiones los organizadores del evento

²¹² AHICHCULT Área de archivos y colecciones especiales/“Fiestas de Santa Rita”/Martes 16 de mayo de 1905/ Colección periódico “El Norte.”

²¹³ Cuando el toro es castigado por un hombre a caballo con una puya en el lomo.

²¹⁴ Cuando los subalternos o el matador estrella colocan en el morrillo del animal unos adornos de madera y papel llamados banderillas.

²¹⁵ Cuando el torero estelar enfrenta al toro con un trapo color rojo y una espada para matar.

colocaban en los carteles la compra de caballos viejos para este propósito. A la mente viene un cartel de toros del domingo 22 de mayo de 1910 de la ciudad de Chihuahua. El recuerdo, si se le hace caso, indica que fue estelarizada por el matador Eduardo Leal “Llaverito” y Alfonso Zambrano “Mexicano,” y si se debe de ser exacto, en la parte baja del anuncio estaba una oferta de compra de caballos para la pica.²¹⁶”

Al comenzar el espectáculo la cuadrilla era la encargada de conducirla. La cuadrilla es un equipo de toreros. En ella había por lo menos un picador y varios subalternos. Por delante y a la cabeza se encontraba el matador estrella, era el más experimentado de todos y del cual los demás aprendían. A veces a las cuadrillas podían faltarles miembros, en otras, los matadores ejercían su profesión en solitario.

Dar trofeos tales como orejas y rabo a los toreros no era una costumbre en la época. La preseña dada al torero por una faena excepcional eran las palmas y aclamaciones del público. La tradición de dar las extremidades como botín de victoria fue introducida unos años posteriores a 1910. Al revisar detalladamente las crónicas taurinas de los diarios del norte de México durante el porfiriato, no se encontró referencia alguna al obsequio de orejas o rabo a los matadores después de una exitosa y espectacular lidia.



Fotografía de la plaza de toros de Chihuahua. En ella se aprecia un matador de toros en pleno primer tercio. La imagen capturó el momento exacto en que el torero hace una suerte taurina con el capote. Si se mira detalladamente, al fondo, se aprecia a un picador montado. El caballo no lleva protección alguna.²¹⁷



²¹⁶ AHMCH Sección: Secretaría Fondo: Revolución Caja: 4 Expediente: 17

²¹⁷ Fototeca INAH Chihuahua, Plaza de toros de Chihuahua, N° de inventario 0672.

Los toreros consagrados eran los mejores pagados. Las estrellas de mayor fama habitualmente se presentaban en las plazas de España. En pocas ocasiones se tomaron la molestia de cruzar el Atlántico a tierras americanas. Su salario les era muy cómodo en Europa. La mayoría de los toreros españoles que desembarcaron en América eran ninguneados en su tierra natal. Del otro lado del océano estaba la tierra de las oportunidades. En México sí eran apreciados y admirados.

En España las grandes figuras del toreo, recordando y citando al historiador canadiense Adrian Shubert, alcanzaban en el año de 1888 la cantidad de 22,500 reales por corrida, más una gratificación de 12,600.²¹⁸ Sumando la ganancia de un matador español en un solo año, Shubert, calculó un ingreso neto de 895,500 reales. Con las cifras resultadas, no le quedó al historiador más que afirmar que los grandes toreros españoles ganaban igual o mejor que un funcionario público bien pagado. En el libro puede leerse las propias letras de Shubert y dicen lo siguiente:

“Si saltamos a finales del siglo XIX, vemos que el contrato de Lagartijo para la temporada de 1888 en Madrid le promete 22,500 reales por corrida más una gratificación de 12,600. Para veintitrés corridas, esto suma 517,500 reales. Y a eso hay que añadirle otras veinticinco corridas en otras plazas a por lo menos 15,000 reales. (En Almería, por solo dos, recibió 44.000) Un cálculo por lo bajo nos da 892,500 reales de ingresos para ese año... A finales de 1880, las 5.000 pesetas que cobraban por una sola corrida Frascuelo, Lagartijo y Mazzantini excedían el salario anual de un profesor de bachillerato, y equivalían al del mejor pagado profesor de universidad o ingeniero en minas, o a lo que ganaba en dos meses un capitán general o el presidente de la suprema corte.²¹⁹”

En México los toreros eran al igual hondamente retribuidos por sus servicios. Si se recurre al documento viejo y arrugado depositado en el archivo, ese que por mucho tiempo nadie le prestó atención y que ahora cobra tanta importancia, se puede dar un estimado al salario de los toreros en tierras mexicanas. Sus éxitos económicos no eran para nada despreciables, al contrario, tenían ingresos equiparables al de una familia acomodada. Abajo se justifica la pasada afirmación.

²¹⁸ Albert Shubert, *A las cinco en punto de la tarde. Una historia social del torero*, op. cit. p. 86.

²¹⁹ *Ibidem*, pp. 86-87.

Se recuerda que algunos de los primeros registros que evidencian el pago a toreros profesionales por sus servicios datan del año 1768 en la ciudad de México y lleva por un largo título *Cuaderno perteneciente a el cargo y data de las dos corridas de toros que comenzaron el día veintiuno de noviembre y finalizaron el día dos de diciembre de este presente año de 1768 y fue del cargo del teniente coronel Don Luis María Moreno de Monroy Y Guerrero Villaseca y Luyando*.²²⁰ En dicho documento viejo, rugoso y maltratado se encuentra una memoria y registro puntual de los gastos hechos por las dos semanas de corridas de toros celebradas en el mes de noviembre, y para tal evento, se registró un gasto total de 6,722 pesos. En él también si se debe de ser puntual, se indica un gasto por los servicios de los toreros de caballo de \$254 y un gasto de \$295 por los servicios de toreros de a pie, en ambos casos no se especifica el número de toreros en que fueron repartidos tales cifras. Resulta una lástima no saber con precisión los detalles²²¹.

Está también presente en la memoria del historiador otra referencia antigua de los sueldos de los toreros durante el virreinato de la Nueva España, ella se encuentra en el libro titulado *El torero el Morelia. Hechos y Circunstancias*.²²² Según la investigación de la historia del toreo moreliano, en dicha ciudad en el año de 1747 se celebró una gran corrida de toros y entre los gastos de la empresa para realizarla estuvieron el pago de \$100 para cuatro toreros, además de \$16 para el transporte de los mismos y \$21 y seis reales por sus respectivas comidas durante el evento. Anexado al egreso de la empresa se encontró el gasto de \$186 pesos por la compra de 31 toros bravos.²²³

Resulta una pena que hasta el momento no se hayan encontrado documentos históricos que revelen el salario de matadores profesionales durante el porfiriato. Es probable que sí existan, tal vez estén perdidos en algún lugar de difícil acceso. Mucho

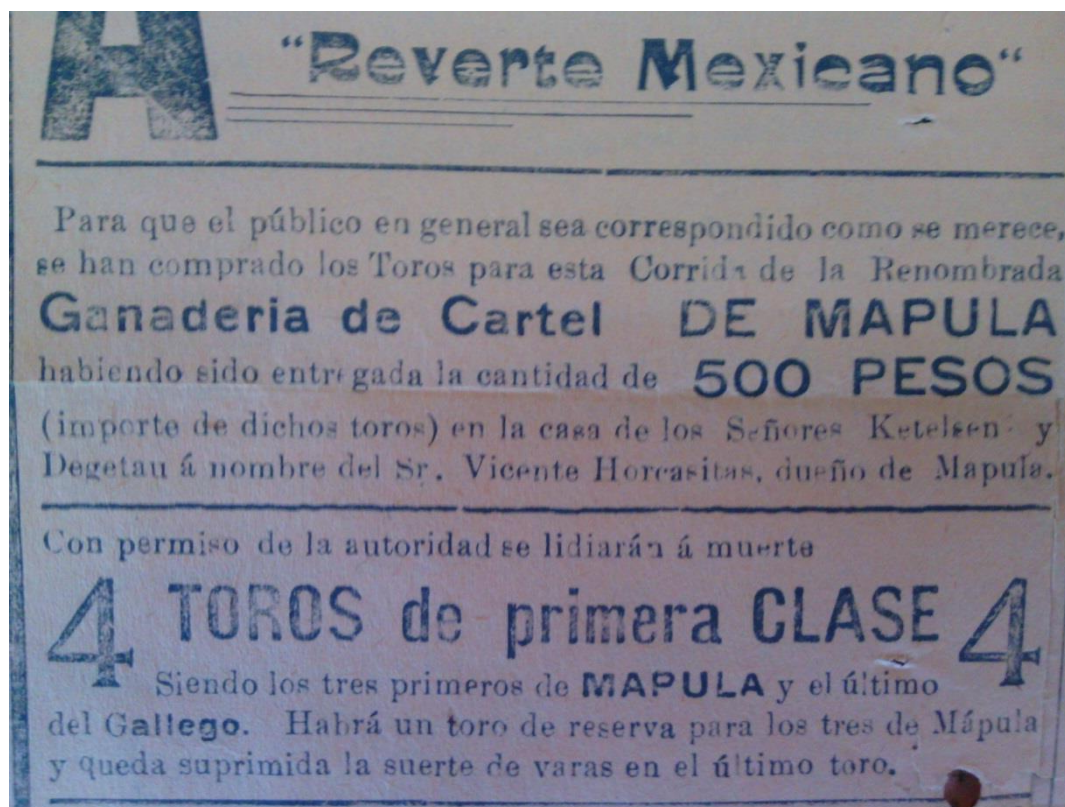
²²⁰ CC3M, Biblioteca Salvador García Bolio: Cuaderno perteneciente a el cargo y data de las dos corridas de toros que comenzaron el día veintiuno de noviembre y finalizaron el día dos de diciembre de este presente año de 1768 y fue del cargo del teniente coronel Don Luis María Moreno de Monroy Y Guerrero Villaseca y Luyando.

²²¹ CC3M, Biblioteca Salvador García Bolio: Cuaderno perteneciente a el cargo y data de las dos corridas de toros que comenzaron el día veintiuno de noviembre y finalizaron el día dos de diciembre de este presente año de 1768 y fue del cargo del teniente coronel Don Luis María Moreno de Monroy Y Guerrero Villaseca y Luyando.

²²² Luis Soto Pérez, Marco Ramírez Villalón, Salvador García Bolio, *El torero en Morelia. Hechos y Circunstancias*.

²²³ *Ibidem*, p. 26.

menos, durante las jornadas de consulta en los distintos archivos a los que se acudió, se encontró una referencia directa de tal dato en Chihuahua, Ciudad Juárez o Torreón. Sólo se pudo encontrar un leve rastro acerca de la inversión de las empresas taurinas. Tal indicio resultó ser un cartel taurino de la plaza de Ciudad Juárez con fecha programada para el 24 de abril de 1910, espectáculo que iba a ser protagonizado por el famoso torero mexicano Arcadio Ramírez “El Reverte Mexicano.” En la parte media del cartel es posible leer que la empresa organizadora del evento había gastado la cantidad de \$500 en la compra de 3 reses bravas de la hacienda chihuahuense de Mapula, siendo su dueño entonces el señor Vicente Horcasitas.²²⁴



Parte de cartel donde se hacer alarde de la compra de ganado bravo para una corrida de toros en Ciudad Juárez.²²⁵

²²⁴ AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida de toros del domingo 24 de abril de 1910, Plaza de toros “Pani” de Ciudad Juárez.

²²⁵ AHMCJ, Sección de carteles taurinos: Cartel de la corrida de toros del domingo 24 de abril de 1910, Plaza de toros “Pani” de Ciudad Juárez.

A parte del documento recordado arriba no hay más fuentes que expongan el gasto de las empresas taurinas norteñas. Sin embargo, para dar una idea por lo menos acercada, se puede hacer referencia a un texto relativamente reciente (publicado en el año de 1975) para saber el cobro de los matadores profesionales a final de la primera década del siglo XX. En el libro sobre la vida del torero mexicano Rodolfo Gaona,²²⁶ su biógrafo Eduardo Barcelo colocó algunos datos interesantes en torno a las finanzas del matador guanajuatenses. Según Barcelo, cuando el adolescente Rodolfo Gaona empezaba a levantar profesionalmente su vida de torero, había recibido junto con su representante una oferta por la cantidad de \$6,000 para tomar la alternativa lo antes posible en México, cantidad que rechazaron.²²⁷ Ambos acordaron esperar y viajar a España. El novillero Rodolfo Gaona tomó la alternativa en la capital española en el año de 1908.

Al lograr una triunfal temporada, el novato Rodolfo Gaona estaba firmando en España contratos por la cantidad de 6,000 reales, que por entonces, igualaban la cantidad de \$500 mexicanos.²²⁸ Es decir que en el año de 1908, Gaona, estaba alcanzando por presentación transacciones que sin duda igualaban el sueldo de dos meses de una familia de clase media chihuahuense.²²⁹ Si se considera con seriedad la biografía del torero Rodolfo Gaona, se deja en claro que al final de su vida, el matador mexicano había captado, gracias a su profesión, una cuantiosa fortuna.

Y todo esto en cuanto a las cifras de la tauromaquia se ha podido recordar. Al exponer los datos económicos de la actividad taurina en el norte de México se ha tratado de evidenciar su naturaleza más comercial y capitalista. El primordial interés de los empresarios por la fiesta brava fue el lucro. La introducción del ferrocarril, la construcción de plazas de toros y el frecuente arribo de estrellas nacionales e internacionales hicieron de la tauromaquia una preponderante actividad económica que implicaba grandes inversiones y utilidades. Al hacer comparaciones entre la fiesta de los toros y otros ramos productivos como lo fueron fábricas de textiles, de

²²⁶ Eduardo Barcelo, *Historia y leyenda, luz y sombra, Rodolfo Gaona el Indio Grande*, Publicaciones Paralelo, 1975.

²²⁷ *Ibidem*, pp. 23-24.

²²⁸ *Ibidem*, p. 35.

²²⁹ Recordando la narración del chihuahuense Luis Vargas de principio de siglo XX, una familia de clase media acomodada lograba ingresos mensuales de entre \$150 y \$250. Para más información consúltese la narrativa número 2 titulada "Constelación del toro."

alimentos, plantas de energía, comercios y prestadoras de servicios se llega a la conclusión que todas son muy equiparables. La tauromaquia desde entonces tiene una estrecha relación con el régimen capitalista. Eran modernas y adaptadas a las nuevas formas de producción que se estaban implantando en el México de cambio de siglo. Elites económicas y políticas, clase media, obreros, niños, mujeres y hombres directa o indirectamente estaban conectados con el espectáculo de los toros, unos vivían de ello, otros lo disfrutaban o lo criticaban.

El ejercicio de recordar aquí está por concluir. No hay más que decir, al menos por lo pronto. Sólo queda darle un jugueteón final a esta última de las narrativas, por tanto, reviene brevemente el ejercicio de recordar. Cuando se piense en un futuro la presente investigación, que venga a la mente de quien las recuerda lo siguiente:

Es este el canto a los hombres modernos, a las colectividades de las grandes urbes excitadas por el trabajo mecánico y automático. Cada una de las notas reconstruye una ciudad con esqueleto de acero, corazón de vapor, alma eléctrica y sangre de aceite. La melodía de este cántico es el traqueteo de la pesada máquina de vapor sobre los rieles paralelos que reposaban sobre los tendidos de madera. Es una oda a los hombres vestidos con overoles desgastados entre las fricciones de los engranes y la jornada de trabajo, a los caballeros que en carruajes vestían de traje y sombrero. La ciudad de los edificios ostentosos de cantera y acero es traída desde el pasado y colocada en el papel de los libros. Las grandes mansiones con sus chistosos tejados, las colonias populares y obreras con sus casas de adobe y madera y los monumentos de bronce son narradas. Podría ser una pintura de los grandes complejos industriales con hogueras que exhalaban sus fumaradas colgantes al cielo; las fábricas como columpios quedaban entre la tierra y las alturas. A la vez es una vista aérea de una plaza de toros albergadora de multitudes ciudadinas o una polifonía de las masas que gritaban y aplaudían a una celebridad de la modernidad. Es un relato de cómo se disfrutaba de la corrida de toros y del baile entre animal y torero mientras que en los palcos se escuchaba el pasodoble de la banda. Finalmente este es el museo de los toreros y sus seguidores, es el recuento y recuerdo de sus grandes éxitos, es una vitrina donde descansa su traje de luces, es un marco donde se exhibe su retrato, es un aparador con reliquias, es la cabeza trofeo de un toro colgada en la pared, es...

Hasta este punto se dan por terminadas las tres narrativas que completan la investigación, a continuación, se agrega un epílogo. Dicho anexo tiene como finalidad de adentrarse en detalle a la vida de dos de los matadores más importantes del comienzo del siglo XX, ambos españoles, amigos, colegas laborales y protagonistas de la presente investigación; sus nombres pudieron ser leídos más de una ocasión en los tres textos. La vida de los toreros Antonio Montes y Antonio Fuentes son excelentes ejemplos del semblante capitalista de la tauromaquia.

4. Epilogo

Una tragedia... El día 13 de enero de 1907 ocurrió una tragedia. Un acontecimiento, un horror, un trauma, una pena: Antonio Montes fue cornado en la plaza México. Tocaron las trompetas y el toro saltó al ruedo. El torero se apostó contra los cuernos. Tras las suertes de capote y muleta, Montes se dispuso a matar. Silencio total en el lugar. En un hábil movimiento colocó la espada en el lugar correcto, pero error, garrafal error, no midió bien la proximidad de su contrincante y el toro lo cogió y lo levantó por los aires. Su cuerpo endeble azotó sobre la arcilla. La bestia se abalanzó en repetidas ocasiones contra el inerte diestro.²³⁰ Tremendo espectáculo... caótico... terrible: las palabras no alcanzan.

Trató de levantarse pero estaba herido, no pudo. Toro y torero morían juntos, a la misma vez en el mismo lugar. Poético. Novelesco. Los mozos levantaron a Antonio Montes y raudos lo llevaron a la enfermería. Antes de salir del ruedo volteó sus ojos al toro y lo vio morir. El diagnóstico médico señaló una herida profunda y contundente en la región glútea de la pierna izquierda. La sangre brotaba a chorros; purpuraban las blancas sábanas de la camilla. Fue enviado a su habitación en el Hotel Edison. La herida era motivo de muerte. Si bien salía del infortunio le costaría más de treinta días reponerse.

Sucumbió días después. Agonizó y murió, sin más. El 18 de enero de 1907 la prensa dio la noticia: ¡Extra! ¡Extra! ¡Antonio Montes ha muerto! ¡El toreo Montes falleció! Las multitudes no lo podían creer. Los desconfiados aglomeraron los pasillos del hotel, querían ver los restos del torero. La ciudad se estremeció, cayó en la demencia. Tras la muerte, se prepararon los trámites del traslado del cadáver a España.²³¹

¡Alto! Acabó de morir un hombre. Alto total que murió un hombre, ya nada fue igual. Las cosas cambiaron abruptamente. La humanidad se hizo más pequeña, perdió parte de su grueso. Desde entonces a todos les faltó un hijo, un hermano, un primo, un tío, un sobrino, un nieto, un amigo, un amante, un torero, un héroe, un valiente, un salvaje, un asesino. No faltó quien llorara su ausencia. ¡Alto! Que alguien perdió un ser querido y no pudo imaginar ya su vida sin él. Al menos para una persona el mundo se

²³⁰ _____, *Antonio Fuentes*, pp. 81-84.

²³¹ *Ibidem*, p. 85.

vino abajo. La pérdida de un ser querido hace que por un día una persona desee que el sol no brille, que la luna por la noche no salga de su nido, que la tierra se detenga, que los pájaros no canten, que las olas dejen de agitar el mar y que el viento deje de arrastrar las nubes. Por un día una persona debió de haber querido también morir. Alto por unos momentos. Silencio total que alguien murió.

De nuevo otro infortunio. Ni aun muerto Montes pudo descansar en paz. Una de las velas de la capilla donde su cuerpo reposaba incendió la tela que adornaba el ataúd. Su cuerpo se calcinó por completo. Un par de días después lo que quedó del difunto fue llevado a su patria.²³² Fue una tragedia... Infortunio... Desastre. Nadie pudo imaginar el final de su corta vida. Cientos de panfletos circularon entre los aficionados, incluyeron las siguientes rimas anunciando el incidente:

“Parece que sobre Montes
Había una maldición
Pues que su cuerpo ha quedado
Todito hecho carbón.
En el fondo de la huerta
Del buen Panteón Español,
Por un muro separado
El depósito está hoy.²³³”

A manera de una pequeña biografía será relatado cómo fue que la vida de Antonio Montes terminó en la catástrofe. El infante Montes nació en España, con precisión en un lugar de la provincia llamado Sevilla, el 20 de diciembre de 1876. A la temprana edad inició su instrucción como aprendiz de un maestro artesano tapicero. Dominó con ejemplaridad el oficio. Pero como sucede en algunos casos, Antonio Montes pronto encontró una nueva pasión, alejándolo de la profesión de tapicero. Tan pronto como conoció el arte de la lidia de toros quedó cautivo por completo, supo desde entonces cual sería la manera en que se iba a ganar la vida.

²³² CC3M Cadáver de Antonio Montes convertido en carbón en el depósito del panteón español de la capital de México. Autor: Venegas Arroyo Antonio y José Guadalupe Posadas. Año 1907. ID. 838

²³³ CC3M Cadáver de Antonio Montes convertido en carbón en el depósito del panteón español de la capital de México. Autor: Venegas Arroyo Antonio y José Guadalupe Posadas. Año 1907. ID. 838

El joven de 18 años debutó en el pequeño pueblo de La Algaba, España, dándole muerte exitosamente a un toro. Lo contrataron en la misma plaza para otra fecha. Después le siguieron otros triunfos en otras pequeñas plazas de la región Andaluza. A los veintidós y con un futuro promisorio, en un día de 1897, tuvo su primera oportunidad de torear en una plaza de renombre internacional, en la ciudad de Sevilla. El éxito de la tarde fue compartido con los novilleros Félix Velasco y Ricardo Torres. A partir de entonces Montes era una figura del toreo, figuró en los mejores carteles de la temporada peninsular.²³⁴

Retrato del torero Antonio Montes.



El éxito de Montes se multiplicó al pasar de los meses. La crítica especializada no paraba de laurearlo y presentarlo como una gran promesa. Entre los tantos comentarios de la opinión periodística estuvieron el de “A Montes no le falta para ser matador de toros, más que tomar la alternativa²³⁵” y “De desear es que los pronósticos hechos por la afición sevillana respecto al porvenir del novel diestro Antonio Montes llegue pronto a realizarse, para bien de nuestro espectáculo favorito.²³⁶”

²³⁴ _____, *Antonio Montes*, op. cit. p. 8.

²³⁵ *Ibidem*, p. 11.

²³⁶ *Ibidem*.

El día 30 de octubre toreó en su última corrida sevillana antes de llegar a la gran plaza de Madrid. En los siguientes meses de 1898 siguió con sus giras de novillero en diferentes regiones de España. En ellas hubo gloria y otros tantos desatinos, siendo ese año poco notable para el matador. Sin embargo y a pesar de los errores toda su carrera profesional tomó un brusco cambio de dirección en el año de 1899.²³⁷

Sucedió en su natal Sevilla, el calendario apuntaba el día 2 de abril de 1899. Montes había sido investido con la tan deseada alternativa al inaugurarse la temporada de toros en Semana Santa. Los padrinos de su debut como un completo matador de toros fueron los toreros Antonio Fuentes y Emilio Torres. El primer toro de la tarde fue estoqueado por el novato Antonio Montes. Su triunfo en la tarde hizo que el mundo de la tauromaquia confiara por momentos en el talento del joven torero. En ese mismo año se presentó en 24 corridas toreando aceptablemente y en 1900 aumentó sus presentaciones en 35.²³⁸

El éxito de Montes a lo largo de la península ibérica fue considerable, sin embargo, para su suerte, la afición madrileña no fue hechizada por los dotes del torero. Por tal causa fue que en el año de 1903 Antonio no figuró en los carteles de la plaza de Madrid pero sí, en los de las ciudades de Castellón, Sevilla, Andújar, Córdoba, Lisboa, Burdeos, Palma, Barcelona, Alicante, Toulouse, Santander, Almería, Albacete, Requena, Bayona entre otras.²³⁹ Para noviembre de ese mismo año, Antonio Fuentes se embarcó por primera vez a América, debutando en la plaza más importante de América y México el día 1 de noviembre.²⁴⁰

Antonio Montes pasó el invierno de 1903 y 1904 en territorio Mexicano. Durante los meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero y Marzo toreó en ciudades como México y Monterrey y en variados pueblos de Tlaxcala. Regresó a España para continuar sus compromisos. Puede considerarse que el año de 1903 fue el más productivo en la vida de Montes, ya que su precipitada fama alcanzó un rango internacional. En cualquier lugar donde se corrían toros resonaba su nombre.

En los años sucesivos de 1904, 1905 y 1906 la suerte de Antonio Montes continuó con buen viento. Por ejemplo, en el año de 1904 volvió a aparecer

²³⁷ *Ibidem*, p. 17.

²³⁸ *Ibidem*, p. 48.

²³⁹ *Ibidem*, p. 50.

²⁴⁰ *Ibidem*, p. 61.

triunfalmente en los carteles de la plaza madrileña, toreando el día 24 de abril y los primeros dos de mayo. No obstante, ninguna de las otras tardes se pudo comparar como la vivida el 6 de mayo del mismo año, donde con un gran éxito y ovación general lidió reses de la ganadería de Palha al lado de los famosos toreros “Machaquito” y “Lagartijo chico.”²⁴¹

Llegó el infame año de 1907 y con él la desgracia. Antonio Montes regresó a México sin saber lo que le esperaba. El calendario marcó el día 13 de enero de 1907, el sol empezó a ocultarse e inició la corrida. El pitido de la trompeta irrumpió la plaza y el toro apodado “Matajaca” brincó al ruedo mientras el torero lo esperaba con el capote abierto... Luego, a los cuatro días, el jueves 17 Antonio Montes moría a las seis de la tarde.²⁴²

Desde la barrera de la plaza, el 13 de enero de 1903, Antonio Fuentes observaba impotente como Antonio Montes era herido de muerte por los pitones del toro. Ambos amigos y compañeros de trabajos. Estuvieron juntos en los momentos más trascendentales en la vida de un profesional de la tauromaquia. Ambos originarios de Sevilla y nombrados de igual forma. Montes se retiró del toreo en 1907 al morir, por su parte, Fuentes se retiraría profesionalmente de la fiesta al siguiente año.

Antonio Fuentes nació el 15 de marzo de 1869 en Sevilla, España. Al ser miembro de una familia humilde desde muy joven se vio obligado a dedicarse a las jornadas de albañilería.²⁴³ Empero, al igual que Montes, Antonio Fuentes cayó desde chaval víctima de los encantos del toreo a pie. La primera oportunidad para demostrar sus dotes toreros la tuvo en su ciudad natal en el año de 1885, donde debutó como novillero a los joviales 16 años. Más tarde, en la ciudad de Valladolid, fue donde por primera el mundo de la tauromaquia supo de su talento natural para ejecutar la suerte de banderillas.²⁴⁴ Al respecto de la corrida de Valladolid se narró en los diarios lo siguiente:

“... Llegó el turno de banderillar y cogió los palos. Presentándose hasta al toro decidido, con aire, con buenas maneras. Preparó a la res y la igualó en buenos

²⁴¹ *Ibidem*, p. 60-62.

²⁴² Rafael Solana Verduguillo, *Tres décadas del toreo en México. 1900-1934*. p. 24.

²⁴³ Tomás Orts Ramos, *Antonio Fuentes Zurita, su vida, sus hechos, datos biográficos*, p. 1.

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 5.

terrenos, él solo, a cuerpo limpio. Con paso seguro se echó atrás sin dejar de alegrar al bicho con los palos y con los graciosos movimientos de su arrogante figura. Paró firme, levantó airoso los brazos y arrancó veloz y en derechura hacia el bruto. Arremetió franco este, paró los pies en la arena y, al meter la cabeza el toro, burló el hombre el hachazo con un lindísimo quiebre de cintura, a la par metiendo los brazos colocaba un soberbio par en las péndolas del airado animal...²⁴⁵

Desde aquel momento, Antonio Fuentes fue conocido por su elegante e inigualable forma de colocar las banderillas, hasta hoy se le recuerda por ello. Después de triunfar en Valladolid fue invitado a participar en algunas cuadrillas afamadas, por ejemplo, en el año de 1888 se integró al grupo de toreros dirigidos por el matador “Currito” y luego pasó a formar parte de la cuadrilla del famoso “Carrancho”.²⁴⁶ Pasarían años, alrededor de cinco, para que en 1893 Antonio Fuentes tomara la alternativa en la plaza más importante de España, dándole la oportunidad de presentarse desde entonces, como un legítimo matador de toros.²⁴⁷

Al contrario de Montes, Antonio Fuentes, fue más constante en sus apariciones en la plaza de Madrid. Se tiene registro que toreó en ese lugar en las temporadas de 1894, 1895 y 1896. El 27 de mayo de 1894 estuvo presente en la corrida donde el torero Manuel García “Espartero” fue herido de muerte a causa de la cogida de un Miura en la capital de España.²⁴⁸

Al inicio del siglo XX, en 1901 y 1902, Fuentes probó suerte en el continente americano presentándose en distintas plazas de República Mexicana. En una de sus lidias, en la de la ciudad de Chihuahua, fue cornado al intentar ejecutar la suerte suprema. Por lo demás, su gira por México pudo catalogarse de triunfal. Antes de finalizar el año de 1902 regresó a la península ibérica y durante gran parte de 1903 estuvo toreando reses bravas en Europa. Fue en una de sus presentaciones de ese año en España, con exactitud en la plaza de Zaragoza, donde recibió una cogida en la pierna, misma que le repercutió toda su vida. Desde entonces Antonio Fuentes no fue

²⁴⁵ *Ibidem*, p. 6.

²⁴⁶ *Ibidem*.

²⁴⁷ *Ibidem*, p. 7.

²⁴⁸ *Ibidem*, p. 8.

el mismo, pues su pierna perdió flexibilidad y movimiento, elementos más que necesarios para ejecutar las suertes del toreo.²⁴⁹

Uno de los principales defectos del torero Antonio Fuentes fue que nunca pudo igualar su habilidad para colocar banderillar con la de matar. En muy repetidas ocasiones el torero fue herido en su intento de ejecutar con precisión la mayor de las suertes taurinas. Es permitido decir que esa fue la gran debilidad de su técnica. Para que no exista duda de sus infortunios a la hora de matar se coloca el siguiente reencuentro de algunas cornadas recibidas:

- Valladolid en 1891 al estoquear.
- 17 de junio de 1894 en Madrid al estoquear.
- 30 de septiembre de 1894 en Madrid al estoquear.
- 19 de agosto de 1894 en Bayona al estoquear.
- 1 de junio de 1900 en Barcelona al estoquear.
- 27 de junio 1900 en Valencia al estoquear.
- 20 de febrero de 1902 en Chihuahua, México, al estoquear.
- 12 de abril de 1903 en Madrid al estoquear.
- 14 de octubre de 1903 en Valladolid al estoquear.
- En Valencia en el año de 1908.²⁵⁰

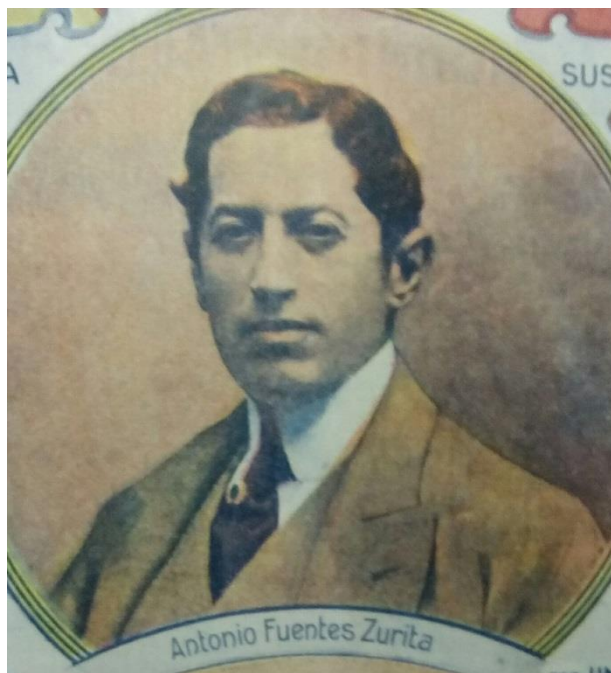
Antonio Fuentes decidió retirarse profesionalmente de la tauromaquia en el año de 1908. Su última corrida en Madrid fue el día 4 de abril con un público que se entregó por completo al torero, fue más que emotivo.²⁵¹ Trató de regresar a los ruedos los siguientes años sin lograrlo del todo; en 1909 y 1910 navegó a México con las intenciones de torear y firmó algunos contratos con empresarios del centro y del interior del república. Después de esos breves intentos se dedicó a la crianza de ganado bravo. Murió en 1938 en la tierra que lo vio nacer.

²⁴⁹ *Ibidem*, p. 14.

²⁵⁰ *Ibidem*, pp. 20-22.

²⁵¹ *Ibidem*, p. 12.

Retrato del torero Antonio Fuentes.



Para terminar con Fuentes, sólo queda decir que es considerado uno de los toreros con más presentaciones en su haber. Se comenta popularmente que nadie lidió tantas reses bravas como él. También tiene la fama de ser uno de los que más ha cobrado por cada una de sus presentaciones y ser de lo más exigentes con las empresas que lo llegaban a contratar. Al final de su vida como matador de toros, se rumora, llegó a juntar una considerable fortuna producto de sus beneficiosos contratos en ambos lados del atlántico.²⁵² Guarda la notoriedad de haber sido uno de las mejores y más elegantes figuras del toreo mundial. Prestigio y lujo, palabras que hacen referencia a Antonio Fuentes.

Todo esto se tenía por decir al respecto de los toreros Montes y Fuentes. El presente epílogo es un homenaje y recuento biográfico de dos hombres que a lo largo de este trabajo histórico estuvieron presente. Fueron constantemente referenciados y puestos como ejemplos. Ambos son figuras del toreo moderno y capitalistas. Sus vidas y logros hicieron posible la representación histórica que ahora se lee. Queda sólo darles un agradecimiento *post mortem*.

²⁵² *Ibidem*, p. 24.

Bibliografía.

- Aboites Aguilar, Luis, *Chihuahua. Historia breve*, México, FCE-COLMEX, 2010.
- Almada, Francisco R., *Diccionario de historia geografía y biografía chihuahuense*, México, Ediciones Alzar, 2008.
- Almada, Francisco R., *Gobernadores del estado de Chihuahua*, México, Centro Librero la Prensa, 1981.
- Barcelo, Eduardo, *Historia y leyenda, luz y sombra, Rodolfo Gaona el Indio Grande*, México, Publicaciones Paralelo, 1975.
- Beezley, William H., *Judas at the Jockey Club and Other episodes of Porfirian Mexico*, United States of America, University of Nebraska Press Lincoln and London, 1989.
- Bourdieu, Pierre, *El sentido social del gusto*, Argentina, Editores Siglo XXI, 2012.
- Chartier, Roger, *El mundo como representación*, España, Editorial Gedisa, 1992.
- Elias Norbert, Dunning Eric, *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*, México, FCE, 1992.
- Flores Hernández, Benjamín, *La ciudad y la fiesta. Tres siglos y medio de tauromaquia en México 1526-1867*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1986.
- Fuentes Mares, José, *...Y México se refugió en el desierto*, México, Editorial JUS, 1953.
- Fuentes Mares, José, *Monterrey. Una ciudad creadora y sus capitanes*, México, Editorial JUS, 1979.
- García Pereyra, Rutilio, "El teatro y las corridas de toros: entretenimiento públicos decentes en una época indecente," en *Ciudad Juárez, La nombradía varía desde sus orígenes hasta la actualidad*, Ed. Víctor Orozco, México, Editorial Milenio, 2012.
- Geertz, Clifford, *La interpretación de las culturas*, España, Editorial Gedisa, 2006.
- Guerra, Eduardo, *Historia de Torreón*, Edición del centenario de Torreón, México, Ayuntamiento de Torreón Coahuila, 2006.
- Guerra, François Xavier, *Del antiguo régimen a la Revolución*, México, FCE, 1988.
- González de la Vara, Martín, *Breve historia de Ciudad Juárez y su región*, México, El colegio de Chihuahua, 2009.
- Ibarra, Domingo, *Historia del toreo en México*, México, Imprenta de J. Reyes Velasco, 1887.
- Knight, Alan, *La Revolución Mexicana*, México, FCE, 2010.
- Kosellech, Reinhart, *Futuro Pasado*, España, Editorial Paidós, 1993.
- León García, Ricardo, González Herrera, Carlos, *Civilizar o exterminar Tarahumaras y Apaches en Chihuahua, siglo XIX*, México, CIESAS-INI, 2000.

- Martínez, Oscar J., *Ciudad Juárez: El auge de una ciudad fronteriza a partir de 1848*, México, FCE, 1982.
- Medina Peña, Luis. "México: una modernización política tardía e incompleta," en *Nación, Constitución y Reforma, 1821-1908*, Ed. Erika Pani, México, FCE, 2010.
- Orts Ramos, Tomás. *Antonio Fuentes Zurita, su vida, sus hechos, datos biográficos*, España, Los reyes del toreo, segunda época.
- Ramos Salas, Javier, *Entre el esplendor y el ocaso algodonero. Ensayo sobre el desarrollo urbano de Torreón*, México, Gobierno del estado de Coahuila, 2009.
- Rodríguez, Martha, Santoscoy, María Elena, Gutiérrez, Laura Elena y Cepeda, Francisco Javier, *Coahuila, historia breve*, México, FCE-COLMEX, 2010.
- Rondé, Philippe, "Viaje al estado de Chihuahua (1849-1852)," en *Viajantes por Chihuahua*, Ed. Jesús Vargas Valdés, México, Gobierno del estado de Chihuahua, 2003.
- Ruxton, George F., *Aventuras en México*, México, Ediciones El Caballito, 1974.
- Shubert, Adrián, *A las cinco en punto de la tarde. Una historia social del toreo*, España, Editorial Turner, 2002.
- Solana, Rafael, *Tres décadas del toreo en México. 1900-1934*, México, Editorial B.T.M., 1990.
- Soto Pérez, Luis, Ramírez Villalón, Marco, García Bolio, Salvador, *El torero en Morelia. Hechos y Circunstancias*, Morelia, Centro Cultural 3 Marías, 2014.
- Terrazas, Joaquín, *Memorias del Sr. Coronel Joaquín Terrazas*, México, Centro Librero la Prensa, 1989.
- Wasserman, Mark, *Capitalistas, Caciques y Revolución*, México, Centro Librero la Prensa, 1998.
- Wasserman, Mark, *Persistent oligarchs. Elites and politics in Chihuahua, México, 1910-1940*, Estados Unidos de América, Duke University Press, 1993.
- Wulff Jamieson, Tulitas, Jamieson Payne, Evelyn, *Tulitas de Torreón, recuerdos de la vida en México*, México, Presidencia Municipal de Torreón, Instituto Municipal de Documentación y Centro Histórico "Eduardo Guerra" y Universidad Iberoamericana, 2000.
- _____, *Álbum-Directorio del estado de Chihuahua*, México, Gobierno del estado de Chihuahua, 2004.
- _____, *Antonio Montes*, España, Biblioteca Sol y Sombra Volumen III, 1907.

Archivos históricos.

- Archivo del Centro de Estudios de Historia de México, (ACEHMC).
- Archivo histórico del Instituto Chihuahuense de la Cultura, (AHICHICULT).
- Archivo histórico municipal de Ciudad Juárez, (AHMCJ).
- Archivo histórico municipal de Chihuahua, (AHMCH).
- Archivo histórico de la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, (AHUIA).
- Archivo histórico de la Universidad Iberoamericana Torreón “Juan Agustín de Espinoza,” (AHUIATJAE).
- Biblioteca “Salvador García Bolio” del Centro Cultural 3 Marías, (CC3M).
- Hemeroteca Nacional Digital de México, (HNDM).
- Fototeca del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Chihuahua, (Fototeca INAH Chihuahua).